

Octojos de los Viernes

TONO 1

VÍSPERAS

Los Stijos con las estrofas

de la Cruz

Melodía: «Oh alabados mártires...»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Extendiste tus manos purísimas sobre la Cruz, oh Cristo, convocando a los que se habían alejado de Ti y acercándolos a Ti; por lo que te ruego: úneme a Ti, aunque estoy cautivo de las pasiones, y concédeme el arrepentimiento que lave toda la contaminación de las pasiones.

Stijo: Por causa de Tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a Tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Alzaste Tus purísimas manos sobre el Árbol, oh Cristo, y ensangrentados tus dedos, deseando liberar a Adán, obra de Tus divinas manos, quien a causa de su desobediencia fue retenido en el reino de la muerte, oh Amante de la Humanidad; y Tú lo levantaste con Tu autoridad, oh Todopoderoso.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche espere Israel en el Señor.

Tú soportaste el sufrimiento por nosotros, oh Salvador que eres inmutable por naturaleza y desapasionado en tu divinidad; y fuiste crucificado con los ladrones, O Cristo sin pecado y sin principio. El sol, incapaz de soportar la audacia, apagó sus rayos y toda la tierra tembló, reconociéndote como el Creador del mundo.

del Menaio si los hay; si no,

a la Teotokos

Melodía:

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Una vez, contemplando en el Árbol a Aquel a quien había dado a luz en su vientre sin semilla, la Virgen Inmaculada, incapaz de soportar las heridas de su vientre, dijo rasgándose los cabellos: «Oh Tú que tienes en tu mano toda la creación, ¿cómo has ¿Has sido elevado sobre la Cruz como un condenado, deseando salvar a la humanidad en todos los sentidos?»

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Una vez, contemplando en el Árbol a Aquel a quien había dado a luz en su vientre sin semilla, la Virgen Inmaculada, incapaz de soportar las heridas de su vientre, dijo rasgándose los cabellos: «Oh Tú que tienes en tu mano toda la creación, ¿cómo has ¿Has sido elevado sobre la Cruz como un condenado, deseando salvar al hombre en todos los sentidos?»

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

«Oh Hijo inefable del Padre sin principio», dijo la Purísima, «Cuando contemplo a mi Hijo en la Cruz, ¿cómo no entender por qué obras te han recompensado así los ingratos? Sin embargo, como deseas salvar tu creación, lo soportas todo con gran paciencia, oh Compasivo.»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

«Levantado sobre el Árbol, oh mi dulcísimo Niño, y habiendo probado la hiel y el vinagre, endulzaste el sabor amargo del Adán de antaño; Por tanto, como Juez justo, oh Maestro que resucitó como Todopoderoso, endulzame con tu Pasión sanadora,» dijo la Virgen llorando.

Entrada

El Proquimeno

Tono 6

Mi socorro viene del Señor, Que hizo los cielos y la tierra. (dos veces)

Stijo: He alzado mis ojos a los Montes, de donde viene mi socorro.

Mi socorro viene del Señor, Que hizo los cielos y la tierra.

Los Stijos Posteriores con las estrofas

de la Cruz

La Cruz fue erigida en el Gólgota y floreció para nosotros la inmortalidad de la fuente siempre fluyente del costado del Salvador.

Stijo: A ti levanto mis ojos, a ti que habitas en el cielo. Como están los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores, como están los ojos de la esclava fijos en las manos de su señora, así están nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro, esperando su misericordia.

La preciosa Cruz del Salvador es para nosotros un baluarte indestructible; porque, poniendo en ella nuestra confianza, todos somos salvos.

Stijo: Misericordia, Señor, misericordia, que estamos saciados de desprecios; nuestra alma está saciada del sarcasmo de los satisfechos, del desprecio de los orgullosos.

A los mártires

Por las súplicas de todos los santos y de la Teotokos, Oh Señor, concédenos la paz y ten piedad de nosotros, porque sólo Tú eres compasivo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Al contemplar Tu injusto asesinato, oh Cristo, la Virgen, clamó a Ti llorando: «¡Oh mi dulcísimo Niño! ¿Cómo es que mueres injustamente? ¿Cómo es que Tú, que has suspendido toda la tierra sobre las aguas, cuelgas del Árbol? No me dejes solo que soy Tu Madre y esclava, te lo ruego, ¡oh Benefactor muy misericordioso!»

Tropario

Salva, Señor, tu pueblo y bendice tu heredad; concede victoria a los cristianos ortodoxos sobre el enemigo, y por tu Cruz, conserva tu comunidad.

Teotoquio

Teniendo tu protección, Inmaculada, y liberados por tus súplicas de angustia, y guardados en todo por la Cruz de tu Hijo, como es justo, todos con piedad te engrandecemos.

COMPLETA

CANON

ODA 1

a la Teotokos

Liberado de la amarga esclavitud, Israel atravesó lo intransitable como si fuera tierra seca; y viendo al enemigo ahogado, cantaban a Dios como a su Redentor, que hace maravillas con su brazo alzado, porque ha sido glorificado.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Me siento abatido mientras considero la multitud de mis transgresiones y la respuesta que debo dar al juez, oh Señora Teotokos. Sin embargo, sé para mí un mediador divino, aplacándolo con tu bondad amorosa.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Purísima, refugio de los cristianos, que enderezas a los caídos y limpias las ofensas; en la hora del terrible juicio líbrame del fuego eterno, concédeme vida eterna.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

A ti, oh Virgen, todos los fieles la hemos adquirido como nuestra única ayuda segura; porque tú has dado a luz a Dios. Por tanto, todos nosotros, todas las generaciones de la tierra, te bendecimos, como lo predijiste, oh Purísima.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Contemplando a tu Creador e Hijo en la Cruz, oh Pura e inmaculada, te llenaste de asombro y dijiste: «¿Qué es esto, oh Hijo mío? ¿Cómo te han pagado los malvados con mal el bien que les has mostrado?»

ODA 3

a la Teotokos

Al Hijo que fue engendrado del Padre sin cambio antes de todos los siglos, y en los últimos tiempos, sin simiente, fue hecho carne de la Virgen, a Cristo nuestro Dios clamemos en voz alta: «Tú has levantado nuestro cuerno; santo eres Tú, oh Señor.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Todos los profetas te proclamaron Madre de Dios en imágenes gloriosas; y nosotros, viendo claramente su cumplimiento, también creemos y pedimos que por ti recibamos la divina serenidad.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Soberana Señora del mundo, salvación y auxilio de los fieles; Aceptando los signos que brotan de lo más profundo de mi corazón y los arroyos de mis lágrimas, líbrame a mí, que estoy atado por muchas transgresiones, y sálvame, oh Pura.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Poseedora de confianza ante Cristo Dios, en que eres su Madre, oh Pura, ora siempre para que seamos librados de los hijos de Agar y de todo mal, y haznos firmes para que podamos glorificarlo. con acción de gracias, oh Inmaculada.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Viendo a su Hijo levantado en la Cruz, la Purísima exclamó y, clamando, pronunció desde lo más profundo de su corazón: «¿Qué tienen los malos y los malos? inicuos, que fueron colmados hasta la saciedad con tus dones, hechos a ti, oh Hijo mío?»

ODA 4

a la Teotokos

Vara de la raíz de Isaías, y flor que brotó de su tallo, Oh Cristo, de la Virgen has brotado. De la Montaña cubierta de sombra por el bosque Tú has venido, hecho carne de la que no conoció matrimonio, Oh Dios que no estás formado de la materia. Gloria a Tu poder, oh Señor.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Derriba el salvajismo del enemigo malvado y las maquinaciones que dirigen contra mí, e invísteme con tu poder, oh todo inmaculado, preservándome siempre ileso, íntegro e invicto, que te cantas radiantemente.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Vencido por la ley de la carne, lleno de pasiones, hago cosas indecorosas e inicuas. Y de ninguna manera me atrevo a alzar mis ojos hacia ti, oh Purísima Señora. Pero sálvame, desgraciado que soy, por la ley de tus tiernas compasiones. ¡Sálvame!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Señora, nosotros los fieles te tenemos a ti y sólo a Dios como nuestra esperanza sin vergüenza y nuestra ayuda. Por tus súplicas líbranos de todos los enemigos, visibles e invisibles, de los daños y las tentaciones, para que podamos glorificarte sin cesar.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Contemplando al Hijo a quien has dado a luz sin semilla, clavado en la Cruz, oh inmaculada, clamaste maternalmente y, lamentándote, dijiste: «¿Qué es esto nuevo incomprensible maravilla que contemplo en Ti, oh Hijo mío?»

ODA 5

a la Teotokos

Como eres Dios de paz y Padre de compasiones, nos has enviado a tu ángel de gran consejo, concediéndonos paz. Por tanto, guiados hacia la luz del conocimiento de Dios, y velando de noche te glorificamos, oh Amante de la Humanidad.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Como tu súplica es incansable y la ayuda a tus siervos ferviente, oh Virgen, sálvanos y sálvanos, anticipándonos a nuestras necesidades en medio de todas las peligrosas desgracias de la vida, para que no seamos víctimas del dolor y nos corrompamos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh María, morada de Dios, muéstrame a través del arrepentimiento para ser una habitación para Dios, porque me he convertido en guarida de demonios malvados a través de mis actos viles, cumpliendo sin pensar su voluntad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como tú eres el compasiva Madre de Dios, sánanos, que estamos cruelmente afligidos en cuerpo y alma por pasiones pecaminosas; porque verdaderamente has dado a luz a Cristo, Médico de las almas y de los cuerpos, Fuente abundante de vida.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Mirando a su Hijo en el árbol de la Cruz, la Inmaculada fue afligida por dolores en su seno, y con lágrimas gritó: «Estoy asombrado al ver tu paciencia, oh Hijo mío, contemplando esta nueva maravilla! ¿Cómo es que Tú, que eres sin pecado, sufres una muerte injusta?»

ODA 6

a la Teotokos

El monstruo marino escupió a Jonás tal como lo había recibido, como un niño desde el vientre: mientras la Palabra, habiendo habitado en la Virgen y tomado carne, salió de ella y la conservó incorrupta. *Por no estar sujeto a corrupción. Preservó a Su Madre libre de todo mal.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú eras el receptáculo de la mirra noética que ha perfumado toda la tierra con la dulce fragancia de su divinidad, oh santísima Esposa de Dios. Por tanto, con la fragancia de tu súplica disipa de mi alma todo el hedor de mis transgresiones.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El fuego de los placeres me consume por completo, afligiendo mi humilde corazón y moviéndome inicuaamente a cometer actos indecorosos. Apresúrate a apagarlo, porque has dado a luz el Fuego divino, mi salvación, oh Esposa de Dios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Libranos de las tentaciones de los enemigos visibles e invisibles, oh Virgen cantada, y preserva a quienes con fe ortodoxa verdaderamente te confiesan como la Teotokos, oh Madre de Dios; porque siempre posees poder, porque has dado a luz a Aquel que ha creado todas las cosas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

De pie ante la Cruz y contemplando a su Hijo colgado en la carne, la Inmaculada sintió arder su vientre de dolor, y derramando lágrimas, exclamó: «Oh hijo mío, verdaderamente inefable es tu compasión para todos los hombres!»

Señor, ten piedad (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Himno de la sesión

Melodía: «Tu sepulcro, oh Salvador...»

Al ver al Cordero y al Pastor colgados muertos del Árbol, la cordera inmaculada, gritó en voz alta, llorando y exclamando maternalmente: «¿Cómo es que voluntariamente soportas humillaciones y sufrimientos que sobrepasan todo relato, oh ¿Mi Hijo y Dios supremamente bueno?»

ODA 7

a la Teotokos

Despreciando el decreto impío del impío, los Niños criados juntos en la piedad no temieron la amenaza del fuego, pero de pie en medio de las llamas, cantaron: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

No puedo soportar los asaltos y el tumulto de los demonios, porque la llama de las pasiones carnales oscurece mi mente. Pero no me desprecies, oh santa Teotokos, porque en ti pongo toda mi esperanza.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen que no conociste el matrimonio, oh santísima Esposa y Señora de Dios, por tus oraciones desata las ataduras de mis transgresiones, y átame a Cristo con lazos de amor, para que pueda producir las virtudes como frutos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tú eres la ayuda, el baluarte y el refugio seguro de todos los cristianos ortodoxos, oh María Purísima. Por lo cual, honrándote con fe, clamamos a Cristo: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La Santísima Virgen, al contemplar a su Hijo suspendido en la Cruz, quedó espantada y maravillada, dijo: «¿Cómo puedo soportar verte inmolado, que eres el Autor y Dador de la vida?»

ODA 8

a la Teotokos

El horno húmedo de rocío era imagen y prefiguración de una maravilla más allá de la naturaleza, no quemaba a los jóvenes que había recibido, así el fuego de la Divinidad no consumía el vientre de la Virgen al que había descendido. Por eso en cántico cantemos: «Que toda la creación bendiga al Señor* y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Teotokos, Soberana Señora del mundo, sólo tú, con tu bondad, condúceme hacia arriba, a quien por mi mente perversa he sido sumergido en el abismo de la perdición y los males por los placeres carnales y mi apego apasionado a las cosas de la vida. Porque de ninguna manera tengo esperanza de salvación, estando completamente abatido, oh Pura.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú eres la salvación de todos, habiendo dado a luz inefablemente a Dios. Tú eres la salvadora de los fieles, oh Teotokos, la guía de los ciegos y la corrección de los caídos. Por lo cual, alabándote, clamamos a Cristo: «¡Todas las obras del Señor, bendecid al Señor, Hímnadlo y exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiéndote adquirido por baluarte firme, en ti hemos puesto nuestra esperanza de salvación, oh Madre de Dios. Sé tú para tus siervos un refugio y un baluarte inquebrantable, y guíanos continuamente, para que podamos cantar: ¡Que toda la creación bendiga al Señor y lo exalte supremamente por todas las edades!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Su vientre se rasgó maternalmente, y llena de multitud de lágrimas, cuando ella, que os dio a luz en pureza, os vio en la Cruz, exclamó con gemidos inconsolables: “Habiendo escapado del dolor en tu nacimiento, oh Hijo mío, ahora estoy sujeta por el dolor, contemplando Tu rostro deshonrado.”

ODA 9

a la Teotokos

Inefable es el misterio de la Virgen: porque ella es el cielo y el trono de los querubines, y ha sido revelada como la radiante cámara nupcial de Cristo Dios Todopoderoso. Por eso la magnificamos piadosamente como la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

He mancillado mi alma con pasiones deshonrosas, desgraciado que soy, y he contaminado toda mi carne con pasiones que corrompen el alma; sin embargo, como eres puro e inmaculado, límpiame por la magnitud de tu misericordia.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

No he adquirido otro refugio que tú, oh Purísima Señora, ni conozco otra ayuda y

protección inquebrantable en la tierra. Por tanto, he acudido con fervor a ti, pidiendo que por ti pueda recibir liberación de las ofensas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

De ahora en adelante en lo alto ahora miras con misericordia a tus siervos, oh toda-himnada, preservádonos con fe piadosa y librando de toda mala circunstancia con tus oraciones a quienes te honran como a la verdadera y honrada Teotokos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando ella, que conoció un parto sin semilla, te vio suspendido en el árbol de la Cruz, Oh Tú que amas a la humanidad, exclamó en voz alta: «Oh Hijo mío y Dios todopoderoso, en tu deseo de salvar a la humanidad, ¿cómo has aceptaste ahora la crucifixión?»

MAITINES

Tropario

Salva, Señor, tu pueblo y bendice tu heredad; concede victoria a los cristianos ortodoxos sobre el enemigo, y por tu Cruz, conserva tu comunidad.

Teotoquio

Teniendo tu protección, Inmaculada, y liberados por tus súplicas de angustia, y guardados en todo por la Cruz de tu Hijo, como es justo, todos con piedad te engrandecemos.

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

de la Cruz

Cuando fuiste crucificado, oh Cristo, pereció la tiranía y fue pisoteado el poder del enemigo; porque no fue ni un ángel ni un hombre, sino Tú mismo, oh Señor, quien nos salvó. ¡Gloria a Ti!

Stijo: Exaltad al Señor nuestro Dios, y adorad el estrado de sus pies; porque Él es santo.

Nos postramos ante el árbol de Tu Cruz, oh Amante de la humanidad, porque a él fuiste clavado, oh Vida de todos, abriendo el paraíso al ladrón que vino a Ti con fe, y concediéndole alimento cuando te confesó, diciendo : ¡Acuérdate de mí, oh Señor! Así como lo aceptaste, así acepta también a nosotros, que clamamos en voz alta: «¡Todos hemos pecado! ¡En tu bondad amorosa, no nos desprecies!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Al ver al Cordero y al Pastor colgados muertos del Árbol, la cordera inmaculada, gritó en voz alta, llorando y exclamando maternalmente: «¿Cómo es que voluntariamente

soportas humillaciones y sufrimientos que sobrepasan todo lo dicho, ¿Oh Hijo mío, y Dios supremamente bueno?»

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Una vez, el arma de la Cruz fue revelada al piadoso Emperador Constantino como una victoria invencible sobre sus enemigos, a causa de su fe; porque las potencias adversas tiemblan ante él. Fue la salvación de los fieles y la gloria de Pablo.

Stijo: Dios es nuestro Rey desde siempre, Él ha obrado salvación en medio de la tierra.

Oh Compasivo, que en el pasado formaste a Adán del polvo, una mano de barro te hirió, y soportaste la crucifixión, la burla y las heridas. ¡Oh, la maravilla! ¡Oh tu gran paciencia! ¡Gloria, oh Señor, a tus sufrimientos vivificantes, con los que nos has salvado!

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

a los mártires

Investidos por Ti con la gloria del sufrimiento y la corona del honor, oh Señor, los gloriosos portadores de la pasión soportaron pacientemente las heridas infligidas por los inicuos, y con poder divino recibieron la victoria de los cielos. Por sus súplicas líbranos también del enemigo invisible, oh Salvador, y sálvanos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Contemplándote muerto en la Cruz, oh Cristo, tu Madre inmaculada clamó en voz alta: «Oh Hijo mío, que con el Padre y el Espíritu no tienes principio, ¿cuál es esta inefable dispensación con la que has salvado la obra? de Tus purísimas manos, oh Compasivo?»

Los Himnos de la sesión después de la Tercera Katisma

Melodía: «Tu sepulcro, oh Salvador...»

Cuando el sol te vio suspendido en la carne de tu propia voluntad sobre el árbol de la Cruz en la tierna compasión de tu misericordia, oh Verbo, incapaz de soportar la blasfemia, ocultó sus rayos. Ilumina mi alma oscurecida con Tu luz inaccesible y sálvame, te lo ruego.

Fuiste clavado voluntariamente en la Cruz de, Oh Compasivo, deificando nuestra esencia corrupta y matando a la serpiente, la matadora de la humanidad. Por Tu preciosa Cruz establece la ortodoxia en paz y sofoca los levantamientos de los herejes.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiendo adquirido tu ayuda, oh purísima, por tus súplicas somos librados de las desgracias; porque, preservados en todas partes por la Cruz de tu Hijo, todos piadosamente te magnificamos como conviene.

CANON

ODA 1

a la Teotokos

Cantemos un himno triunfal a Dios, que acudió en ayuda de Moisés en Egipto, y ahogó a Faraón con todo su ejército, porque ha sido glorificado.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Oh Verbo que eres impasible por naturaleza, pero que sufriste sufrimientos por nosotros y fuiste crucificado con ladrones, mataste a la serpiente autora del mal, salvando a los que te adoran.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Aunque eres el amanecer de Oriente, oh Jesús, viniste a las partes de Occidente, nuestra naturaleza rechazada; y el sol, al veros crucificado, ocultó su luz.

A los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Cambiando bien la muerte temporal por la vida eterna, oh gloriosos atletas espirituales, fuisteis considerados dignos del reino de los cielos; por lo tanto, sois glorificados y llamados bienaventurados.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Oh vosotros que emulasteis valientemente los sufrimientos de Cristo, curad los sufrimientos de los que están en la tierra con una terapia mística, oh santos mártires, y ahuyentáis a los espíritus malignos con vuestras palabras.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Cuando la cordera vio a Cristo el Cordero levantado sobre la Cruz, exclamó, clamando en voz alta: «¿Adónde está puesta tu belleza, oh Hijo sufrido, que eres sin principio?»

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Cantemos todos un himno triunfante a Dios Quien obró milagros maravillosos con Su brazo alzado, y salvó a Israel, porque ha sido glorificado.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Por haber dado a luz en el tiempo al único Dios eterno, que se encarnó, oh santísima y purísima, sana las pasiones crónicas de mi alma maldita.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Como eres misericordioso, oh Purísima, con tus súplicas elimina las heridas de mi alma, la perversidad de mi corazón, el oscurecimiento de mis pensamientos y el desvío de mi mente.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Purísima, que has dado a luz a la Luz, mi Redentor, líbrame de los tormentos eternos, para que, salvo, pueda cantar tu tierna compasión.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Estoy sumido en el abismo de los males y en el tumulto de las pasiones, pero invoco tu tranquilidad, oh purísima: ¡sálvame, porque tú eres el refugio de los fieles!

Katabasia de la Temporada

ODA 3

de la Cruz

Que mi corazón se establezca en tu voluntad, oh Cristo Dios, que estableciste un segundo cielo sobre las aguas, y fundaste la tierra sobre las aguas, oh Todopoderoso.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Extendiste tus manos sobre la Cruz, manchando de sangre tus divinos dedos y liberando a Adán, obra de tus manos, oh Maestro, de las manos del matador, porque sólo Tú eres bueno y Amante de la Humanidad.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Fuiste alzado sobre el Árbol y fuiste atravesado en el costado por una lanza, oh Maestro, reparando la caída causada por Eva, la costilla de Adán, que en la antigua desgracia atravesó el fruto del árbol; y los condujiste al paraíso con el ladrón honesto.

A los Mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Con mentes puras y cantos cantemos a los mártires del Señor: la confirmación de la Iglesia, el baluarte y las torres de la piedad, los destructores del enemigo.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Como ramas divinas de la Vid noética, la Los mártires produjeron manifiestamente para nosotros las uvas que derraman el vino que alegra el corazón de todos los fieles.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Por Su Cruz, el fruto bendito de tu vientre, oh Virgen cantada, ha hecho partícipes de la incorrupción a los corrompidos por el fruto del árbol, por amor de Su Cruz.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Que mi corazón se establezca en tu voluntad, oh Cristo Dios, que estableciste un segundo cielo sobre las aguas, y fundaste la tierra sobre las aguas, oh Todopoderoso.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Elimina toda la esterilidad de mis pensamientos infructuosos y muestra que mi alma es fecunda a través de las virtudes, oh Purísima Teotokos, ayudadora de los fieles.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh inmaculada, que has dado a luz a la Luz paterna, líbrame de toda mala circunstancia, de las muchas tentaciones de la serpiente y del fuego y las tinieblas eternas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Totalmente condenado estoy por el temible tribunal, el fuego inextinguible y la severa sentencia, oh Purísima. Apresúrate, oh Purísima Señora, a salvarme a mí, tu sierva.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Para deificar a la humanidad, Dios se hizo hombre a través de ti, de una manera más allá de toda expresión y comprensión, oh Virgen pura; por lo que todos los fieles juntos te llamamos bienaventurada.

Katabasia de la Temporada

ODA 4

de la Cruz

«He oído hablar de Ti, oh Señor y tengo miedo. Habiendo comprendido tus obras, he glorificado tu poder,» así dijo el profeta.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Aunque eres el justo Dador de la ley, fuiste contado entre los sin ley y fuiste elevado sobre el Árbol, deseando justificar a todos, oh Señor nuestro Benefactor.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Todas las huestes angélicas se maravillaron al contemplarte, el Sol, elevado sobre la Cruz; y las hordas del príncipe de las tinieblas fueron vencidas.

A los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Habiendo obtenido de los dones del Espíritu la gracia de la curación, por la gracia de Dios los mártires lavan las pasiones que corrompen el alma de todos.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Habiendo sacudido el sueño de la indiferencia, con piadosa vigilancia y Con fe los portadores de la pasión domesticaron el salvajismo de las fieras y sufrieron regocijándose.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

«¡Ay de mí, oh hija mía! ¿Qué debo hacer? ¿Cómo puedo verte, que das la vida, suspendido del Árbol, injustamente condenado a muerte?» dijo la Virgen llorando.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Previendo en el Espíritu Oh profeta Habacuc, la encarnación del Verbo, proclamaste clamando en voz alta: Cuando se acerquen los años, serás conocido; ¡Cuando llegue la estación, serás manifestado! ¡Gloria a Tu poder, oh Señor!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen Teotokos, tabernáculo inmaculado, por tus compasiones, como con derramamientos de gran pureza, límpiame a mí, que estoy contaminado por las transgresiones, y concédeme una mano amiga para que pueda clamar: «¡Gloria a ti, oh pura Esposa de Dios!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Se mostró que eras un templo dedicado a Dios, quien hizo Su morada dentro de ti de una manera que trasciende el entendimiento. A Él ruegas que nos limpie de las contaminaciones del pecado, para que seamos conocidos como templos y moradas del Espíritu.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Ten piedad de mí, oh Teotokos, que eres la única que ha dado a luz la Fuente de las misericordias; y acaba con la grave enfermedad de mi alma y la perplejidad de mi corazón. Antes del fin concédeme la compunción, un torrente de lágrimas y la liberación de los males.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh santa Teotokos que has dado a luz al Santísimo en la carne, santifícanos para que podamos emular a Aquel cuyo deseo era llegar a ser como los hombres; y con tus súplicas muéstranos a todos la participación del reino de los cielos, oh purísima.

Katabasia de la Temporada

ODA 5

de la Cruz

Haz brillar tu luz radiante y eterna sobre nosotros que nos levantamos temprano en la aurora, a los juicios de tus mandamientos, oh Maestro, Amante de la Humanidad, Cristo nuestro Dios.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Levantado sobre la Cruz en la carne, llamaste a tu conocimiento a las naciones que no te conocían, oh Juez de todos, oh sólo misericordioso Cristo nuestro Dios.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Cuando compareciste ante el tribunal injusto, oh justo Señor, Adán, que antes había sido condenado, fue justificado; y él clama: «¡Gloria a Tu crucifixión, oh paciente Señor!»

A los Mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Vosotros habéis sido mostrados como un jardín del paraíso divinamente plantado, O mártires, teniendo vuestros honrados sufrimientos como flores fragantes, por las cuales el alma de cada uno de los fieles se llenan de dulce fragancia.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Cantemos a los mártires del Señor, árboles cargados de flores y justos frutos que dieron el fruto de la fe en la inmortalidad y arrancaron las raíces del mal.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Cuando la preciosa vara que produjo la Flor eterna lo vio elevado sobre el Árbol, gritó: «¡Oh Maestro, no me dejes sin hijos!»

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Concédenos tu paz, oh Hijo de Dios, porque no conocemos otro Dios que Tú, e invocamos tu nombre, porque tú eres el Dios de los vivos y de los muertos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

La degustación perversa en el Edén una vez me sometió a la mortalidad, pero tú, oh purísimo que has dado a luz a la Vida, vivifícame ahora, que antiguamente fui asesinado por el árbol, y concédeme compunción.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Sálvame de las crueles desgracias, oh purísima, levántame del lodo de las pasiones y líbrame, tu siervo inútil, del cautiverio y la opresión de los demonios malignos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Ilumina los ojos de mi alma, para que pueda contemplar siempre tu resplandor y gloria divinos, oh puro e inmaculado, y pueda recibir misericordia y gloria eterna.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen Madre pura, sabemos que eres la nube y el jardín del paraíso, el portal de la Luz, la mesa, el vellón, la vasija que contiene el maná, la dulzura del mundo.

Katabasia de la Temporada

ODA 6

de la Cruz

Tú salvaste al Profeta del monstruo marino, oh Amante de la Humanidad; súbeme también, te lo ruego, del abismo de las transgresiones.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Oh Cristo, que sobrepasas todo honor, alzado sobre la Cruz, soportaste la deshonra, deseando honrar a la humanidad.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Oh Cristo supremamente bueno, Dios nuestro, que fuiste golpeado con una caña, Tú firmaste un edicto de emancipación para mí, que he sido esclavo del engaño.

A los Mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

A través de dolorosos sufrimientos, oh santos, habéis pasado hasta el fin que está libre de dolor, y habéis sido considerados dignos de un gozo inefable.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Fuisteis encendidos por las brasas del amor de Cristo, oh los más sabios; por lo cual, arrojados al fuego permanecisteis inconsumidos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Después de dar a luz, oh inmaculada, permaneciste como eras antes del parto; porque tú diste a luz a Dios que salvó a la humanidad junto al Árbol.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Emulando al profeta Jonás, clamo en voz alta: *Libera mi vida de la corrupción, oh Bueno; y sálvame que clama: «¡Oh Salvador del mundo, Gloria a Ti!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Te ruego a ti, el único bueno, el tabernáculo inmaculado: Por tu mediación, lava de mí toda contaminación que he sido contaminado por muchos pecados.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Sé guía para mí, que soy arrastrado en el abismo de los males por las necesidades de la vida, oh Pura; Condúceme al verdadero puerto y sálvame.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Triples oleadas de malos pensamientos, asaltos de las pasiones y el abismo del pecado abruman mi alma desdichada. ¡Ayúdame, oh Santa Señora!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh María, tabernáculo sagrado que has sido revelado, santifica a mis desdichada alma que ha sido contaminado por los placeres.

Katabasia de la Temporada

ODA 7

de la Cruz

El horno se empapó, oh Salvador, y los niños, bailando, cantaban: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Cuando fuiste crucificado, sacudiste la creación; y cuando moriste, mataste a la serpiente. «¡Bendito eres, oh Cristo, Dios de nuestros padres!»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Probaste hiel, oh Sufriente, derramando la dulzura de la salvación sobre mí, que fui privado del alimento del paraíso por comer con placer.

A los Mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Arrancandoles las uñas y dejando a un lado la tosquedad de la mortalidad, los mártires recibieron de Dios la belleza divina.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Emulando con vuestros propios sufrimientos los purísimos sufrimientos de Cristo, oh valientes mártires, soportasteis fácilmente las heridas infligidas por el enemigo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Al verte, el Señor, crucificado, la inmaculada Teotokos dijo: «¡Ay de mí, oh Hijo mío! ¿Cómo es que mueres, oh Vida y Esperanza de los fieles?»

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Cuando tus hijos estaban en el horno, oh salvador, y permanecían intactos de la llama, con una sola voz los tres cantaron y te bendijeron diciendo: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Santifica mi alma, que tiene he sido contaminada por las pasiones, oh purísima Esposa de Dios, y pon pronto fin al doloroso cautiverio de mi mente, a la perplejidad de mi corazón y a los ataques de los demonios.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Aviva mi mente, que ha sido conducida a la muerte por las pasiones carnales, oh inmaculada, y fortaléceme para hacer obras agradables a Dios, para que pueda magnificarte y glorificar siempre tu compasión.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Virgen Madre, que eres la única que has dado a luz a Dios, mortifica mis placeres carnales y quita pronto la contaminación de mi alma. Líbrame de la inquisición de los demonios y sálvame.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Revestida de virtudes piadosas, has dado a luz al Verbo que, como el Padre, es igualmente sin principio y que verdaderamente ha cubierto los cielos de virtudes, oh Virgen pura. Le ruegas siempre que tenga piedad de nosotros.

Katabasia de la Temporada

ODA 8

a la Cruz

A Cristo que salvó a los niños que cantaron sus alabanzas y que roció el horno furioso, cantemos y exaltemos supremamente por todos los siglos.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Cuando fuiste clavado en la Cruz, oh Salvador, la creación fue sacudida, el sol dejó de brillar y las rocas se partieron en pedazos; y el Hades pronto quedó vacío, incapaz de resistir tu poder.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Oh Compasivo, Tú colgaste desnudo del Árbol, sufriendo condenación por la condenación del que fue expulsado, recibiendo la desnudez. ¡Grande es tu poder y tu paciencia!

A los Mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Armados con la Cruz como con una coraza, los guerreros de Cristo, que habitan con los incorpóreos, se dispusieron contra el adversario y lo pisotearon bajo sus hermosos pies.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Con los miembros destrozados, los valientes se levantaron con martillos en medio del tribunal, derribando el edificio del engaño y arrasando los templos de los demonios.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Contemplando a Aquel que es el único más elevado, elevado sobre el Árbol y sofocando los levantamientos del enemigo, ella, que es más exaltada que los cielos, le cantó en voz alta.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Aquel de quien los ángeles y todas las huestes del cielo están asombrados como su Señor y Creador, «Hijos, himnad; sacerdotes, alabad; pueblos, bendecid y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

De manera piadosa Aquel que es incorporeal se encarnó de ti. A él suplicas, oh Purísima, que mate mis pasiones carnales y dé vida a mi alma, que ha sido muerta por mis pecados.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh purísima, tú has dado a luz a Dios Salvador, que sana la contrición de Adán, que había

sido formado del polvo. A él ruegas que sane las heridas incurablemente dolorosas de mi alma.

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Levántame, que yazco en lo más profundo de los males, vence ahora a quien hace la guerra contra mí, oh puro, y no desdeñes mi alma, que ha sido herida por placeres indecorosos. Ten piedad, purísima, y sálvame.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Por tus vigilantes oraciones a Dios nosotros, que te conocemos como la bendita y gozosa Teotokos, somos liberados de toda clase de tentaciones, ¡oh Purísima!

Katabasia de la Temporada

ODA 9

de la Cruz

Moisés te vio como la zarza no consumida por el fuego, y Jacob te vio como la escalera viviente y la puerta del cielo, por la cual ha pasado Cristo nuestro Dios. En nuestros himnos, oh Madre pura, te magnificamos.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Oh, cómo el pueblo desobediente te entregó a la Cruz a Ti, el único Sufriente, que voluntariamente te empobreciste, aceptaste los sufrimientos y con impaciencia te convertiste en Mediador de todos los que habían tropezado, desde Adán en adelante.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Tú sufriste una vergonzosa crucifixión en la carne, oh Cristo, deseando honrar al hombre que estaba deshonrado por pasiones irracionales y había estropeado su antigua belleza. Gloria a tu tierna compasión, que trasciende el entendimiento.

A los Mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

A la luz de tu gloria y resplandor inefables guiaste a aquellos que se levantaron hacia ti en la aurora y que, guiados por tu mano, atravesaron las tinieblas de los sufrimientos, oh Cristo, Sol que nunca se pone. Por tanto, con sus súplicas ilumínanos.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

La compañía de los sagrados mártires venció a las miríadas de enemigos noéticos; se inscribieron entre las innumerables potencias sagradas y, a la orden del Creador de todos,

sanaron siempre las innumerables pasiones de nuestras almas.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Con la luz de la Luz que brilló de ti en la carne, oh Virgen, ilumina mi mente e ilumina mi corazón, alejando las tinieblas del pecado y disipando toda la oscuridad de mi abatimiento.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

La nube luminosa sobre quien el Maestro sin principio de todo descendió del cielo, como el rocío sobre el vellón, y de quien se encarnó, haciéndose hombre por nuestro bien, magnifiquémonos todos como el pura Madre de Dios.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Amando el pecado, permanezco en la pereza, oh puro, y tiemblo ante el tribunal ineludible. Guárdame allí sin ser condenado por tus santas súplicas, oh purísima Esposa de Dios, para que pueda bendecirte como mi intercesora.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tengo miedo del tribunal y de la mirada inolvidable de tu Hijo, oh Virgen, porque he cometido muchos pecados en la tierra; por lo que clamo a ti: Oh Señora amable, ayúdame, líbrame entonces de las tribulaciones, oh pura, y sálvame.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

¡Qué terrible es el día de la prueba, oh Doncella! ¡Qué horrible la sentencia! ¡Qué amarga la desgracia! ¿Cómo podré soportar más, oh Purísima Señora? Ten piedad de mi alma llena de pasiones, y antes del fin concédeme la remisión, oh Purísima.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh tú que diste a luz la Luz divina que brilló desde el Padre, ten piedad de mi alma, que ha sido oscurecida por los engaños de la vida y se ha convertido en objeto de la burla de los demonios, oh inmaculada; y concédeme la luz del arrepentimiento salvador, oh Pura.

Exapostilario

Tono 2

La Cruz es la protectora del mundo entero; la Cruz es el esplendor de la Iglesia; la Cruz es la gloria de los reyes; la Cruz es el apoyo de los fieles; ¡La Cruz es la gloria de los ángeles y el terror de los demonios!

Aquel que, sin semilla, te dio a luz, se paró junto a la Cruz y lloró amargamente: “«Ay, oh

el más dulce de todos los niños: ¿cómo desapareciste de mi vista? ¿Cómo fuiste contado entre los muertos?»

Pequeña Doxología

Los Stijos Posteriores con las estrofas

de la Cruz

Te cantamos incesantemente como Salvador y Maestro, que fuiste clavado al Árbol y nos has dado la vida.

Stijo: Fuimos llenos por la mañana de tu misericordia, oh Señor, y nos regocijamos y nos alegramos. Alegrémonos todos nuestros días por los días en que nos humillaste, por los años en que vimos males. Y mira a tus siervos y a tus obras, y guía a sus hijos.

Por tu Cruz, los ángeles y los mortales se han unido en un solo rebaño, oh Cristo, y en una sola asamblea el cielo y la tierra se regocijan, clamando: «¡Gloria a Ti, oh Señor!»

Stijo: Y que el resplandor del Señor nuestro Dios sea sobre nosotros, y tú guíes rectamente sobre nosotros las obras de nuestras manos, sí, tú guíes rectamente la obra de nuestras manos.

a los Mártires

Oh pueblo, venid, honremos todos a los portadores de la pasión de Cristo con himnos y cánticos espirituales: las luminarias del mundo, los predicadores de la Fe, las fuentes siempre fluyentes de donde se derraman curaciones sobre todos los pueblos. Por sus súplicas, oh Cristo nuestro Dios, concede paz a tu mundo y gran misericordia a nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Melodía: «Oh todos alabados mártires...»

Cuando vio al Cordero en la Cruz desprovisto de forma y belleza, la inmaculada cordera y Señora dijo llorando: «¡Ay de mí! ¿Adónde se ha ido tu hermosura, oh Tú que eres más dulce? ¿Dónde está la gracia resplandeciente de Tu imagen, oh amado Hijo mío?»

Tropario

Salva, Señor, tu pueblo y bendice tu heredad; concede victoria a los cristianos ortodoxos sobre el enemigo, y por tu Cruz, conserva tu comunidad.

Teotoquio

Teniendo tu protección, Inmaculada, y liberados por tus súplicas de angustia, y guardados en todo por la Cruz de tu Hijo, como es justo, todos con piedad te engrandecemos.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

Con la comida el enemigo sacó a Adán del paraíso, pero con la cruz Cristo hizo regresar a él al ladrón que gritó: ¡Acuérdate de mí, oh Señor, cuando vengas en tu reino!

Cuando fuiste crucificado, oh Cristo sin pecado, tomaste sobre ti los pecados de todos; y cuando fuiste traspasado en el costado, derramaste sangre y agua; torrentes de salvación, reconstruyendo lo que había sido destruido por la corrupción.

Oh compasivo Jesús nuestro Dios, que fuiste clavado al árbol de tu voluntad, le quitaste a Adán todo el entendimiento cargado de pasiones; y con tus preciosas llagas heriste a la multitud de los demonios.

A los mártires

Habiendo emulado los sufrimientos de Aquel que sufrió voluntariamente en la carne, O gloriosos mártires, siempre sanáis sufrimientos incurables y ahuyentáis las dolencias de todos por el poder del Espíritu.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

A Ti te glorificamos, la Trinidad igual en poder y una en honor, el Dios sin principio; y con fe magnificamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, la Deidad única en tres Hipóstases.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando la que te dio a luz en la carne te vio clavado en la Cruz, oh Cristo Dios, exclamó llorando: «¿Cómo te ha recompensado, oh Hijo mío, la inicua asamblea de los judíos?»

Tropario

Salva, Señor, tu pueblo y bendice tu heredad; concede victoria a los cristianos ortodoxos sobre el enemigo, y por tu Cruz, conserva tu comunidad.

Teotoquio

Teniendo tu protección, Inmaculada, y liberados por tus súplicas de angustia, y guardados en todo por la Cruz de tu Hijo, como es justo, todos con piedad te engrandecemos.

Kontaquio

Tono 4

Tu, que de tu propia voluntad, fuiste levantado sobre la Cruz, concede tus mercedes al nuevo pueblo que es llamado por tu nombre, Cristo Dios nuestro; haz alegrarse con tu poder tu pueblo fiel, concediendo victoria sobre el Adversario a los que gozan de tu ayuda, armadura de paz, trofeo invencible.

El Proquimeno

Tono 7

Exaltad al Señor nuestro Dios, y adorad el estrado de sus pies, porque Él es santo. (dos veces)

Stijo: El Señor es Rey, se enfurecen los pueblos.

Exaltad al Señor nuestro Dios, y adorad el estrado de sus pies, porque Él es santo.

Aleluya

Tono 4

Aleluya, aleluya, aleluya

Acuérdate de tu congregación, que has comprado desde el principio.

Aleluya, aleluya, aleluya

Dios es nuestro Rey desde siempre, Él ha obrado salvación en medio de la tierra.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Himno de Comunión

Tú, oh Dios, has obrado la salvación en medio de la tierra.

TONO 2

VÍSPERAS

Los Stijos con las estrofas

de la Cruz

Melodía: «Cuando del Árbol ...»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Cuando fuiste clavado en la Cruz, oh Salvador, el sol miró y atenuó sus rayos por temor de Ti, y el velo del templo se rasgó en dos; la tierra tembló, y las piedras también se partieron en pedazos de temblor, incapaces de soportar la vista de su Creador y Dios sufriendo voluntariamente injustamente sobre el Árbol, y vilipendiadas por los hombres.

Stijo: Por causa de Tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a Tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Totalmente arrojados al suelo, totalmente heridos, la más malvada serpiente fue derribada por una extraña caída cuando Tú, oh Amante de la Humanidad, estabas elevado sobre el Árbol. *Y Adán que antes había sido condenado* fue liberado de la maldición y fue salvo. Por lo tanto, también oramos: «¡Sálvanos a todos, oh Compasivo, y concédenos tu reino!»

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche espere Israel en el Señor.

Cuando la Cruz fue levantada y Tú fuiste traspasado en el costado con la lanza, O Salvador sin pecado, el sol se ocultó, incapaz de soportar la vista; y cuando fuiste injuriado, la tierra tembló, y las rocas se partieron de miedo; y toda la creación clamó a Ti: «¡Gloria a Tu crucifixión, por la cual salvaste a todos, oh Verbo y Amante de la Humanidad!»

del Menaio si los hay; si no,

a la Teotokos

Melodía:

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Mirándote, oh Jesús, elevado sobre el madero de la Cruz, la que no conocía el matrimonio lloró y dijo: «Oh mi dulce Hijo, ¿por qué me has abandonado a mí que es el único que te dio a luz? Oh Luz inaccesible del Padre sin principio, apresúrate y glorifícate, para que aquellos que glorifican tus divinos sufrimientos puedan recibir la gloria divina!»

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Cuando la Virgen vio morir la Vida en el Árbol, Su costado dolorosamente traspasado por una lanza, exclamó llorando: «Oh Hijo mío y Dios, ¿cómo te ha recompensado la asamblea ingrata? ¡Ay de mí! Mi vientre, que no sufrió los dolores del parto, está atormentado por el dolor, al contemplarte sufrir por ellos, ¡oh Maestro!»

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Cuando la Doncella que no conocía varón vio a su Hijo bajado del Árbol, claramente tendido en el suelo, como un hombre sin aliento, lo estrechó contra su seno y, besándole la boca y los ojos, Le exclamó asombrado: «¿Cómo puedo permanecer impasible cuando te veo ahora, privado de voz, que das vida a todos?»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando la cordera sin defecto vio a su Cordero llevado voluntariamente como un hombre al matadero, dijo llorando: «¿Te apresuras ahora a dejar sin hijos a mí, que te dio a luz, oh Cristo? ¿Qué es esto que has hecho, oh Redentor de todos? Aun así cantaré y glorificaré Tu extrema bondad, que está más allá de toda comprensión y expresión, ¡oh Amante de la Humanidad!»

Entrada

El Proquimeno

Tono 6

Mi socorro viene del Señor, Que hizo los cielos y la tierra. (dos veces)

Stijo: He alzado mis ojos a los Montes, de donde viene mi socorro.

Mi socorro viene del Señor, Que hizo los cielos y la tierra.

Los Stijos Posteriores con las estrofas

de la Cruz

Oh Cristo Dios mi Salvador, que salvaste a Pedro en el mar, sálvame por el poder de la Cruz, y ten piedad de mí.

Stijo: A ti levanto mis ojos, a ti que habitas en el cielo. Como están los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores, como están los ojos de la esclava fijos en las manos de su señora, así están nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro, esperando su misericordia.

Aquellos que alguna vez disfrutaron de Tus dones clamaron en voz alta: «¡Crucifícale!» Ellos que mataron a los justos pidieron que se les soltara un malhechor en lugar del Benefactor. Pero Tú, oh Cristo, guardaste silencio, soportando su salvajismo, deseando sufrir y así salvarnos, porque amas a los hombres.

Stijo: Misericordia, Señor, misericordia, que estamos saciados de desprecios; nuestra alma está saciada del sarcasmo de los satisfechos, del desprecio de los orgullosos.

A los mártires

Habiendo odiado los placeres de la vida, los portadores de la pasión fueron considerados dignos de las cosas buenas del cielo y hicieron su morada junto con los ángeles. Por sus oraciones, Oh Señor, ten piedad y sálvanos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando los hombres inicuos te elevaron a Ti, Vida de todos, sobre el Árbol, Oh Salvador, Tu Madre pura e inmaculada, de pie y lamentándose, exclamó: «¡Oh mi dulce Hijo, luz de mis ojos, ay de mí! ¿Cómo sufriste ser clavado en la Cruz entre dos malhechores, oh Tú que suspendiste la tierra sobre las aguas?»

Tropario

Salva, Señor, tu pueblo y bendice tu heredad; concede victoria a los cristianos ortodoxos sobre el enemigo, y por tu Cruz, conserva tu comunidad.

Teotoquio

Teniendo tu protección, Inmaculada, y liberados por tus súplicas de angustia, y guardados en todo por la Cruz de tu Hijo, como es justo, todos con piedad te engrandecemos.

COMPLETA

CANON

ODA 1

a la Teotokos

En lo profundo de la antigüedad, el Poder infinito abrumó a todo el ejército del Faraón. Pero el Verbo Encarnado aniquiló el pecado pernicioso. Extremadamente glorioso es el Señor, porque gloriosamente ha sido glorificado.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Dios te eligió como hermosa, hermosa, inmaculada entre las mujeres, e hizo su morada dentro de tu vientre inmaculado. A él suplicas, oh Inmaculada, que libere de la vergüenza de los pecados a todos los que te cantan.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Según el salmo, tú estás como Reina a la diestra del Rey que brilló desde tu vientre, O puro. A Él suplicas, oh inmaculada, que en el día de la retribución me ponga a la derecha.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh tú que has dado a luz la Lluvia del cielo, has renovado la naturaleza del hombre que se ha secado a causa de obras indecorosas; Por eso te ruego: Muestra los surcos secos de mi alma para que sean fértiles, oh Esposa de Dios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Nosotros, los que fuimos asesinados por el árbol del conocimiento, hemos sido llamados a la vida eterna por Cristo Dios, el Árbol de la vida, que floreció de ti, oh puro, de una manera que trasciende el entendimiento. Pídele con valentía, que nuestras almas sean salvas.

ODA 3

El desierto de la árida Iglesia de las naciones floreció como un lirio a tu venida, oh Señor, en él se ha establecido mi corazón.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Saliendo de tu vientre, oh Purísima, el Creador se vistió en mí, hombre, concediéndome el vestido de la incorrupción a mí, que he sido despojado de mis múltiples malas acciones.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú has dado a luz a la supremamente honrada Palabra de Dios, oh Señora. Le suplicas encarecidamente que se apiade de mi alma humilde, que está acosada por la indignidad de los placeres.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Sana las heridas de mi alma, oh purísima, y con tu eficaz terapia cura mi humilde corazón, que ha sido afligido por el veneno de la serpiente.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Como tienes audacia ante tu Hijo, oh Señora y Madre, suplica ayuda para tu pueblo oprimido y derriba la soberbia de los inicuos.

ODA 4

De una Virgen saliste, no como embajador, ni como ángel, sino como el mismo Señor encarnado, y me salvaste a mí, a todo el hombre; por lo que clamo a Ti: «¡Gloria a Tu poder, oh Señor!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Deja caer sobre mí una gota de compunción, oh Señora, que alivie todo el calor abrasador de mi corazón y disipe mi dolor y los embates.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

No me desprecies a mí, que he sido traspasado por la espada del placer y recuéstate en mis llagas, oh Purísima, sino sáname con la lanza y la sangre de tu Hijo crucificado y de nuestro Dios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh tú que has sido enriquecido por toda la edificación del Maestro, concédeme la gracia divina a mí, que estoy gravemente empobrecido, para que pueda magnificarte como mi buen ayudante, oh toda-inmaculada.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cristo, Refulgencia del Padre, resplandeció desde tu vientre, oh Doncella que no conoció matrimonio, y, crucificada, has iluminado al mundo entero, destruyendo las tinieblas de los demonios.

ODA 5

Oh Cristo Dios, Tú eres mediador entre Dios y el hombre; porque por Ti, oh Maestro, hemos sido conducidos desde la noche de la ignorancia, a Tu Padre, la Fuente de luz.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Purísima que has dado a luz el Camino de la vida, no me dirijas por el camino angosto, porque sin saberlo he tropezado precipitadamente en un desierto sin senderos y al borde de dolorosas caídas.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Habiéndome alejado sin pensar de la comprensión de Dios, he vivido pródigamente, perdido en el lejano país de las pasiones; sin embargo, habiéndome hecho volver, oh Virgen pura, sálvame con tu consuelo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con tus aguas vivas da de beber a tu sierva que arde con la llama del pecado y es consumida por los ataques de los demonios, oh Purísima Virgen Madre.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Mira! Tú tuviste a Cristo Dios en tu seno de una manera indescriptible, oh Purísima Teotokos, como proclamó Isaías, y le diste a luz sobrenaturalmente, oh Dador de Dios.

ODA 6

Girado en el abismo del pecado, apelo al abismo insondable de tu compasión: Levántame de la corrupción, oh Dios.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

No permitas que yo sea un deleite para los demonios en el juicio que está por venir. Oh Señora, pero dirigiendo sobre mí una mirada de reconciliación, suplica al Juez, tu Hijo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Después de haberte ahuyentado con mis malos pensamientos y mis actos impuros, oh Señor, traigo ante Ti a tu Madre para que te suplique. «¡Ten piedad y sálvame!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

De la condenación, oh Señora, líbrame a mí mismo que me he condenado por mis transgresiones, porque tú has engendrado al Juez y Dios de todos, oh toda-himnada.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Suplica a Jesús Salvador, a quien has dado a luz sobrenaturalmente en la carne, oh Virgen Madre purísima, que tus siervos sean librados de las desgracias.

Señor, ten piedad (**tres veces**)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Himno de la sesión

Melodía: «Como estás lleno de bondad amorosa...»

Tu Virgen Madre, mirándote, oh Cristo, tendido muerto sobre el Árbol, dijo llorando amargamente: «Oh Hijo mío, ¿qué es esto?» extraño misterio? ¿Cómo es que Tú, que concedes vida eterna a todos los tuyos, morirás de una muerte vergonzosa en la Cruz?»

ODA 7

El orden impío del tirano sin ley avivó la llama rugiente; pero Cristo inundó con el Espíritu a los hijos temerosos de Dios, por eso eres bendito y supremamente exaltado.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Como tú eres mi fuerza y mi canto, mi salvación, mi ayuda firme y mi baluarte invencible, Oh Señora, vence a los demonios que luchan contra mí, buscando siempre matarme.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Dando carne a Dios con tu sangre virginal, oh Virgen, has deificado a la humanidad; Por tanto, te ruego: por tus oraciones líbrame, que he sido contaminado por las pasiones y corrompido por las artimañas del enemigo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El horno prefiguró tu parto, oh inmaculada, porque no consumió a los niños, como el Fuego insoportable no consumió tu vientre. Por tanto, te rogamos: «Libra a tus siervos del fuego eterno.»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Siendo virgen, sólo tú mostraste una concepción purísima y un parto incorrupto, porque concebiste a Cristo, que es Dios sobre todo y que se hizo hombre, oh puro, para la salvación y liberación de los fieles.

ODA 8

En Babilonia, la actividad del fuego estuvo una vez dividida, porque, por mandato de Dios consumió a los caldeos, pero roció a los fieles, que cantan: «¡Todas las obras del Señor, bendecid al Señor!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Sé celosa de las buenas obras, oh alma mía, alejándote de los males con cuidado de las obras piadosas, teniendo a la Teotokos orando por ti, la ayuda de todos sin vergüenza, en cuanto que es misericordiosa y amorosa.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Has roto las ataduras de la antigua condenación de los hombres; por lo tanto, te suplico, oh Dador de Dios: Desata todas las ataduras malignas de mi corazón, atándome con el amor divino del Creador, oh Purísima.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo dado a luz el resplandor de la gloria del Padre, oh Teotokos, ilumina mi corazón, que está abatido por la infamia de mis transgresiones, y muéstrame para participar de la gloria eterna, para que pueda glorificarte con fe.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

A través de ti, oh Dador de Dios, se nos ha revelado el verdadero Sol de justicia, iluminando todas las cosas con rayos de divinidad. A Él, el Altísimo encarnado, lo cantamos.

ODA 9

El Hijo del Padre sin principio, Dios y Señor, se nos ha aparecido encarnado de una Virgen, para iluminar a los que están en las tinieblas, y reunir a los dispersos; por eso magnificamos a la Teotokos, que todos cantan

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Después de haber probado el alimento mezclado con la muerte, Adán fue presa de la

amargura a través del árbol; pero tu Hijo, que fue clavado en el Árbol, oh purísimo, ha derramado la dulzura de la inmortalidad. Por eso te alabamos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú eres la Reina, que de una manera indescriptible has dado a luz a Cristo, el Rey y Señor, quien ha destruido el reino de la muerte. A Él ruegas encarecidamente, oh Doncella, que conceda el reino de las alturas a todos los que te honran.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como eres Madre del Bueno y eres enteramente buena, bendice mi humilde corazón, que está oprimido por ataques de placer, y condúceme por los portales del bien al arrepentimiento.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú, que estabas suspendido en lo alto, muerto, en la Cruz mataste a la serpiente. Por eso te clamo: Ten piedad, oh Verbo, de mi alma que ha sido muerta por mis malas obras, y dale vida con las oraciones de la que te dio a luz.

MAITINES

Tropario

Salva, Señor, tu pueblo y bendice tu heredad; concede victoria a los cristianos ortodoxos sobre el enemigo, y por tu Cruz, conserva tu comunidad.

Teotoquio

Teniendo tu protección, Inmaculada, y liberados por tus súplicas de angustia, y guardados en todo por la Cruz de tu Hijo, como es justo, todos con piedad te engrandecemos.

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

a la Cruz

Tú obraste la salvación en medio de la tierra, oh Cristo Dios, y en la Cruz extendiste tus purísimas manos, reuniendo hacia ti a todas las naciones, que claman: «¡Gloria a ti, oh Señor!»

Stijo: Exaltad al Señor nuestro Dios, y adorad el estrado de sus pies, porque él es santo.

Así como el enemigo cautivó a Adán por el fruto del árbol, así Tú mismo hiciste cautivo al enemigo por el árbol de la Cruz y por tus sufrimientos, oh Señor; porque Tú viniste como el Segundo Adán para este propósito: buscar a los perdidos y dar vida a los muertos.
¡Gloria a Ti, Señor!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Mirándote, oh Cristo, tendido muerto en el madero, Tu Madre virgen gritó con lágrimas amargas: «Oh hijo mío, ¿qué es este terrible misterio? ¿Cómo das vida eterna a todos, y sin embargo sufres voluntariamente una muerte vergonzosa en la Cruz?»

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

La Cruz vivificante de tu bondad, que nos has dado a los indignos, oh Señor, te ofrecemos en súplica: Salva tu ciudad, concediéndole la paz por amor a la Teotokos, oh Tú, el único que amas a la humanidad.

Stijo: Dios es nuestro Rey desde siempre; Ha obrado salvación en medio de la tierra.

Nos inclinamos ante tu purísima imagen, oh Bueno, pidiendo perdón por nuestras transgresiones, oh Cristo Dios; porque por tu voluntad quisiste subir en la carne a la Cruz, para librar de la esclavitud al enemigo lo que creaste. Por lo tanto, clamamos a Ti en acción de gracias: «¡Oh Salvador nuestro, Tú llenaste a todos de alegría cuando viniste a salvar al mundo!»

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

A los Mártires

Teniéndote como vestidura en el mundo a Ti, que vestiste el cielo de nubes, los santos soportaron tormentos a manos de los inicuos y abolieron el engaño de la idolatría. Por sus súplicas líbranos también del enemigo invisible, oh Salvador, y sálvanos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

De pie junto a tu cruz, ella que te dio a luz sin semilla no pudo soportar verte sufrir injustamente, y clamó en voz alta, llorando y lamentándose: 'Oh mi dulcísimo hijo, ¿cómo sufres? ¿Aunque eres desapasionado por naturaleza? Canto las alabanzas de Tu extrema y compasiva bondad.

Los Himnos de la sesión después de la Tercera Katisma

Como el ladrón, te confieso y te clamo, oh Bueno: ¡acuérdate de mí, oh Señor, en tu reino! Cuéntame con él, oh Tú que voluntariamente aceptaste los sufrimientos por nosotros.

Oh buen Pastor, que iluminaste a los mortales y convocaste a los pecadores con la Cruz, no me apartes de tu rebaño, sino búscame, que estoy perdido, oh Maestro, y cuéntame entre tus ovejas, oh Tú que eres el único bueno y Amante de la Humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Custodiados por la preciosa Cruz de tu hijo, ¡Oh pura Señora Teotokos, fácilmente

rechazamos todos los ataques del enemigo! ¡Por eso con razón te llamamos bienaventurada, *porque eres la madre de la luz* y la única esperanza de nuestras almas!

CANON

ODA 1

de la Cruz

de José

Atravesando en seco el camino impasible y peculiar del mar, Israel el elegido gritó en voz alta: «¡Cantamos al Señor, porque Él ha sido glorificado!»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Aceptaste la crucifixión, siendo ignominiosamente traspasado con clavos, oh Verbo, deseando honrar a todos los que glorifican tus sufrimientos voluntarios.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Extendiste tus manos sobre la Cruz, oh Salvador que extendiste el cielo como una piel, y con ello abrazaste a las naciones y a los que glorifican tus sufrimientos voluntarios.

A los Mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Cargando con la cruz al hombro, los portadores de la pasión siguieron fervientemente a Cristo crucificado, conformándose a sus divinos sufrimientos.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Al contemplar vuestros sufrimientos, las huestes angelicales cantaron, pero la multitud de los demonios se lamentó, oh mártires victoriosos que contemplan a Dios.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Se ha cumplido la palabra del honorable profeta, porque una espada traspasó tu corazón, oh Señora, cuando viste a tu Hijo clavado en la Cruz.

A la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Venid, oh pueblos, cantemos un cántico a Cristo nuestro Dios, que dividió el mar, e hizo camino a la nación que había sacado de la servidumbre de Egipto; porque ha sido glorificado.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Doncella, que has dado a luz a la Fuente del desapasionamiento, sáname que estoy herida por las pasiones, y líbrame del fuego eterno, oh tú que eres la única llena de gozo divino.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Líbrame de las enfermedades corporales, cura las pasiones indecorosas de mi alma y líbrame del fuego eterno, oh tú, el único lleno de la gracia de Dios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Huyo ahora bajo tu bondad, oh Purísima Virgen Madre: Libra a tu sierva del dolor del alma, de las pasiones espiritualmente corruptoras y del fuego eterno.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Señora, tú eres mi santuario ferviente: a ti huyo y soy salvo, y adquiero la salvación del alma. Porque tú puedes salvar a todos, porque eres la Madre de Dios.

Katabasia de la Temporada

ODA 3

de la Cruz

Tú me has afirmado sobre la roca de la fe, y mi boca se ha envalentonado contra mis enemigos. Porque mi espíritu se regocija cuando canto: «No hay nadie tan santo como nuestro Dios ni nadie más justo que Tú, oh Señor.»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Colgadas del Árbol, las Uvas incorruptas: Jesús, el Redentor de nuestras almas: exudaba la dulzura divina que alegra los corazones de todos y que por gracia quita la embriaguez del mal.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Por tu propia voluntad fuiste elevado sobre el Árbol, oh Jesús, y frustraste todos los malvados planes del diablo; y resucitaste a la humanidad que había caído en destrucción a causa de sus mentes depravadas, ¡oh, muy Misericordioso!

A los Mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Enardecidos por el fuego del amor divino, los valientes no se amilanaron ante el fuego ni temieron a la muerte, confiando en recibir regalos de inmortalidad, alegría sin fin y luz que nunca mengua.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Habiendo teñido con su propia sangre un manto espléndido y revestido con él, y sosteniendo la Cruz divina en sus manos como un cetro, los portadores de la pasión reinan para siempre con el Señor.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Las filas de los seres incorpóreos te honran, porque tú, oh Doncella Esposa de Dios, has dado a luz al Maestro encarnado que por el Árbol ha liberado a todos los que estaban atados, y con ello ató a los fieles a Su amor.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú me has afirmado sobre la roca de la fe, y mi boca se ha envalentonado contra mis enemigos. Porque mi espíritu se regocija cuando canto: «No hay nadie tan santo como nuestro Dios ni nadie más justo que Tú, oh Señor.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Al Rey, que es sin principio y que de ti recibió carne, oh Virgen Madre, le has dado a luz. Pídele como Amante de la humanidad, que salve a tu siervo de todas las tribulaciones y condenaciones que están por venir.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Resuelve la perplejidad de mi corazón, sana mis heridas y líbrame de la corrupción enconada por tu poder divino; y concédeme un torrente de compunción, O tú que has dado a luz la Fuente de la vida eterna.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Nacimiento de Dios, sana mi alma, que ha enfermado por el abatimiento y los ataques de los demonios; Concede a mi corazón lágrimas de arrepentimiento y planta en él el temor de mi Maestro, ¡oh Purísima!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiendo desperdiciado mi vida en la pereza y contaminado mi corazón con las pasiones, acudo a ti con compunción de alma, oh Señora, y te ruego: Ten piedad y sálvame, haciéndome firme con modelos de arrepentimiento.

Katabasia de la Temporada

ODA 4

de la Cruz

De una Virgen saliste, no como embajador, ni como ángel, sino como el mismo Señor encarnado, y me salvaste a mí, a todo el hombre; por lo que clamo a Ti: «¡Gloria a Tu poder, oh Señor!»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Tú fuiste suspendido del Árbol, oh Todopoderoso, que suspendiste la tierra sobre las aguas; y traspasado en el costado por una lanza, derramaste sangre y agua para la salvación de todos.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Cuando tu costado fue traspasado, sanó mi enfermedad; cuando fuiste herido en la mejilla por mano de hombre, recibí la libertad; y por tu gusto de la hiel, oh Cristo, hemos sido liberados del dulce sabor del fruto en el Edén.

A los Mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Habiendo sido azotados por los látigos de la serpiente engañadora, sanad las heridas de nuestros corazones, derramando siempre gracia de las fuentes del Salvador, oh divinos mártires.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Ensangrentados por vuestras heridas, tendidos sobre cruces y mutilados, asestasteis un golpe a todo el cuerpo del enemigo, oh todos honrados portadores de la pasión que ven a Dios.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El Altísimo se encarnó de tu sangre purísima ; y al contemplarlo injustamente suspendido en el Árbol, ¡oh purísima!, gemiste, lloraste y magnificaste su tierna compasión.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Te canto, oh Señor, porque he oído hablar de ti, y tuve miedo; porque Tú vienes a mí, buscándome que estoy perdido. Por tanto, glorifico Tu gran condescendencia hacia mí, ¡oh, Grandemente Misericordioso!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Verdaderamente te canto, oh toda-himnada, que has dado a luz sobrenaturalmente a la toda-himnada Palabra de Dios; y oro: «Sana los dolores de mi alma humilde y líbrame de la grave condenación.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Haz llover sobre nosotros las riquezas de tu misericordia, oh Virgen, acabando con

nuestras enfermedades y desatando las diversas pasiones de nuestras almas; y libera mi corazón de las ataduras del pecado y de muchos dolores.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

He contaminado mi alma con las pasiones; pero tú, que te convertiste en la morada purísima del Purísimo, oh Dador de Dios, límpiame, guiándome a la luz del arrepentimiento y rescatándome del fuego que está por venir.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Ilumina mi mente, oh Purísima Señora, te lo ruego; y calma las olas de mi corazón plagado de pasiones, sofocando los deseos carnales y conduciéndome al puerto divino

Katabasia de la Temporada

ODA 5

de la Cruz

La brasa ardiente fue revelada a Isaías, y el Sol ha brillado desde el vientre de la Virgen, concediendo la iluminación del conocimiento de Dios a los que en las tinieblas se han descarriado.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Habiendo aceptado la Cruz en tu tierna compasión, oh Maestro, me sacaste del abismo de los males, y sentándote con el Padre me honraste, que por mi propia voluntad había sido deshonrado.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Coronado de espinas, oh Verbo que coronas de fauna al mundo entero, Tú cortas de raíz las espinas de mis pasiones, plantando en mí la comprensión de Ti.

A los Mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Ataviados por vuestra propia voluntad en la fuerza de vuestra debilidad, O santos mártires, fortificados, destruisteis así el poder de los demonios.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Habiendo luchado mucho en la tierra, oh santos, habéis hallado gran gloria en los cielos, y librad de grandes desgracias a quienes os honramos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Aquel que en los cielos es divinamente llevado sobre los hombros de los querubines, y Quien se sentó en tu brazo, oh Purísimo, verdaderamente libró a todos de la corrupción cuando fue crucificado.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Cristo mi Salvador, la iluminación de los que yacen en las tinieblas del pecado. Me levanto temprano para cantarte, oh Rey de Paz, ilumíname con Tu resplandor, porque no conozco otro Dios que Tú.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Inmaculada Señora Teotokos, que has dado a luz a la Vida hipostática de todos, avívame a mí, que he sido asesinado por los ataques y la persecución del engañador, para que pueda piadosamente cantarte a ti, la toda-himnada.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Como Virgen Madre del Cordero y Pastora, pastoreame cuya conducta es ilícita, y concédeme que en el día del juicio se me cuente con los corderos a la diestra de Dios, para que cante tu gracia salvadora.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Por tus súplicas, oh Doncella, líbrame, te ruego, de las tinieblas de las pasiones, de las tentaciones causadas por los ataques del extraño y de los tormentos eternos que esperan a los pecadores.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Esposa de Dios, en quien habita el único Verbo divino que ilumina el mundo entero: Haz brillar sobre mí el resplandor del verdadero arrepentimiento e ilumíname con rayos de salvación, disipando las tinieblas de mis pasiones con tus intercesiones, te lo ruego.

Katabasia de la Temporada

ODA 6

de la Cruz

Oh Maestro, escuchando el sonido de las súplicas de un alma en dolor, líbrame de mis pecados graves, porque sólo Tú eres la Causa de nuestra salvación.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Habiendo entregado tus hombros a los azotes, tus mejillas a los bofetones y tu rostro a los escupitajos, oh Salvador, me salvaste a mí, que había pecado grandemente contra ti, en conocimiento y en ignorancia.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Como cordero fuiste llevado al matadero, oh Cristo mi Dios, devolviendo a la vida a los que habían sido asesinados por la mordedura venenosa del lobo noético. ¡Gloria a tu crucifixión!

A los Mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Observando las leyes del Maestro, los mártires rechazaron por completo los consejos inicuos de los violadores de la ley; y, muriendo, recibieron la vida venidera.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Habéis vestido con regocijo contra los príncipes adversos, oh santos, los vencisteis con las armas de Dios, y habéis recibido de Él coronas de victoria.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Para poder deificar a la humanidad, oh Virgen, Dios nació de ti, y fue crucificado, y probó la muerte, matando con su cruz al que en el pasado me trajo la muerte.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Girado en el abismo del pecado, apelo al abismo insondable de tu compasión: Levántame de la corrupción, oh Dios.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Huyo ahora hacia ti, oh toda-himnada. Sálvame y consérvame con tus súplicas; porque todo lo que desees, lo puedes hacer, en ese tú eres la Madre de Aquel que todo lo fortalece.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen Teotokos, salva a tu sierva, que está sacudida por la tormenta de los dolores y abrumada por el azote de tres olas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Concédeme tu bondad amorosa, que soy objeto de crueldad y malicia; y líbrame del castigo que está delante de mí y del fuego eterno.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh inmaculada que, habiendo concebido, has dado a luz al Cordero purísimo que quita los pecados del mundo, no dejes de orarle para que me conceda el perdón de mis pecados.

Katabasia de la Temporada

ODA 7

de la Cruz

El orden impío del tirano sin ley avivó la llama rugiente; pero Cristo inundó con el Espíritu a los hijos temerosos de Dios, por eso es bendito y supremo exaltado.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Cuando Tú fuiste levantado en la Cruz, oh Verbo que eres resurrección y elevación de todos, Tú me levantaste a mí, que había caído por la desobediencia; derribando al adversario que me hizo caer, y mostrándolo totalmente impotente y muerto. ¡Gloria a tu dominio!

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Con tus clavos traspasaste los pecados de nuestro antepasado; y, golpeado con la caña, firmaste un documento de emancipación para toda la humanidad. ¡Gloria a Tu sufrimiento, por el cual hemos sido liberados de las tinieblas de las pasiones!

A los Mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Los grandes y victoriosos mártires de Cristo fueron desmembrados por las manos de viles asesinos, pero en espíritu permanecieron inseparables de Dios, derribando y matando al enemigo engañador con la espada del valor.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Poseídos del poder invencible de Cristo crucificado, el ejército invencible destruyó por completo al ejército de perdición; y, habiendo sufrido, recibieron coronas de victoria y una vida bienaventurada que no puede ser destruida.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen, tú fuiste mostrada como el palacio animado del Rey y el trono de fuego, en el cual, habiéndose sentado, Él levantó a todos de la caída primordial y los honró sentándose con el Padre.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El orden impío del tirano sin ley avivó la llama rugiente; pero Cristo inundó con el Espíritu a los hijos temerosos de Dios, por eso es bendito y supremo exaltado.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Pura, que para nosotros has dado a luz a la Vida hipostática que claramente destruyó la muerte con Su muerte, mata las pasiones de mi alma y concédeme una fuente de lágrimas, para que pueda glorificarte por siempre.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Esperanza sin vergüenza, confianza cierta, baluarte inexpugnable, protección y ayuda, oh Inmaculada sé tú para mí quien pone mi esperanza en ti; y guíame a la luz del arrepentimiento y de la compunción, oh Pura.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Para que tu siervo sea librado de toda la maldad de los demonios, del dolor y de la condenación, y del fuego eterno, ruega a tu Hijo que pueda siempre glorificarte con fe.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sólo tú has demostrado ser aquella cuya concepción fue más pura y cuyo parto fue incorrupto, de modo que permaneciste virgen; porque concebiste a Cristo, Dios de todos, que se hizo hombre, oh puro, para salvación y liberación de los fieles.

Katabasia de la Temporada

ODA 8

de la Cruz

Desdeñando la imagen dorada, los niños tres veces benditos, contemplando la imagen inmutable y viva de Dios, cantaron en medio de la llama: «¡Que toda la creación bendice al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Hombres desobedientes, que sin escrúpulo cometieron toda clase de iniquidades, te elevaron en el Árbol entre dos malhechores a Ti, que justificas a los pecadores, crucificándote, oh Compasivo; pero toda la creación te glorifica como Señor y Maestro, cantando Tu paciencia.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Clavado en el Árbol, ensangrentaste Tus dedos, oh Cristo, y pusiste fin a la sangre sacrificada antiguamente a los demonios para condenación de quienes la ofrecían. Por lo tanto, toda la creación Te glorifica, cantando Tu amor por la humanidad, oh Dios de todos.

A los Mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

La cantidad inconmensurable de vuestra sangre apagó el fuego de la impiedad y acabó con el engaño del politeísmo pagano, oh santos; iluminando a todos los fieles, que cantan: «¡Que toda la creación bendice al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

La cordera inmaculada, adorno de los profetas y mártires, mirándote elevado sobre el Árbol como un cordero, oh Verbo que eres sin principio, lloró amargamente y dijo: “Que toda la creación bendice al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Dios que descendió al horno de fuego con los niños hebreos, y transformó la llama en rocío, haced himno, y exaltad supremamente como Señor a lo largo de todos los siglos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen purísima, refugio y ayuda de los cristianos, no me desprecies, que estoy rodeada de males y siempre acosada por las desgracias y por los muchos ataques de los malvados demonios.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

No olvides el clamor de los que te oran, oh formidable intercesor, sino por tus intercesiones líbralos de todo dolor y de toda amenaza; porque tus súplicas maternas inclinan a Dios a la misericordia.

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Detén ahora la tempestad de mis pasiones, oh doncella pura y bendita, y vence a todos los enemigos incorpóreos que atacan despiadadamente mi pobreza, para que pueda cantarte con fe.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En la hora de mi fin, oh única Nacida de Dios, intercesora de los fieles, líbrame del horno de las tentaciones, de la llama de los pecados y del fuego de las pasiones, de la Gehenna y de los ataques de los demonios.

Katabasia de la Temporada

ODA 9

de la Cruz

Ninguna lengua puede alabarte como es debido: incluso un espíritu del mundo de arriba se llena de vértigo, cuando busca cantar tus alabanzas, oh Teotokos. Pero ya que eres

bueno, acepta nuestra fe: Tú conoces bien nuestro amor inspirado por Dios, porque eres el Protector de los cristianos y te magnificamos.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

En la antigüedad, Isaac fue atado para poder proporcionar una imagen de Tu sufrimiento; y como símbolo de remisión Abrahán liberó al cordero que estaba atrapado en la espesura, liberando un sacrificio verdaderamente involuntario. Pero Tú fuiste sacrificado voluntariamente, y con ello nos liberaste de los males.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Gloria a tu bondad amorosa, oh sólo amado Señor Cristo, que eres más hermoso en belleza que los hijos de los hombres, pero estabas privado de forma y belleza cuando fuiste colgado. sobre el árbol de la Cruz, transformando en belleza la fealdad de todo el género humano!

A los Mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Vosotros habéis demostrado ser habitantes divinos de la Sión celestial y conciudadanos iguales en honor a los ángeles, oh mártires; e ilumináis con esplendor la Iglesia de los primogénitos, oh santos, brillando con luz divina y llevando vuestros tormentos como coronas.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Oh santos mártires y amados amigos del Señor que os amó gloriosamente: líbrame de la amistad del engañador, que es de la carne; y pide que se dé la santificación, la iluminación y la remisión de las transgresiones a todos los que guardan tu memoria.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

La belleza de las esferas celestiales abandonó su curso habitual cuando te contemplaron, Sol de justicia, voluntariamente elevado sobre la Cruz; y con el discípulo virginal exclamó la Virgen llorando y gritando a grandes voces: «¡Ay de mí! ¿Qué es esta extraña visión?»

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El Hijo del Padre sin principio, Dios y Señor, se nos ha aparecido encarnado de una Virgen, para iluminar a los que están en las tinieblas, y reunir a los dispersos; por eso magnificamos a la Teotokos, que todos cantan

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

En una manera que trasciende la comprensión y todo lo dicho, has dado a luz al único Señor y Amante de la humanidad enormemente misericordioso. A Él suplicas, oh Virgen, que en la terrible hora del juicio libere a tu siervo del fuego eterno.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Esposa de Dios, desde el cielo concédenos la remisión del mal a nosotros que te cantamos, que te glorificamos con fe y nos apresuramos siempre a tu divina protección; y líbranos de las pasiones despóticas, de los tormentos y del juicio.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El fruto del pecado que me trajo la muerte fue hermoso de contemplar, pero muy amargo al paladar; sin embargo, porque lo comí hasta saciarme, espero el juicio terrible. Pero, pues, sálvame, oh Santísima Virgen Madre.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Por cuanto llevaste al Bueno y eres enteramente bueno, oh purísima, bendice mi humilde corazón, que ha sido restringido por las barreras de los placeres; y guíame a través de las hermosas puertas del arrepentimiento.

Katabasia de la Temporada

Exapostilario

Tono 2

La Cruz es la protectora del mundo entero; la Cruz es el esplendor de la Iglesia; la Cruz es la gloria de los reyes; la Cruz es el apoyo de los fieles; ¡La Cruz es la gloria de los ángeles y el terror de los demonios!

Aquel que, sin semilla, te dio a luz, se paró junto a la Cruz y lloró amargamente: «Ay, oh el más dulce de todos los niños: ¿cómo desapareciste de mi vista? ¿Cómo fuiste contado entre los muertos?»

Pequeña Doxología

Los Stijos Posteriores con las estrofas

de la Cruz

Oh Cristo Dios, Tú has mostrado el árbol de Tu Cruz como árbol de vida para nosotros los que creemos en Ti; y con ello aboliste el dominio de la muerte y nos trajiste la vida a nosotros que hemos sido muertos por el pecado. Por tanto, clamamos a Ti: «¡Oh Señor, Benefactor de todos, gloria a Ti!»

Stijo: Fuimos llenos por la mañana de tu misericordia, oh Señor, y nos regocijamos y nos alegramos. Alegrémonos todos nuestros días por los días en que nos humillaste, por los años en que vimos males. Y mira a tus siervos y a tus obras, y guía a sus hijos.

Habiéndote empobrecido voluntariamente por la pobreza de Adán, oh Cristo Dios, viniste a la tierra y te encarnaste de la Virgen; y aceptó la crucifixión, para que puedas liberarnos de la esclavitud del enemigo. ¡Gloria a Ti, Señor!

Stijo: Y que el resplandor del Señor nuestro Dios sea sobre nosotros, y tú guíes rectamente sobre nosotros las obras de nuestras manos, sí, tú guíes rectamente la obra de nuestras manos.

a los Mártires

Habiendo sufrido como Cristo hasta la muerte, oh mártires apasionados, vuestras almas están en el cielo, en la mano de Dios, y vuestras reliquias son veneradas en todo el mundo. Los sacerdotes se postran, y todos nosotros, el pueblo, clamamos con alegría: ¡Preciosa ante los ojos del Señor es la muerte de sus santos!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando la cordera sin defecto vio a su Cordero llevado voluntariamente como un hombre al matadero, dijo llorando: «¿Te apresuras ahora a dejar sin hijos a quien te dio a luz, oh Cristo? ¿Qué es esto que has hecho, oh Redentor de todos? Aun así cantaré y glorificaré Tu extrema bondad, que está más allá de toda comprensión y expresión, ¡oh Amante de la Humanidad!»

Tropario

Salva, Señor, tu pueblo y bendice tu heredad; concede victoria a los cristianos ortodoxos sobre el enemigo, y por tu Cruz, conserva tu comunidad.

Teotoquio

Teniendo tu protección, Inmaculada, y liberados por tus súplicas de angustia, y guardados en todo por la Cruz de tu Hijo, como es justo, todos con piedad te engrandecemos.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

Te ofrecemos el clamor del ladrón y oramos: ¡En tu reino, ten piedad de nosotros, oh Salvador!

Tú arrancaste las espinas del mal cuando por tu propia voluntad te pusiste la corona de espinas, oh Maestro sufrido.

Quando fuiste crucificado en el Gólgota, oh Inmaculado, aplastaste la cabeza de la serpiente y salvaste a toda la humanidad.

A los Mártires

Rotos, oh mártires, quebrasteis todo el poder del enemigo y habéis recibido coronas de victoria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Iluminados por la aspersión de la Sangre divina, nosotros, los fieles, honramos a la única Divinidad en tres Hipóstases.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Contemplando a Cristo colgado como un cordero en el Árbol, el todo inmaculado, lamentándose y llorando, lo magnificó.

Tropario

Salva, Señor, tu pueblo y bendice tu heredad; concede victoria a los cristianos ortodoxos sobre el enemigo, y por tu Cruz, conserva tu comunidad.

Teotoquio

Teniendo tu protección, Inmaculada, y liberados por tus súplicas de angustia, y guardados en todo por la Cruz de tu Hijo, como es justo, todos con piedad te engrandecemos.

Kontaquio

Tono 4

Tu, que de tu propia voluntad, fuiste levantado sobre la Cruz, concede tus mercedes al nuevo pueblo que es llamado por tu nombre, Cristo Dios nuestro; haz alegrarse con tu poder tu pueblo fiel, concediendo victoria sobre el Adversario a los que gozan de tu ayuda, armadura de paz, trofeo invencible.

El Proquimeno

Tono 7

Exaltad al Señor nuestro Dios, y adorad el estrado de sus pies, porque Él es santo. (dos veces)

Stijo: El Señor es Rey, se enfurecen los pueblos.

Exaltad al Señor nuestro Dios, y adorad el estrado de sus pies, porque Él es santo.

Aleluya

Tono 4

Aleluya, aleluya, aleluya

Acuérdate de tu congregación, que has comprado desde el principio.

Aleluya, aleluya, aleluya

Dios es nuestro Rey desde siempre, Él ha obrado salvación en medio de la tierra.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Himno de Comunión

Tú, oh Dios, has obrado la salvación en medio de la tierra.

TONO 3

VÍSPERAS

Los Stijos con las estrofas

de la Cruz

Melodía: «Ellos establecieron...»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Oh Señor, que en tu naturaleza divina trasciendes el sufrimiento, pero soportaste el sufrimiento en tu naturaleza humana, siendo clavado en la Cruz y atravesado en el costado por una lanza, derramando sobre mí un par de ríos de donde fluyen misterios inefables.

Stijo: Por causa de Tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a Tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Con burla fuiste herido por la corona trenzada de espinas, oh Rey y Salvador de todos, desgarrando la proscripción del pecado espinoso; Y tomando la caña en tus manos, has registrado en el libro del cielo a todos los que creemos en ti.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche espere Israel en el Señor.

La envidia inmerecida de los judíos que te crucificaron no cesó ni siquiera cuando estabas muerto, oh Cristo inocente; pero los malvados te calumniaron como mentiroso y pidieron a Pilato que guardara tu tumba. ¡Oh qué ira incurable!

del Menaio si los hay; si no,

a la Teotokos

Melodía: «Ellos establecieron...»

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Cuando contemplaste a Aquel que es el Sol eterno poniéndose en la Cruz, incluso Aquel que brillaba desde tu vientre y sostiene el brillo del sol, gritaste en voz alta, tu alma agobiada por diez mil dolores: «¡Oh Tú! ¡Quien te hayas puesto voluntariamente, brillarás de nuevo, para mi iluminación y la del mundo!»

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Oh Señora que has dado a luz a Aquel que ha de venir a juzgar a vivos y muertos: Por el arrepentimiento y por la sangre divina que brotó del costado de tu Hijo, vivifica mi alma, que ha sido muerta por la enfermedad, y muéstrame ser un hacedor de sus mandamientos de vida.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Ella, que una vez, sin dolor, te dio a luz siendo niña, Cordera y Madre, dijo: «Al dar a luz escapé del dolor y de la oscuridad de las penas, pero ahora, mirándote levantado sobre la Cruz, mi vientre y mi corazón están heridos con flechas amargas, oh Maestro, y estoy hundido en un dolor inconmensurable.»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

«Por tu crucifixión el mundo ha encontrado misericordia, la creación ha sido iluminada y las naciones han recibido la salvación, oh Maestro,» gritó la purísima; «Pero ahora estoy desgarrado al contemplar Tu sufrimiento voluntario.»

Entrada

El Proquimeno

Tono 6

Mi socorro viene del Señor, Que hizo los cielos y la tierra. (dos veces)

Stijo: He alzado mis ojos a los Montes, de donde viene mi socorro.

Mi socorro viene del Señor, Que hizo los cielos y la tierra.

Los Stijos Posteriores con las estrofas

de la Cruz

Me inclino, oh Cristo, ante tu preciosa Cruz: guardián del mundo, salvación de nosotros pecadores, gran purificación y gloria del mundo entero.

Stijo: A ti levanto mis ojos, a ti que habitas en el cielo. Como están los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores, como están los ojos de la esclava fijos en las manos de su señora, así están nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro, esperando su misericordia.

Alzando sus brazos en forma de cruz sobre el monte, Moisés venció a Amalec; y Tú, oh Salvador, tendido sobre la preciosa Cruz, me abrazaste, salvándome de la esclavitud del enemigo, y me la diste como señal de vida, permitiéndome evadir las flechas de mis adversarios. Por tanto, oh Verbo, me postro ante tu preciosa Cruz.

Stijo: Misericordia, Señor, misericordia, que estamos saciados de desprecios; nuestra alma está saciada del sarcasmo de los satisfechos, del desprecio de los orgullosos.

A los mártires

¡Grande es el poder de Tu Cruz, oh Señor! Porque aunque fue plantada en un solo lugar, obra en todo el mundo, haciendo apóstoles de los pescadores y mártires de los paganos, para que oren por nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La Inmaculada, mirándote alzado sobre el Árbol, exclamó llorando maternalmente: «¡Oh mi Cristo supremamente bueno, mi Hijo amado! ¿Cómo te ha elevado sobre la cruz la asamblea inicua?»

Tropario

Salva, Señor, tu pueblo y bendice tu heredad; concede victoria a los cristianos ortodoxos sobre el enemigo, y por tu Cruz, conserva tu comunidad.

Teotoquio

Teniendo tu protección, Inmaculada, y liberados por tus súplicas de angustia, y guardados en todo por la Cruz de tu Hijo, como es justo, todos con piedad te engrandecemos.

COMPLETA

CANON

ODA 1

a la Teotokos

El que en la antigüedad reunió las aguas en una sola por su divino decreto, dividió el mar para el pueblo de Israel. *Porque ÉL es nuestro Dios y supremamente glorioso, *a ÉL solo cantemos, porque ÉL ha sido glorificado.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Te suplico, oh Purísima, montaña ensombrecida que el Profeta Habacuc contempló en el Espíritu, que me cubras, que estoy quemado por el calor de las pasiones, y que sea librado de la sombra mortal de graves desgracias.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Con la aspersion de la sangre divina que brotó del costado divino de tu Hijo, oh purísimo, lava las llagas de mi corazón, para que pueda magnificarte y glorificarte, siempre bendito e inmaculado, como es debido.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Has dado a luz al Verbo que es igualmente activo con el Padre y ha divinizado nuestra naturaleza. A ÉL suplicas, oh Pura que me conceda el alivio divino que estoy confundido y debilitado por las artimañas del enemigo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Concédeme la limpieza de las transgresiones por tus divinas súplicas, oh Virgen, porque estás poseída de poderosas súplicas. Oh Señora, de las transgresiones, de los sufrimientos, de las penas y de las malas circunstancias libra a los que te cantan.

ODA 3

Oh Altísimo, Gobernante de todo, que de la nada estableciste todas las cosas, modelado por Tu Palabra, perfeccionado por el Espíritu, confirmame en Tu amor.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Como eres misericordioso, oh Purísima, suplica a Aquel que es inefable en misericordia y rico en compasiones, que se apiade de nosotros, los oprimidos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Como eres el templo del Creador de todo, suplica al Consolador que haga su morada dentro de mí porque me he convertido en cueva de ladrones destructores de almas, oh Virgen pura.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Por orden de Aquel que como Dios sostiene todo, a quien llevaste en tus brazos, oh Teotokos, mírame y líbrame de mirar las pasiones como no debo hacerlo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh purísima Teotokos, ábreme la tierna compasión de tu misericordia, y muéstrate para ser mi ferviente ayuda y salvación en medio de los peligros.

ODA 4

Nos has mostrado gran amor, oh Señor, porque entregaste a tu Hijo unigénito a la muerte por nuestro bien. Por lo cual con acción de gracias clamamos a Ti: «¡Gloria a Tu poder, oh Señor!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh sólo Cristo, abundantemente misericordioso, que como Dios soportó voluntariamente las heridas y la ejecución, por las súplicas de la que te dio a luz, sana mi alma, que ha sido herida por las aflicciones de los ladrones de los demonios.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Soy obra y creación de Tus manos, oh Creador, pero la malicia de la serpiente me ha quebrantado a través de los placeres de la vida. Por tanto, oh Cristo Verbo, renuévame por las súplicas de aquella que te dio a luz.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

De una manera que trasciende toda descripción has dado a luz al Verbo que libera a los hombres de toda irracionalidad. A Él ruegas encarecidamente que me libere a mí, que estoy esclavizada por placeres irracionales, ¡oh sólo Siempre Virgen!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh tabernáculo totalmente sagrado, completamente lleno de luz, tú siempre haces que la curación brote sobre nosotros de tu mano, derramando mirra fragante sobre todos, oh pura Esposa de Dios.

ODA 5

En una visión vio Isaías sobre un trono, Dios levantado en lo alto llevado en alto por ángeles de gloria; y gritó: «¡Ay de mí! Porque he previsto al Dios hecho carne, Señor de la luz que nunca se pone y Rey de paz.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Transforma los dolores de mi carne y el dolor de mi alma, y aleja las nubes del abatimiento, oh Virgen, nube de Luz; y concédeme salud y liberación del dolor a mí que te canto y te glorifico con amor.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Llena de todo pecado, te pongo ahora por mediadora y abogada ante Aquel que nació de ti. Oh Virgen, sé tú la corrección de mi vida y mi guía por el camino de la comprensión divina.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Santifica mi mente, ilumina mi alma y hazme participe de la gloria divina, oh Virgen. ¡Porque he aquí! Me he llenado de males y estoy esclavizado a toda clase de placeres; sin embargo, te ofrezco mi conciencia contaminada.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santa Virgen Virgen, divina vid que produjiste las hermosas uvas que derraman abundante bebida sobre nuestras almas: dame de beber de su dulzura, quita de mí la embriaguez de las pasiones y sálvame.

ODA 6

Oh Amante de la Humanidad, no desdeñes a aquellos que han llegado al fin de los tiempos y son asaltados con destrucción por las tres oleadas de peligros, sin embargo, clama en voz alta: «Oh Salvador, sálvanos, como salvaste al profeta del monstruo marino!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Siempre arrogante, he superado en mente al altivo fariseo y me he unido a las impurezas de transgresiones sin límites. Oh tú, que eres el único puro, líbrate y ten piedad de mí, que estoy gravemente humillado.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh tú, cuya concepción y parto fueron maravillosos, muestra ahora la maravilla de tus misericordias sobre mí, aunque soy miserable; porque en maldad he sido concebido y nacido, y he sido esclavo de los deleites.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Me lamento, lloro y gimo al recordar el juicio terrible; porque sólo he acumulado malas acciones. Sin embargo, defiéndeme en esa hora espantosa, oh Virgen Madre de Dios que no conociste varón

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Ninguna mente puede comprender o describir el extraño y glorioso milagro realizado dentro de ti, oh Virgen pura. ¿Cómo diste a luz y aun así permaneciste pura? Dios es Quien nació de ti en esencia.

Señor, ten piedad (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Himno de la sesión

Al contemplarte muerto en el Árbol, oh Cristo, tu Madre pura que no conoció matrimonio dijo, lamentándose maternalmente: «¿Cómo te ha recompensado la inicua e ingrata asamblea de los judíos, habiendo disfrutado de tus muchos y grandes dones, oh Hijo mío? ¡Himno Tu divina condescendencia!»

ODA 7

Los tres jóvenes en el horno, prefigurando la Trinidad: pisotearon la amenaza del fuego y gritaron en voz alta, cantando: «¡Bendito eres, oh Dios de nuestros padres!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

No hay en mí obras aptas para la salvación, oh Señora, porque agrego pecados sobre pecados y amontoño mal sobre mal. Oh Pura, por tus oraciones preséntate ante mí y sálvame.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El juicio está a las puertas, el tribunal está preparado, humilde alma mía. Pero clama: «¡Cuando me juzgues, oh Verbo, no me condenes por las súplicas de la que te dio a luz!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Apoderándome de los frutos del pecado, he sido inmolado; sin embargo, te ofrezco mi alma estéril y te clamo, oh purísima: ¡Muéstrame ser fructífero, oh tú que con tu fruto has destruido la corrupción!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Oh extraño misterio! ¡Qué concepto increíble! ¿Cómo ha aparecido Dios en la tierra como hombre? Como Él sabe, como Él desea, como Él quiere, porque Él actúa como Él desea.

ODA 8

Unidos en el fuego insoportable, pero no dañados por la llama, los niños, campeones de la piedad, cantaron un himno divino: «Todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadle supremamente por todos los siglos.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Como eres enteramente buena, habiendo llegado a ser la favorita del Rey de todos, oh

Teotokos, lléname de buenas obras, que he vivido en el mal y he llegado al final de mi vida en la pereza, para que pueda glorificarte por todos los siglos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Como antiguamente liberaste gloriosamente al profeta del vientre del monstruo marino, oh Verbo de Dios, así libra mi alma, oh Verbo, que ha sido sumergida en el abismo de la destrucción, porque tengo que orar por mí, la Virgen que dio a luz sin conocer el matrimonio.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Los hacedores del mal, al encontrarme vestido con hermosas vestiduras, me han desnudado; sin embargo, tú misma, oh Virgen Dador de Dios, vísteme con una vestidura divina mediante el arrepentimiento y tus oraciones, oh Teotokos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Pura, sostuviste en tus brazos a Aquel ante quien toda criatura tiembla, Quien por nosotros se hizo niño en Su amorosa bondad. A Él suplicas que salve a todos los que claman con fe: «¡A ti te exaltamos supremamente, oh purísima, por todos los siglos!»

ODA 9

En la sombra y la letra de la Ley, discernamos, los fieles, una figura: todo niño varón que abra el vientre será santificado para Dios. Por eso magnificamos al Verbo primogénito e Hijo del Padre sin principio, el Hijo primogénito de una Madre que no conoció varón.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen incorrupta e inmaculada, no me desprecies a mí, que me he corrompido de mente y de alma, he contaminado mi conciencia con el mal y me muestro desprovisto de toda buena obra; pero adornadme con obras de piedad.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Me he llenado de males y estoy saciado de pensamientos que me alejan de Ti, Amante de la humanidad. Por eso gimo y clamo: Acéptame, que me arrepiento, y no me rechaces, por las súplicas de aquella que te dio a luz, ¡oh misericordiosa Benefactora!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Por tus oraciones, oh Inmaculada Doncella, que pueda ser librado de toda ira, de los sufrimientos mortales, del cruel fuego de la Gehena, de los hombres injustos y de los malvados enemigos, porque huyo a tu protección y clamo a ti por ayuda.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El supremamente hermoso, habiendo descubierto que eras hermoso de alma, hermoso de mente y hermoso de cuerpo, se encarnó desde tu vientre virginal de una manera que sólo Él conocía, adornando así nuestra fealdad. Oh Virgen, ruégale que seamos salvos.

MAITINES

Tropario

Salva, Señor, tu pueblo y bendice tu heredad; concede victoria a los cristianos ortodoxos sobre el enemigo, y por tu Cruz, conserva tu comunidad.

Teotoquio

Teniendo tu protección, Inmaculada, y liberados por tus súplicas de angustia, y guardados en todo por la Cruz de tu Hijo, como es justo, todos con piedad te engrandecemos.

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

a la Cruz

La Cruz fue plantada en la tierra y tocó los cielos, no porque alcanzó la estatura de un árbol, sino porque en ella cumpliste todas las cosas. ¡Gloria a Ti, Señor!

Stijo: Exaltad al Señor nuestro Dios, y adorad el estrado de sus pies; porque Él es santo.

Oh Tú que consentiste en sufrir la Cruz y la muerte, las soportaste entre dos de Tus criaturas; y cuando quisiste que tu cuerpo traspasara los clavos, oh Salvador, el sol ocultó sus rayos. Entonces, al ver esto, el ladrón te cantó con reverencia en su cruz: «¡Acuérdate de mí, Señor!» y creyendo, recibió el paraíso.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando la inmaculada Cordera del Verbo, la Virgen Madre incorrupta, vio a Aquel que había surgido de ella sin dolor colgado en la Cruz, gritó, lamentándose como corresponde a una madre: «¡Ay de mí, hija mía! ! ¿Cómo es que sufres por tu propia voluntad, deseando librar al hombre de la vergüenza de las pasiones?»

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Fuiste elevado sobre el ciprés, el pino y el cedro, oh Cordero de Dios, para que puedas salvar a aquellos que adoran con fe tu crucifixión voluntaria. ¡Gloria a Ti, oh Cristo Dios!

Stijo: Dios es nuestro Rey desde siempre, Él ha obrado salvación en medio de la tierra.

Al contemplar tu autoridad infinita y tu crucifixión voluntaria, los ejércitos angelicales se maravillaron: ¿Cómo está herido en la carne el invisible, que desea librar a la humanidad de la corrupción? Por lo tanto, clamamos a Ti como Dador de vida: «¡Gloria a Tu bondad amorosa, oh Cristo!»

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

A los mártires

El hermoso coraje de vuestra resistencia venció las artimañas del enemigo, el autor del mal, oh mártires muy alabados; por lo tanto, habéis sido considerados dignos de la bienaventuranza eterna. Como sois testigos de la Verdad, rogad al Señor, que salve al rebaño de personas amantes de Cristo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú soportaste voluntariamente una muerte violenta en crucifixión, oh Compasivo. Y la que te dio a luz quedó herida al mirarte. Por sus súplicas, ten piedad y salva al mundo, oh Señor supremamente bueno y único Amante de la humanidad, que quitas los pecados del mundo.

Los Himnos de la sesión después de la Tercera Katisma

En Tu inefable bondad amorosa, Oh Inmaculado, Tú soportaste la Cruz, instrumento de maldición, y liberaste al primer hombre creado de la maldición primordial. Por lo tanto, adoramos Tus honrados sufrimientos, glorificando Tu santa dispensación, que sólo Tú, en la tierna compasión de Tu misericordia, has cumplido, salvando Tu creación.

Herido en la mejilla por la raza humana, no te enojaste. Libra nuestra vida de la corrupción, oh Señor, y ten piedad de nosotros, que amas a los hombres.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiendo obtenido la Cruz de tu Hijo como bastón de fuerza, oh Teotokos, con ella derribamos la arrogancia del enemigo y con amor te magnificamos incesantemente.

CANON

ODA 1

de la Cruz

de José

Una vez el Sol pasó sobre tierra seca en medio del abismo. Porque el agua de ambos lados se hizo firme como un muro mientras el pueblo atravesaba el mar a pie, cantando de manera agradable a Dios: Cantemos al Señor; porque gloriosamente ha sido glorificado.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Consolidando las olas del mar con la vara de Moisés, condujiste al pueblo a través,

prefigurando tu cruz, oh Compasivo, con la cual separaste las aguas de la falsedad y condujiste a la tierra del conocimiento divino a todos los que cantan tu poder con fe.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Oh Tú, que creaste el abismo por tu mandato, que con fuerza cubriste tus cámaras con aguas y suspendiste la tierra sobre las aguas: Tú colgaste suspendido en la Cruz, pero sacudiste toda la creación; y afirmó los corazones de todos en el temor de Ti.

a los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Os convertisteis en hijos por la comunión, oh piadosos mártires de Cristo, y habitantes y herederos de la Sión celestial, en la cual lleváis coronas, clamando con esplendor: «¡Cantemos al Señor, porque gloriosamente ha sido glorificado!»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Cruelmente mutilados, habéis soportado el corte de vuestras manos y pies; y aunque fuisteis arrojados al fuego, en ninguna manera negasteis a Cristo, el Dios de todos, sino que clamasteis fervientemente: ¡Cantemos al Señor, porque gloriosamente ha sido glorificado!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh hermosa Virgen Señora, contemplando a Aquel a quien has dado a luz voluntariamente elevado sobre el Árbol, exclamaste, llorando y gritando de dolor: «¡Oh Dios compasivo de todos, como eres el Señor de la gloria, cómo ¿Sufres estas cosas, oh Maestro?»

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El que en la antigüedad reunió las aguas en una sola por Su divino decreto, dividió el mar para el pueblo de Israel. *Porque Él es nuestro Dios y supremamente glorioso, *a Él solo cantemos, porque Él ha sido glorificado.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Por tus divinas súplicas, oh Virgen, concédeme la limpieza de las transgresiones; porque poderosa es tu súplica, oh purísima, y libras de las ofensas, de las pasiones, de las tribulaciones y de las malas circunstancias a los que te honran.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Con las aguas de tus oraciones, oh Virgen, baña mi alma humilde, que se ha marchitado bajo el calor abrasador de mis innumerables ofensas y pasiones, para que, habiendo recibido el frescor divino, pueda engrandecerte con himnos como a mi ferviente intercesora.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Extendiendo la mano de tu bondad, oh Señora pura, llévame a las alturas del arrepentimiento a mí, que estoy completamente ahogada en pecados y llena de desesperación, y concédeme una fuente de lágrimas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Como tienes la valentía ante tu Hijo de orar fervientemente por nosotros, oh purísima, con tus súplicas destruye el registro de mis pecados y transgresiones, porque los cristianos tenemos como ayudante a ti.

Katabasia de la Temporada

ODA 3

de la Cruz

Oh Señor, fundamento firme de quienes ponen su confianza en Ti, establece la Iglesia, que has comprado con tu preciosa sangre.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Poseyendo una sola composición compuesta, oh Verbo, soportaste la más ignominiosa crucifixión. Concede honor a quienes te honran.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

La maldición de la humanidad mortal fue abolida cuando Tú, oh Maestro, fuiste maldito y derramaste bendiciones a través de la Cruz.

a los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Habiendo errado por la tierra, verdaderamente se nos mostró como ciudadanos del cielo y coherederos con Cristo, oh todos alabados.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Habiendo adquirido la Cruz como arma más poderosa, los mártires completamente venció todo el poder del enemigo destructivo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh pura que has dado a luz al Dios encarnado, que por su propia voluntad fuiste clavado en la Cruz: Fuiste preservada virgen incluso después de haber dado a luz.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Altísimo, Gobernante de todo, que de la nada estableciste todas las cosas, modelado por Tu Palabra, perfeccionado por el Espíritu, confírmame en Tu amor.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Abre rápidamente a mí la compasión de tu amorosa bondad, te lo ruego, oh Purísima Teotokos, y revélate ante mí para ser una ferviente ayuda y salvación en medio de las tentaciones.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Líbrame de toda tempestad cruel de pecado que me asalta, tu siervo, oh Purísima, y con tus súplicas guíame al puerto de la salvación.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Virgen Madre pura, sálvame del hedor inmundo de mis pasiones, que ahora rodean mi alma humilde y la oprimen.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Concédeme un torrente de lágrimas, oh buena, y con ello apaga el horno de mis pasiones, y lava todas las impurezas de mi alma, oh Teotokos.

Katabasia de la Temporada

ODA 4

de la Cruz

Nos has mostrado gran amor, oh Señor, porque entregaste a tu Hijo unigénito a la muerte por nuestro bien. Por lo cual con acción de gracias clamamos a Ti: «¡Gloria a Tu poder, oh Señor!»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Como nuevo Adán, sólo Tú enderezaste la caída de Adán cuando, como quisiste, tus manos fueron clavadas en la Cruz y fuiste golpeado con la caña y probaste el vinagre y la hiel, como Quien trasciende las alturas de Tu reino.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Oh Palabra de Dios, el profeta te previó como oveja y sacrificio, como cordero que no luchaba ni gritaba. porque Tú voluntariamente soportaste la crucifixión, para poder liberar y salvar a los que pecaron por su propia voluntad, oh amoroso Señor.

a los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Habiendo labrado sus almas con el arado de la fe, con paciencia los mártires de Cristo sembraron la semilla de los tormentos y cosecharon en abundancia el grano del martirio que alimenta las asambleas de los fieles; por lo tanto, son siempre glorificados.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Rodeados por la opresión de tormentos insoportables, a la espera de cosas hermosas, los mártires alcanzaron manifiestamente la amplia extensión del reino celestial, para poder ensanchar mi boca para cantar incesantemente sus contiendas.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

La Virgen Madre, que como tenazas, recibió el Carbón divino, Quien en ningún modo consumió su vientre divino y sin semillas, sino que lo roció, mirándolo suspendido en la carne de su propia voluntad sobre el Árbol, lo glorificó en el canto.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Nos has mostrado gran amor, oh Señor, porque entregaste a tu Hijo unigénito a la muerte por nuestro bien. Por lo cual con acción de gracias clamamos a Ti: «¡Gloria a Tu poder, oh Señor!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Toda mi esperanza he puesto en ti, oh Señora, y postrándome, ruego desde lo más profundo de mi alma: Líbrame del dolor mortal y llévame a la vida de salvación, oh tú que has dado a luz a la Vida.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Señora pura, poderosa ayuda del mundo: No me apartes de ti, ni me destierres de tu presencia en desgracia, ni me muestres como objeto del júbilo de los demonios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Desdichado de mí, estoy totalmente despojado de obras piadosas y atravesado por las agudas flechas de los placeres y herido; Por eso clamo a ti, oh Señora: «¡Sálvame, oh Purísima!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Las aguas de las obras indecorosas han inundado mi alma desdichada, oh pura, y, atrapado en pensamientos de barro, te clamo con dolor: «¡Oh Señora, no me desprecies, tu sierva!»

Katabasia de la Temporada

ODA 5

de la Cruz

En una visión vio Isaías sobre un trono, Dios levantado en lo alto llevado en alto por ángeles de gloria; y gritó: «¡Ay de mí! Porque he previsto al Dios hecho carne, Señor de la luz que nunca se pone y Rey de paz.»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Quedándome dormido en el Árbol, oh Maestro, Tú me concediste la paz a mí, que estoy agobiado por el peso de las transgresiones; y habiendo sufrido afrenta, oh Palabra, quitaste mi afrenta. Himno a Tu poder y a tus divinos sufrimientos, oh Jesús.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Encendiste tu carne en la Cruz como si fuera una antorcha y buscaste la moneda perdida, oh Amante de la humanidad; y llamó a todos Tus amigos, a todos Tus ejércitos, al encontrarlo. ¡Himnamos el poder de tu reino, oh Cristo!

a los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Se ve al engañador tendido muerto e inmóvil a los pies de los firmes portadores de la pasión de Cristo; mientras que seguramente están contados con los ángeles, llenos de alegría inefable.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Helados de frío, con dolorosos tormentos y tribulaciones y muchas heridas, los santos verdaderamente pasaron al calor divino del reino celestial y se muestran siempre fervientes intercesores de los fieles.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Al verlo crucificado en el Árbol, Quien antiguamente formó a Eva de la costilla de Adán, con el costado atravesado por una lanza, la Virgen purísima gritó maternalmente: «¿Cómo morirás, oh Hijo mío, que eres Vida inmortal?»

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

En una visión vio Isaías sobre un trono, Dios levantado en lo alto llevado en alto por ángeles de gloria; y gritó: «¡Ay de mí! Porque he previsto al Dios hecho carne, Señor de la luz que nunca se pone y Rey de paz.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen, tú eres la vid divina, que produjo el hermoso racimo de uvas que da la bebida divina a las almas de los hombres: Libra mi alma de la bebida de la amargura, de la embriaguez de las pasiones y de los placeres, y del fuego eterno.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Purísima Esposa de Dios, del lodo de los pecados sácame a mí que he caído en el fango de las pasiones; y habiéndome limpiado de las impurezas de las pasiones con los arroyos de tus oraciones, vísteme con el manto espléndido de la salvación.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Virgen Purísima, que has dado la paz al mundo y la salvación a todos, en que con temor y amor has dado a luz la Paz divina; Cristo Salvador, pon fin a la presente agresión de las pasiones de mi alma y de mi cuerpo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En tu tierna compasión, sana mi alma enferma de pecado, oh Purísima, y, guiándome, concédeme que con humildad pueda cumplir siempre los mandamientos de tu Hijo, para recibir su bondad.

Katabasia de la Temporada

ODA 6

de la Cruz

El anciano, habiendo visto con sus ojos la salvación que había de venir de Dios a los pueblos, clamó en voz alta: «Oh Cristo, eres mi Dios»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Como cordero fuiste degollado voluntariamente, oh Cristo, devolviendo a la vida a quien por su propia voluntad fue inmolado por el fruto del árbol.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Cuando fuiste levantado sobre la Cruz: el engaño de los demonios se derrumbó, y la multitud de los fieles se elevó en lo alto, cantándote a Ti, oh Dador de vida.

a los Mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Ataviados con ropas tejidas con tu propia sangre, los mártires presentaos ahora ante el Rey de todos, adornados con coronas radiantes.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Las reliquias de los santos mártires derraman curación sobre todos los que se acercan a ellas, ahogando la multitud de las pasiones.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Doncella, la mente humana es incapaz de comprender el misterio de tu nacimiento, que trasciende la naturaleza; porque de una manera que trasciende el entendimiento has dado a luz a Dios.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Las profundidades más extremas del pecado me han rodeado, y mi espíritu perece. pero Tú, oh Maestro, extiende tu brazo altivo y como Pedro, oh timonel, sálvame.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

En lo que eres bueno, oh purísimo, concédeme la liberación de las transgresiones a mí, tu siervo, que con fe pido tu ayuda; y líbrame del juicio venidero.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Señora, Madre del Redentor, prepárate ante mí en la hora de mi partida, cuando los espíritus del aire me prueban acerca de aquellas cosas que cometí con una mente irracional.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Totalmente desdichado se me ha revelado ser, siempre acosado por impurezas; y viendo que la muerte ahora me alcanza rápidamente, te clamo: «¡Oh Teotokos, ayúdame!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Olas de pensamientos apasionados me azotan siempre, oh purísima, y la tempestad de los espíritus malignos me hace tambalear; pero árradme firmemente a la roca del desapasionamiento.

ODA 7

de la Cruz

Oh Tú que en medio del fuego rociaste a los niños mientras discurrían sobre cosas divinas, y que tomaste Tu morada en la Virgen pura: Oh Palabra de Dios, a Ti te alabamos cantando con reverencia: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Oh Maestro que eres Uno de la Trinidad, Tú fuiste levantado sobre el cedro, el pino y el ciprés, levantando a los que habían caído en lo más profundo de muchos placeres. «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Con Tu sangre preciosa, limpiaste la creación de la sangre ofrecida a los demonios viles, oh Señor; y cuando fuiste degollado como un cordero inocente, Palabra de Dios, aboliste sus abominables sacrificios. ¡Gloria a tu dominio!

a los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Los atletas espirituales estaban ante los torturadores como pilares inamovibles, haciendo temblar el engaño, pero firmes los corazones de los fieles, y cantando: «Oh Señor Dios de nuestros padres, bendito eres.»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Habiendo adquirido una voluntad más ardiente que el fuego, oh coronados portadores de la pasión de Cristo, no fuisteis consumidos por el fuego, sino que clamasteis en voz alta: «Oh Señor Dios de nuestros padres, bendito eres.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh única pura que diste carne al Maestro que fue crucificado, tu concepción fue incomparable y tu nacimiento inefable; cantándole, clamamos: «Oh Señor Dios de nuestros padres, bendito eres.»

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Así como antiguamente bañaste a los tres piadosos niños con las llamas caldeas, así también con el fuego radiante de tu divinidad ilumina a los que clamamos a Ti: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

A ti, pura e inmaculada Madre de Dios, ruego, porque estoy contaminado en cuerpo y alma y mancillado por actos inmundos; y en tu misericordia he puesto mi esperanza. ¡Oh Purísima Señora, ten piedad de mí!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

La multitud de mis transgresiones y la experiencia de los males me afligen y me dejan perplejo, y me arrastran a las profundidades de la desesperación. ¡Oh Purísima Señora, sálvame que perezco y me ahogo cruelmente!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Buena, ten piedad de mi alma, abatida por las malas acciones; Guíame por el camino del arrepentimiento, dirígeme a hacer la voluntad de tu Hijo y líbrame de los tormentos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En la multitud de la bondad de tus compasiones, oh bueno, pasa por alto la multitud de nuestros pecados, y reconcíliate prontamente con aquellos que claman sin cesar: «Bendito es el fruto de tu vientre, oh purísima!»

Katabasia de la Temporada

ODA 8

de la Cruz

Unidos en el fuego insoportable, pero no dañados por la llama, los niños, campeones de la piedad, cantaron un himno divino: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Te condenó a muerte el pueblo desobediente y necio, que en tu propio y obediente carácter deseaba ser crucificado, oh Palabra, para que pudieras dar vida a los de espíritu muerto, y que te cantan y te exaltan supremamente por todos los siglos.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Estirando sus manos sobre la Cruz, oh Maestro, Tú sanaste las manos del primer hombre creado, que se extendía sin freno para arrancar el fruto del árbol; y al verte, el sol ocultó sus rayos de miedo y toda la creación tembló.

a los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Con los rayos de sus luchas sagradas, los portadores de la pasión secaron los arroyos de la impiedad y los derrames de la impiedad, y derramaron manantiales de curaciones, que lavan la contaminación de las pasiones y dan de beber en abundancia a los corazones de los fieles.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Unidos en vuestros honorables sufrimientos y en el cumplimiento de los divinos mandamientos, oh portadores de la pasión, os habéis convertido en conciudadanos de los incorpóreos y ahora habéis sido inscritos en la ciudad de lo alto. Ruega a Dios en nombre de quienes te honran en todos los siglos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Todos nosotros, los fieles, te llamamos cántaro y candelero de oro, mesa y bastón, montaña y nube divinas, palacio del Rey y trono de fuego, la Teotokos que se mantuvo virgen incluso después de dar a luz.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

En Su divino poder el Señor descendió a las llamas y fue visto caminando con los Hijos de los Hebreos: «Hijos, himnad; sacerdotes, alabad; pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Habiendo pasado por la amargura de los placeres y de todos los sentidos corporales, he mancillado mi alma de manera indecorosa y la he arrastrado hacia la muerte. ¡Oh Soberana Señora del mundo, sé tú mi salvación!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

A ti he encomendado mi corazón, mi alma y mi cuerpo, oh Señora, porque no tengo otra esperanza que tú, por quien recibo misericordia; Por tanto, concédeme tu rica bondad.

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

La serpiente me ha llenado de su veneno y ha matado cruelmente con placer carnal mi alma miserable; pero devuélvele la vida con el unguento de tus oraciones, oh Pura.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La noche cruel de las transgresiones pesa sobre mí, oh Santa Señora, porque no tengo lámpara que alumbré mi alma con el óleo de las buenas obras; por lo que me encontraré alejado de la cámara nupcial del Altísimo.

Katabasia de la Temporada

ODA 9

de la Cruz

En la sombra y la letra de la Ley, discernamos, los fieles, una figura: todo niño varón que abra el vientre será santificado para Dios. Por eso magnificamos al Verbo primogénito e Hijo del Padre sin principio, el Hijo primogénito de una Madre que no conoció varón.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Clavado en la Cruz, oh Jesucristo, que fundaste toda la tierra sobre la nada, en que eres bueno ten piedad y sácame, que por mi carácter malvado me he quedado atrapado en el lodo del pecado, porque con tu muerte vergonzosa me has honrado, oh muy misericordioso.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Dios, que es invisible por naturaleza, se hizo visible y exaltado en la carne, para poder

librar al mundo visible del enemigo invisible; por tanto, oh Cristo, haz celestiales a los que aquí abajo glorifican el dominio de tu gran autoridad.

a los mártires

Oh gloriosos portadores de la pasión del Salvador, habéis sido revelados como un ejército sagrado, elegido como los santos ángeles; un jardín del paraíso que tiene a Cristo, el Árbol de la Vida, en medio de vosotros; un regimiento honorable de la Iglesia divinamente adornada.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

De pie gozosos ante el trono del Maestro, oh santos, recordad a nosotros que os conmemoramos en la tierra; e ilumínanos ricamente con Sus rayos, para que podamos recibir liberación de nuestras deudas.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

«Al contemplar tu crucifixión, oh Hijo mío, el sol y la luna retiraron su luz. ¿Cómo, pues, no se ha desvanecido la multitud incrédula de los judíos, entregándote a ti, Autor de la vida, a la muerte?» gritó la Teotokos, a quien magnificamos sin cesar.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Te magnificamos, zarza no quemada, la Santísima Virgen, y Madre de la Luz, la Teotokos, la esperanza de todos nosotros.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Habiendo limpiado mi mente de la contaminación de los pensamientos apasionados, O puro, vísteme con el espléndido manto del desapasionamiento.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Ábreme las divinas puertas del arrepentimiento, oh Virgen, cerrando las puertas de mis pasiones y placeres, cerrándolas con tu poder.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Escucha el sonido de mi gemido y la voz de mi llanto, oh Virgen inmaculada, y concede limpieza y salvación a mi alma desdichada.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Estoy completamente desesperado, miserable que soy, y me lleno de consternación al reflexionar sobre mis malas acciones. ¡Ten piedad de mí, oh Señora, y sálvame!

Katabasia de la Temporada

Exapostilario

Tono 2

La Cruz es la protectora del mundo entero; la Cruz es el esplendor de la Iglesia; la Cruz es la gloria de los reyes; la Cruz es el apoyo de los fieles; ¡La Cruz es la gloria de los ángeles y el terror de los demonios!

Aquel que, sin semilla, te dio a luz, se paró junto a la Cruz y lloró amargamente: «Ay, oh el más dulce de todos los niños: ¿cómo desapareciste de mi vista? ¿Cómo fuiste contado entre los muertos?»

Pequeña Doxología

Los Stijos Posteriores con las estrofas

de la Cruz

El árbol de la desobediencia trajo muerte al mundo; pero el Árbol de la Cruz produjo vida e incorrupción. Por eso adoramos al Señor crucificado clamando: ¡Que la luz de tu rostro sea señalizada sobre nosotros!

Stijo: Fuimos llenos por la mañana de tu misericordia, oh Señor, y nos regocijamos y nos alegramos. Alegrémonos todos nuestros días por los días en que nos humillaste, por los años en que vimos males. Y mira a tus siervos y a tus obras, y guía a sus hijos.

Codiciando la bienaventuranza, fui desterrado, sufriendo una gran caída; sin embargo, no lo hiciste. Despreciadme, oh Maestro, porque, asumiendo lo que es mío por mí, fuiste crucificado y me salvaste, llevándome a la gloria. ¡Oh Redentor mío, gloria a Ti!

Stijo: Y que el resplandor del Señor nuestro Dios sea sobre nosotros, y tú guíes rectamente sobre nosotros las obras de nuestras manos, sí, tú guíes rectamente la obra de nuestras manos.

a los Mártires

Venid, pueblo todo, honremos la memoria de los santos portadores de la pasión, que, convertidos en espectáculo para los ángeles y los hombres, recibieron de Cristo las coronas de victoria y oran por nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La toda-inmaculada, contemplando a Aquel que nació de ella colgado del Árbol, exclamó, clamando en voz alta: «Oh mi dulce Hijo, ¿adónde se ha ido la luminosa belleza de Ti, que creaste la raza de la humanidad?»

Tropario

Salva, Señor, tu pueblo y bendice tu heredad; concede victoria a los cristianos ortodoxos sobre el enemigo, y por tu Cruz, conserva tu comunidad.

Teotoquio

Teniendo tu protección, Inmaculada, y liberados por tus súplicas de angustia, y guardados en todo por la Cruz de tu Hijo, como es justo, todos con piedad te engrandecemos.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

Expulsaste del paraíso a nuestro antepasado Adán, que había quebrantado Tu mandamiento, oh Cristo; pero tú hiciste habitar en ella al ladrón que te confesó en la cruz, clamando: «¡Acuérdate de mí, oh Salvador, en tu reino!»

Contemplándote, Sol que nunca se pone, sobre la Cruz, el sol atenuó su luz, las piedras se partieron y la tierra tembló, oh Maestro y Salvador; y el velo del templo se rasgó en dos, al verte sufrir injustamente, que nadie puede comprender.

Fuiste llevado a morir por todos, oh Jesús, Vida de los vivientes, para que por tus divinos sufrimientos pudieras, como Dios, salvar a los muertos por el fruto de lo antiguo, y mostrarles que habitan en el paraíso; por tanto, ahora glorificamos tus sufrimientos con fe.

A los mártires

Emulando los sufrimientos de Aquel que por su propia voluntad sufrió por nosotros y quitó los oprobios de los hombres, oh mártires, con vuestros muchos tormentos derribasteis al enemigo y recibisteis la gloria en las alturas. Por tanto, sois glorificados piadosamente.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh todos fieles, adoremos al Padre, al Hijo y al Espíritu recto, el Consolador: la única Divinidad. Y cantemos piadosamente y clamemos piadosamente con comprensión ortodoxa: «¡Recuérdanos en tu reino!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Contemplando a su Hijo en la Cruz, soportando el sufrimiento en la carne de su propia voluntad, la Inmaculada y Purísima se turbó enteramente y gritó llorando: «¡Ay de mí, oh Hijo mío! ¿Cómo has muerto tú, que deseas dar vida a los que han muerto dolorosamente?»

Tropario

Salva, Señor, tu pueblo y bendice tu heredad; concede victoria a los cristianos ortodoxos sobre el enemigo, y por tu Cruz, conserva tu comunidad.

Teotoquio

Teniendo tu protección, Inmaculada, y liberados por tus súplicas de angustia, y guardados en todo por la Cruz de tu Hijo, como es justo, todos con piedad te engrandecemos.

Kontaquio

Tono 4

Tu, que de tu propia voluntad, fuiste levantado sobre la Cruz, concede tus mercedes al nuevo pueblo que es llamado por tu nombre, Cristo Dios nuestro; haz alegrarse con tu poder tu pueblo fiel, concediendo victoria sobre el Adversario a los que gozan de tu ayuda, armadura de paz, trofeo invencible.

El Proquimeno

Tono 7

Exaltad al Señor nuestro Dios, y adorad el estrado de sus pies, porque Él es santo. (dos veces)

Stijo: El Señor es Rey, se enfurecen los pueblos.

Exaltad al Señor nuestro Dios, y adorad el estrado de sus pies, porque Él es santo.

Aleluya

Tono 4

Aleluya, aleluya, aleluya

Acuérdate de tu congregación, que has comprado desde el principio.

Aleluya, aleluya, aleluya

Dios es nuestro Rey desde siempre, Él ha obrado salvación en medio de la tierra.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Himno de Comunión

Tú, oh Dios, has obrado la salvación en medio de la tierra.

TONO 4

VÍSPERAS

Los Stijos con las estrofas

de la Cruz

Melodía: «Has dado un señal...»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Quando toda la creación te vio crucificado, se transformó y tembló: toda la tierra se estremeció, tembló, oh Palabra sufrida; de miedo el velo del templo se rasgó en dos y de terror las rocas se partieron en dos cuando fuiste insultado; y el sol, conociéndote como su Creador, ocultó sus rayos.

Stijo: Por causa de Tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a Tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

¿Cómo se atrevió el más inicuo consejo a condenarte, oh inmortal Juez Quién en el desierto antiguo dio la ley a Moisés, que contemplaba a Dios? ¿Cómo no llenarse de terror al contemplar la Vida de todos los muertos en la Cruz? ¿Cómo podría su mente no comprender que Tú eres el único Señor y Maestro de la creación?

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche espere Israel en el Señor.

Con la perforación de Tu costado, oh Muy Misericordioso, el antiguo registro de nuestro antepasado Adán se rompió en pedazos; y por el derramamiento de tu sangre la naturaleza humana rechazada fue santificada y clamó en voz alta: «¡Gloria a tu bondad! ¡Gloria a tu divina crucifixión, oh Jesús todopoderoso, Salvador de nuestras almas!»

del Menaio si los hay; si no,

a la Teotokos

Melodía: «Como un valiente entre los mártires...»

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Quando te vio clavado en la Cruz, oh Señor, la cordera, tu Madre, se maravilló y gritó en voz alta: «¿Qué es esto que veo, oh dulcísimo Hijo mío? Así eres recompensado por la asamblea desobediente e inicua, que gozó de tus muchos milagros. ¡Pero gloria a tu inefable condescendencia, oh Maestro!»

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Cuando te vio clavado en la Cruz, oh Señor, la cordera, tu Madre, se maravilló y gritó en voz alta: “¿Qué es esto que veo, oh dulcísimo Hijo mío? Así eres recompensado por la asamblea desobediente e inicua, que gozó de tus muchos milagros. ¡Pero gloria a tu inefable condescendencia, oh Maestro!”

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Cuando te vio, Cordero y Pastor, sobre el Árbol, la cordera que te dio a luz se lamentó y te exclamó maternalmente: «Oh mi amado Hijo, ¿cómo has sido exaltado sobre el árbol de la Cruz? ¿El que sufre mucho? ¿Cómo fueron traspasados con clavos tus manos y tus pies por los inicuos, oh Verbo? ¿Cómo has derramado Tu sangre, oh Maestro?»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando te vio colgado de la Cruz, la Virgen tu Madre se maravilló, oh Señor, y, alzando los ojos, dijo: «¿Cómo te han recompensado, oh Maestro, los que gozaron de tus muchos dones? Sin embargo, ruego: ¡No me dejes solo en el mundo, sino que te apresures a levantarte, levantando a nuestro antepasado contigo!»

Entrada

El Proquimeno

Tono 6

Mi socorro viene del Señor, Que hizo los cielos y la tierra. (dos veces)

Stijo: He alzado mis ojos a los Montes, de donde viene mi socorro.

Mi socorro viene del Señor, Que hizo los cielos y la tierra.

Los Stijos Posteriores con las estrofas

de la Cruz

Nos has dado tu Cruz como arma invencible, oh Cristo; y con ello triunfamos sobre los ataques del extraño.

Stijo: A ti levanto mis ojos, a ti que habitas en el cielo. Como están los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores, como están los ojos de la esclava fijos en las manos de su señora, así están nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro, esperando su misericordia.

Poseyendo siempre tu Cruz como ayuda, oh Cristo, fácilmente pisoteamos las trampas del enemigo.

Stijo: Misericordia, Señor, misericordia, que estamos saciados de desprecios; nuestra alma está saciada del sarcasmo de los satisfechos, del desprecio de los orgullosos.

A los mártires

Oh Cristo Dios, que eres glorificado en las memorias de tus santos, suplicados por ellos, envía sobre nosotros gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Melodía: «Llamado de lo alto...»

«No te lamentes por Mí, oh Madre, al contemplarme, tu Hijo y Dios, colgado del Árbol, Que ha suspendido la tierra sobre las aguas sin soporte, y ha formado toda la creación; porque Yo me levantaré y seré glorificado, y aplastaré con fuerza los reinos del Hades; *destruyendo su poder* y librando a los en servidumbre de su maldad, *porque soy compasivo; *y los llevaré a Mi Padre, *porque soy el Amante de la Humanidad.».

Tropario

Salva, Señor, tu pueblo y bendice tu heredad; concede victoria a los cristianos ortodoxos sobre el enemigo, y por tu Cruz, conserva tu comunidad.

Teotoquio

Teniendo tu protección, Inmaculada, y liberados por tus súplicas de angustia, y guardados en todo por la Cruz de tu Hijo, como es justo, todos con piedad te engrandecemos.

COMPLETA

CANON

ODA 1

a la Teotokos

Abriré mi boca, y seré lleno del Espíritu, y pronunciaré discurso a la Reina y Madre; y ser vistos radiantemente celebrando fiesta, alabando con alegría sus maravillas.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Sólo tú eres la ayuda, el refugio y la preservación de tus siervos, oh pura Dador de Dios. Por lo tanto, me postro ante ti y clamo en voz alta: ¡Sálvame, el maldito, porque eres misericordioso!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Acciones viles han herido mi conciencia, mostrando mi culpa ante mi rostro. ¡Oh Señora, apresúrate y ayúdame! ¡Antes del fin, líbrame y sálvame!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Señora que has dado a luz el Verbo santísimo y eres más santa que todas las huestes de lo alto, oh tú que eres la única cantada por todos, santifica mi corazón contaminado.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En ti he puesto mi esperanza de salvación, y a ti que eres compasivo he huido con fe. No me desprecies, esperanza de los desesperados, ni muestres que soy alegría para los demonios.

ODA 3

Oh Teotokos, fuente viva y abundante, establece en comunión espiritual a quienes te cantan himnos, y en tu divina gloria concédeles coronas de gloria.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh puro, concédeme el rocío de tu tierna compasión, que me derrito bajo el calor ardiente del pecado, refrescándome con luz, porque eres bueno e impartíendome gozo divino.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Disipa las tinieblas de mi mente con la Luz que estaba dentro de ti, oh Teotokos, te pido que me hagas firme a través de ejemplos de arrepentimiento, en que eres compasivo y muy misericordioso; para que, salvo, pueda llamarte bienaventurada.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con la aspersión de tu misericordia, oh Virgen divinamente gozosa, apaga las brasas ardientes de mis pasiones, y enciende la lámpara ardiente de mi corazón, oh candelero de oro inmaculado.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Las oleadas del pecado y la tempestad de mis pensamientos indecorosos me envuelven; sin embargo, ten piedad de mí, oh todo-inmaculado, y extiende hacia mí tu mano amiga, porque eres misericordioso, para que salvo pueda llamarte bienaventurada.

ODA 4

Percibiendo el profundo consejo de Dios, que la encarnación de Ti, el Altísimo, será de una Virgen, el Profeta Habacuc clamó en voz alta: «¡Gloria a Tu poder, oh Señor!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Tú que eres la Maravillosa Madre de Dios, haz brillar sobre mí rayos de arrepentimiento y disipa la oscuridad de mi alma miserable, ahuyentando los malos pensamientos de mi corazón, oh Virgen.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Con fe te pido la purificación de todos, oh bendito, y te pido: Haz que el Juez, tu Hijo, sea misericordioso conmigo, para que pueda glorificarte con alabanzas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh sola pura, por ser médico, sana mi humilde corazón que se ha vuelto leproso por la exposición a pasiones inmundas, y líbrame de las manos de los demonios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Desde antiguo, audazmente claramente, el bendito Habacuc te describió con palabras divinamente inspiradas como la montaña pura y ensombrecida de Aquel que surgió de Teman y asumió carne a través de ti, Oh Señora.

ODA 5

Toda la creación está asombrada por tu gloria divina; porque tú, oh Virgen que no conociste el matrimonio, contuviste en tu seno al Dios de todos, y diste a luz al Hijo eterno, otorgando paz, a todos los que te cantan.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Muerto por las pasiones y los malos pensamientos, oh Señora inmaculada, huyo a tus compasiones y me apresuro a tu ferviente protección y ayuda. Oh tú, que eres el único que has dado a luz a la Vida, aviva mi corazón.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Con tu curación activa, cúrame a mí, que he sido profundamente mordido por la espada del pecado, oh puro, porque tú has dado a luz al Señor, quien por mí fue traspasado por una lanza y con ello hirió el corazón de la serpiente.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Trata mi corazón quebrantado, oh inmaculado, sana los sufrimientos de mi alma y disipa las tinieblas del abatimiento, para que con alabanzas pueda cantarte a ti, la siempre bendita, oh Teotokos, toda himnada.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Contemplando las uvas de la vid que había producido, colgadas del árbol, la Virgen gritó en voz alta: «Oh hija mía, derramas el dulce vino nuevo, acabando con la embriaguez de los enemigos. que en vano te crucificaron, porque eres paciente en todo!»

ODA 6

Celebrando la fiesta divina y solemne de la Madre de Dios Oh vosotros, divinamente sabios, vengamos, batiendo palmas, y glorifiquemos al Dios que nació de ella.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh tú, que eres la única auxilio de todos, ayuda a nosotros que estamos en tribulación, concédenos tu mano y guíanos al puerto de la salvación, oh tú que eres la única lleno de la gracia de Dios.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Purísima, en la hora terrible líbrame de la tortura y del engaño de los demonios malignos, de la condenación, del fuego, de las tinieblas y del tormento.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Te canto, oh todo cantado, glorifica tus honradas y poderosas obras. Librame de las pasiones impuras y concédeme la gloria eterna.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Necesitamos cantarte, pero realmente somos incapaces de hacerlo como corresponde; por eso te cantamos en voz baja, oh Virgen, honrando en silencio el misterio inefable obrado en ti.

Señor, ten piedad (**tres veces**).

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Himno de la sesión

Dándote suspendido en la Cruz, Oh Verbo de Dios, exclamó tu purísima Madre, lamentándose maternalmente: «¿Cuál es esta nueva y extraña maravilla, oh Hijo mío? ¿Cómo es que Tú, Vida de todos, has ¿Has probado la muerte, deseando dar vida a los mortales, en la medida en que eres compasivo?»

ODA 7

Negándose a adorar las cosas creadas en lugar del Creador, Los jóvenes divinamente sabios pisotearon valientemente el fuego amenazador y regocijados cantaron en voz alta: «Oh Señor y Dios de nuestros Padres, supremamente himnado, Bendito eres.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh pura, que eres la única lleno de la gracia de Dios, ruega al Inmutable a quien has dado a luz, que con su diestra cambie mi ánimo hacia el bien, porque ha sido gravemente alterado por las tentaciones de los demonios.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen Reina que has dado a luz a Cristo Rey, ten piedad y sálvame que he sido abatido por las pasiones. Establecedme con fe y guíame por el camino de la salvación, oh salvación de los fieles.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Inmaculada, sé mi abogada ante Aquel que de ti nació; concédeme la remisión de mis crueles deudas y la entrada divina en el reino de Dios, para que pueda recibir su alimento y participar de su luz.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh María inmaculada, Virgen pura que no conoció matrimonio, que eres infinita en bondad, habiendo engendrado a Dios en la carne: suplicadle que nos libre de toda pena y pecado.

ODA 8

La descendencia de la Teotokos salvó a los santos niños en el horno. El que entonces era prefigurado ahora ha nacido en la tierra, y reúne a toda la creación para cantarte: «Todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Habiendo desperdiciado pródigamente mi vida y cometido toda clase de actos viles, tiemblo ante el juicio, ante el juicio, ante la sentencia que será pronunciada. Ten piedad de mi alma maldita, oh pura, y antes de morir concédeme la iluminación.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

En ti he puesto toda mi esperanza de salvación, oh Madre de Dios que no probaste el matrimonio y siempre te invoco en busca de ayuda: Sálvame del dolor, de los ataques del enemigo; Desata las ataduras de mis males y líbrame de las tinieblas eternas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Te has revelado más exaltada que los ángeles, habiendo dado carne inefablemente a Dios. Por tanto, a él suplicas, oh Señora inmaculada, que pueda superar las tentaciones carnales y ser librado del juicio venidero y del tormento eterno, oh Virgen.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Lléname de aguas divinas, oh Virgen que llevaste la Fuente en tu seno. Líbrame del calor abrasador de mis pecados, guíame a la vida de la salvación, y disipa el abatimiento de mi alma miserable, oh Virgen pura, y líbrame de los demonios.

ODA 9

Que todo mortal nacido en la tierra, radiante de luz, salte de alegría en espíritu; y que las huestes de los poderes angelicales celebren y honren la santa fiesta de la Madre de Dios, y que clamen en voz alta: «¡Alegraos! Oh Teotokos, pura y siempre virgen!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Con el poder de tu oración, oh Señora inmaculada, divinamente gozosa y purísima, corta la pradera de mis pecados, otorgándome la curación salvadora, el temor más puro del Maestro.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú eres mi iluminación, eres mi liberación y mi alegría, eres mi aliado, eres mi gloria, mi gloria, mi esperanza y mi salvación, y a ti clamo: «Sálvame, tu miserable siervo, y líbrame de las puertas de Infierno.»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Sálvame, oh pura que has parido al compasivo Salvador, y ten piedad de tu sierva; guíame por el camino del arrepentimiento, disipa de mi interior las tentaciones del maligno, líbrame de su persecución y líbrame del fuego eterno, oh inmaculada.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Verbo, Quien desde el principio fue incorpóreo, se humilló, se vistió de carne procedente de ti y habitó encarnado en el mundo, oh Inmaculada; y con poder divino derribó al que desde antiguo atormentaba a todos.

MAITINES

Tropario

Salva, Señor, tu pueblo y bendice tu heredad; concede victoria a los cristianos ortodoxos sobre el enemigo, y por tu Cruz, conserva tu comunidad.

Teotoquio

Teniendo tu protección, Inmaculada, y liberados por tus súplicas de angustia, y guardados en todo por la Cruz de tu Hijo, como es justo, todos con piedad te engrandecemos.

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

a la Cruz

Cuando fuiste clavado en la Cruz y tu costado fue traspasado por una lanza, nos redimiste de la maldición de la ley con tu preciosa sangre y derramaste la inmortalidad sobre la humanidad. ¡Oh Salvador nuestro, gloria a Ti!

Stijo: Exaltad al Señor nuestro Dios, y adorad el estrado de sus pies; porque Él es santo.

Oh Salvador, los hebreos te clavaron en la Cruz, desde donde nos llamaste de entre las naciones, oh Cristo, nuestro Dios y Salvador. Tú voluntariamente extendiste tus manos sobre él, oh Amante de la Humanidad, y en la multitud de tus compasiones te dignaste ser traspasado en tu costado por una lanza.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen Inmaculada, Madre de Cristo Dios, una espada traspasó tu alma santísima cuando contemplaste a tu Hijo y a Dios crucificado por su propia voluntad. A Él nunca dejes de suplicar, oh bendito, que nos conceda el perdón de nuestras transgresiones.

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Ve rápidamente delante de nosotros, oh Cristo nuestro Dios, antes de que seamos esclavos de los enemigos que te blasfeman y buscan separarnos. Por Tu Cruz destruye a quienes hacen la guerra contra nosotros, para que puedan comprender lo que la Fe Ortodoxa puede lograr a través de las oraciones de la Teotokos, oh Tú, único Amante de la Humanidad.

Stijo: Dios es nuestro Rey desde siempre, Él ha obrado salvación en medio de la tierra.

Cuando fuiste herido en Tu divino costado por la lanza, oh Maestro, las armas del enemigo invisible fallaron por completo, y toda la fuerza de su malicia quedó anulada; por tanto, adoramos tus sufrimientos salvadores, glorificando tu divina dispensación.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

A los mártires

Hoy, los ejércitos angelicales han venido para conmemorar a los portadores de la pasión, para iluminar el pensamiento de los fieles y hacer que el mundo entero brille por la gracia. Suplicado por ellos, Oh Dios, concédenos gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando tu purísima Madre te vio elevado sobre la Cruz, oh Verbo de Dios, exclamó,

lamentándose maternalmente: «¿Cuál es esta nueva y extraña maravilla, oh Hijo mío? ¿Cómo es que Tú, la Vida de todos, saboreas de la muerte deseando dar vida a los muertos, en que eres compasivo?»

Los Himnos de la sesión después de la Tercera Katisma

En tu infinita misericordia, oh Bueno, soportaste por nosotros una prueba injusta, la cruz y la muerte, para liberar de la antigua maldición y condenación a todos los que por engaño han caído en corrupción; Por tanto, adoramos tu crucifixión, oh Palabra.

Cuando percibió que eras Tú, el Sol de justicia, suspendido en la Cruz, oh Cristo, el sol apagó su luz. La creación tembló O Verbo, y los muertos se levantaron rápidamente de la tumba como de un sueño, cantando el poder divino de tu gloria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando te vio elevado sobre la Cruz, oh Cristo, tu Madre soltera exclamó maternalmente lamentándose cosas como éstas: «¿Cuál es esta nueva y extraña maravilla, oh Hijo mío? ¿Cómo es que la asamblea inicua te ha clavado en la Cruz a Ti, que das la vida a todos, oh mi Luz dulce?»

CANON

ODA 1

de la Cruz

de José

Abriré mi boca, y seré lleno del Espíritu, y pronunciaré discurso a la Reina y Madre; y ser vistos radiantemente celebrando fiesta, alabando con alegría sus maravillas.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Tú extendiste Tus manos divinas sobre la Cruz, oh Sufriente, llamando al mundo que parece a reconocer Tu poder. Por lo tanto, oh Compasivo, magnificamos Tu bondad amorosa.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Moisés levantó la serpiente de bronce, prefigurando tu divina crucifixión, oh Palabra sin comienzo, por la cual cayó la serpiente venenosa que causó la caída de Adán.

a los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Ahora sois considerados dignos de morar entre los esplendores de los santos, oh mártires, habiendo recibido manifiestamente el reino inquebrantable, como dijo Pablo; y habéis venido a compartir la gloria de Cristo.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Vuestro barco no fue volcado por las olas crecientes de vuestros tormentos insoportables, oh mártires, porque gracias a la dirección del Rey de todo alcanzasteis el puerto tranquilo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Una espada traspasó tu corazón, como dijo Simeón, cuando contemplaste al Cristo crucificado y traspasado por una lanza, oh Virgen Señora; por lo que, lamentándote, soportaste el dolor.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Abriré mi boca, y seré lleno del Espíritu, y pronunciaré discurso a la Reina y Madre; y ser vistos radiantemente celebrando fiesta, alabando con alegría sus maravillas.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Sólo Tú eres la ayuda, el refugio y la protección de tus siervos, oh puro Dador de Dios; Por eso, postrados, clamamos a ti: «¡Sálvanos en tu bondad, oh Señora!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Señora que has dado a luz al Verbo santísimo, oh Doncella inmaculada que eres más santa que todas las hostias de lo alto, santifica mi corazón contaminado.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Inmaculada, tú eres la restauración de los caídos y la confirmación de los que se mantienen firmes; Por eso te ruego: Endereza mi mente que ha caído por el pecado, oh Señora, para que pueda glorificarte.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Extiende tu mano amiga hacia mí, que yace inmóvil y muerto de pecado, O Dador de Dios, levántame y muéstrame lleno de alegría divina.

Katabasia de la Temporada

ODA 3

de la Cruz

Oh Teotokos, fuente viva y abundante, establece en comunión espiritual a quienes te cantan himnos, y en tu divina gloria concédeles coronas de gloria.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Hombres todos inicuos te llevaron como a un cordero al matadero, oh Cristo, que eres el Cordero de Dios que deseas librar del lobo cruel a los corderos que tú amaste.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Condenado injustamente, compareciste ante el juez, oh Tú que juzgas con justicia toda la tierra; y soportaste los golpes en tu mejilla, oh Señor, deseando liberarme, que estoy esclavo del malvado príncipe de este mundo.

a los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Sufriendo legítimamente, oh santos, avergonzáis al enemigo sin ley; y muertos voluntariamente para la elevación de todos, hicisteis la guerra a la serpiente que provocaba la muerte.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Habiéndose elevado por encima de las cosas terrenas y alcanzado buena gloria a través del sufrimiento, los santos mártires, llenos de alegría inefable, se unieron a las filas inmatrimales, aunque materiales.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Por ti, oh Virgen, la restauración de Eva verdaderamente se ha manifestado: Dios que nace en la carne y levantado en la Cruz, derribando los demonios, O Señora llena de la gracia de Dios.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Teotokos, fuente viva y abundante, establece en comunión espiritual a quienes te cantan himnos, y en tu divina gloria concédeles coronas de gloria.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Ten piedad de mí, que me hundo cruelmente en el abismo de la vida, oh Virgen, y guíame al puerto tranquilo de la salvación; por ti he adquirido como única esperanza.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Con la luz que hay en ti disipa las tinieblas de mi mente, oh Teotokos, porque eres buena, te lo ruego; y ya que eres compasivo y muy misericordioso, hazme firme con ejemplos de arrepentimiento, para que, salvo, te llame bienaventurada.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con la aspersion de tu misericordia, oh Virgen divinamente gozosa, apaga las brasas de

mis pasiones; y enciende la lámpara de mi corazón, que se ha apagado, oh inmaculado, candelero de oro.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Por ser misericordioso, oh Dador de Dios, visita mi alma desdichada, que está gravemente enferma por las pasiones, y sálvame con tus oraciones, para que, habiendo recibido una vida superior, pueda engrandecerte.

Katabasia de la Temporada

ODA 4

de la Cruz

Percibiendo el profundo consejo de Dios, que la encarnación de Ti, el Altísimo, será de una Virgen, el Profeta Habacuc clamó en voz alta: « ¡Gloria a Tu poder, oh Señor!»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Para que pudieras liberarme de las ataduras del pecado, oh Amante de la humanidad, fuiste atado voluntariamente y moriste en la Cruz como un malhechor. ¡Gloria a tu gran bondad amorosa!

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Tú soportaste heridas y una muerte violenta, oh Palabra de Dios, haciendo inmortal la esencia del hombre mortal, que había sido asesinado por las pasiones. ¡Gloria a tu gran bondad amorosa!

a los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Los mártires, que deseaban heredar las alegrías divinas por el Espíritu Santo, con el alma gozosa soportaron heridas y una muerte violenta, hiriendo así al maligno.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Vuestras manos y cabezas cortadas, vuestras lenguas extirpadas, vuestros ojos sacados y vuestros cuerpos desmembrados, oh mártires divinamente elocuentes, permanecisteis separados de Dios.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

«Cuando fuiste traspasado por la lanza, oh Maestro, el pecado de Adán estaba destrozada» exclamó la Teotokos, de pie ante la Cruz, oh Señor, gritando de dolor.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Percibiendo el profundo consejo de Dios, que la encarnación de Ti, el Altísimo, será de una Virgen, el Profeta Habacuc clamó en voz alta: « ¡Gloria a Tu poder, oh Señor!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Inmaculada Virgen Madre de Dios, derrama sobre mí el resplandor del arrepentimiento, disipa la tristeza de mi alma miserable y aleja de mi corazón los malos pensamientos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen Madre, que has dado a luz al Maestro, fácilmente reconciliable y bondadoso, suplica siempre por nosotros, que eres bueno, que nos libre del extraño.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con fe te suplico, oh bendito, que limpias de todos, y te pido: Haz que el Juez, tu Hijo, sea misericordioso conmigo, para que pueda glorificarte en alabanza.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Siempre teniendote como mi ayuda, oh Purísima, no temo ni tengo miedo de nadie. Porque ¿quién puede desear infligir aflicciones a tu siervo y no aterrorizarse?

Katabasia de la Temporada

ODA 5

de la Cruz

Toda la creación está asombrada por tu gloria divina; porque tú, oh Virgen que no conociste el matrimonio, contuviste en tu seno al Dios de todos, y diste a luz al Hijo intemporal, otorgando paz, a todos los que te cantan.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Mirándote, Sol, tendido sobre la Cruz, el sol ocultó sus rayos cuando te pusiste, oh Salvador, iluminando a los que dormían en la noche del engaño, que ahora adoran tu poder.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Crucificado en tu bondad amorosa, me has salvado; y habiendo probado la hiel y el vinagre, por cuanto eres bueno, nos libraste del gusto de los deleites, en que éramos engañados y caíamos en corrupción.

a los Mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Con el calor del Espíritu Santo disipasteis el invierno del engaño, oh divinos mártires, y, regocijados, juntos alcanzasteis la primavera del descanso, ayudando a todos los que se encontraban en medio de tribulaciones.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Con las nubes de vuestra divina sangre regasteis toda la tierra, oh santos mártires, secando los torrentes de impiedad; por lo tanto, ahora habéis hecho vuestra morada junto al agua de la vida, orando por todos nosotros.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Cuando la divinamente gozosa vio al Hijo a quien había dado a luz elevado sobre el Árbol, se llenó de llanto y verdaderamente se maravilló de Su paciencia; por lo que ella magnificó su condescendencia.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Toda la creación está asombrada por tu gloria divina; porque tú, oh Virgen que no conociste el matrimonio, contuviste en tu seno al Dios de todos, y diste a luz al Hijo intemporal, otorgando paz, a todos los que te cantan.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Muerto por las pasiones y las impurezas, oh Señora inmaculada, huyo a tus compasiones y me apresuro a tu ferviente protección y ayuda. ¡Oh tú, que eres la única que has dado a luz a la Vida, imparte vida a mi corazón!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Ilumina mi corazón oscurecido, oh purísimo, que has dado a luz al Dador de luz: Dios y el hombre. A él ruegas, como a su Madre, que me conceda la liberación antes del día terrible, oh Soberana Señora.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Cura las aflicciones de mi mente, oh Inmaculada, sana los sufrimientos de mi alma y aleja las tinieblas del abatimiento, para que en alabanza pueda cantarte a ti, la siempre bendita, oh Teotokos, toda-himnada,

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Derriba la arrogancia de mis enemigos, oh Señora, porque a ti tengo como única intercesora, esperanza y poderosa ayuda. Guárdame, oh pura, librándome de todos sus ataques.

Katabasia de la Temporada

ODA 6

de la Cruz

Celebrando la divina y solemne fiesta de la Madre de Dios Oh vosotros, divinamente sabios, vengamos, batiendo palmas, y glorifiquemos a Dios que nació de ella.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Por los dolores que soportaste cuando fuiste crucificado, hiciste cesar los dolores de la humanidad, oh amoroso Señor, guiando a todos a una vida libre de dolor.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Los rayos del sol se ocultaron, el velo del templo se rasgó en dos, la tierra tembló y las rocas se partieron de miedo, incapaces de soportar la visión del Creador en la Cruz.

a los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

La serpiente cayó muerta, viendo a los piadosos mártires asesinados mediante torturas y heredando verdaderamente la vida eterna por la gracia divina.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Vosotros sufristeis muchos tormentos y habéis recibido muchas coronas, oh multitud innumerable de mártires, que vivís para siempre; por tanto, ahuyenta la multitud de mis males.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Sé un refugio para mí, que navego en las profundidades de los males, oh inmaculada Dadora de Dios, que con tu nacimiento has salvado a toda la creación que está en apuros.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Prefigurando tu entierro de tres días El profeta Jonás orando en el vientre del monstruo marino gritó en voz alta: Líbrame de la corrupción Oh Jesús, Rey de los ejércitos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Haz brillar sobre mí un rayo de arrepentimiento, oh Señora, y aleja las nubes de mis malos pensamientos, oh Siempre Virgen, nube del Sol de justicia.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Calma las furiosas olas de mis pasiones y calma la tormenta de mis malos pensamientos, oh siempre virgen, refugio tranquilo de la tempestad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Dame de beber de la compunción, oh Señora, y concédeme ahora ríos de lágrimas, con los que pueda apagar la llama eterna, oh la única que todo canta.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh tú que verdaderamente has hecho nacer el Abismo del bien, y que secas el furioso abismo de mis males, guíame al puerto de la voluntad de Dios.

Katabasia de la Temporada

ODA 7

de la Cruz

Negándose a adorar las cosas creadas en lugar del Creador, Los jóvenes divinamente sabios pisotearon valientemente el fuego amenazador y regocijados cantaron en voz alta: ¡Oh, supremamente cantado Señor y Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

El adversario fue vencido y sufrió una caída maravillosa cuando Cristo fue levantado sobre el Árbol; y el que antes estaba condenado fue salvo, clamando a Él: «¡Oh Señor y Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Oh Cristo que moriste en el árbol, Tú me impartiste vida a mí que fui inmolado por el árbol; y por tus divinas llagas sanaste las heridas de mi corazón. ¡Oh Señor y Dios de nuestros padres, bendito eres!»

a los Mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Habiendo recibido el don de curar, de curar enfermedades y de expulsar los demonios de los mortales por el poder del Espíritu, oh mártires invencibles, con vuestras oraciones curad las pasiones de mi corazón.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Sufriendo naufragio, el adversario y sus innumerables huestes perecieron en vuestra sangre; pero vosotros, mártires alabados, cantáis regocijados: «¡Oh Señor y Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh purísima, has sido revelado como la Novia inmaculada, el palacio del Creador, la tierra vírgenes, el trono de fuego; por eso clamamos a ti: «¡Alégrate, oh Purísima Señora, que con tu nacimiento divino has deificado a la humanidad!»

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Salvaste a los hijos de Abraham en el fuego y mataste a los caldeos, que injustamente atraparon a los justos. «Oh Señor supremamente himnado, Dios de nuestros padres, Bendito eres.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Con gran amor huyo bajo tu santa protección. No me dejes vacío, oh Purísima, sino concédeme la remisión de los pecados y sálvame, para que, al ver esto, mis enemigos se llenen de vergüenza.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Ningún mal temo, porque tú estás conmigo, oh Virgen; Rechazo a los enemigos que me persiguen despiadadamente y, fortalecido por tu poder, oh María, Dador de Dios, los venzo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tú siempre tienes el poder de hacer todas las cosas, porque has dado a luz al Maestro. Librame del dominio de los placeres y de las pasiones, oh bienaventurada, para que, gozoso, pueda cantar: «¡Alégrate, oh trono del Altísimo!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sólo tengo a ti, yo, tu siervo, en esta tierra como intercesor y ayuda verdadera y salvadora, oh purísima y divina gloriosa; y hacia ti huyo. ¡Sálvame de las trampas de quienes me persiguen, oh Dador de Dios!

Katabasia de la Temporada

ODA 8

de la Cruz

La Descendencia de la Teotokos salvó a los santos niños en el horno. El que entonces era prefigurado ahora ha nacido en la tierra, y reúne a toda la creación para cantarte: «Todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Como el Eterno, que habiendo entrado en el tiempo, me liberas de las ataduras del tiempo; y atado voluntariamente, Oh Maestro, Tú enviaste al orgulloso a ataduras inquebrantables, salvándome con Tu Cruz y sufrimientos. Por tanto, te bendigo, oh Cristo, por los siglos de los siglos.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Elevado voluntariamente sobre el Árbol, Tú levantaste toda la creación contigo mismo, oh Verbo invisible y todo-himnado que no tienes principio; y con tu sufrimiento reprendiste a los príncipes y potestades de las tinieblas, oh Cristo. Por tanto, te cantamos en todas las épocas.

a los Mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Oh hermosos mártires, vosotros montasteis vuestra sangre como en un carro y fuisteis llevados a las moradas del cielo, recibiendo dignos honores de Cristo y clamando en voz alta: «¡Himnad al Señor y exaltadlo supremamente por los siglos!»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Levantados sobre los árboles, arrojados en fosas, entregados a las fieras, arrojados al fuego y al agua, regocijados, los portadores de la pasión y los mártires cantaban: «¡Himnad al Señor y exaltadlo supremamente por los siglos!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Al ver a Cristo, Quien imparte vigilia divina y salvadora a todos, dormido sobre el Árbol, la Madre inmaculada exclamó, lamentándose y llorando en voz alta: «¿Cuál es esta maravilla tan nueva? ¡Tú, que das vida a todos, mueres por tu propia voluntad!»

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

La Descendencia de la Teotokos salvó a los santos niños en el horno. El que entonces era prefigurado ahora ha nacido en la tierra, y reúne a toda la creación para cantarte: «Todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Habiendo desperdiciado mi vida en la fornicación y habiendo cometido todos los actos impuros, tiemblo ante el tribunal, tiemblo ante el interrogatorio y tiemblo ante mi sentencia de condenación. Oh pura, ya que has dado a luz al Juez, preséntate ante mí y líbrame de la necesidad.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

En ti he puesto toda mi esperanza de salvación, oh Madre de Dios, que no conociste el

matrimonio, y siempre te invoco en busca de ayuda: Sálvame del dolor y de las tentaciones del enemigo, suelta las ataduras de mis males y líbrame. ¡Yo de la oscuridad eterna!

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

En la hora de mi fin, oh Virgen, líbrame de las manos de los demonios, de la condenación y del castigo, de las pruebas espantosas y de los amargos peajes, y del príncipe cruel y de la condenación eterna, oh Madre de Dios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen, preserva a tus siervos de todo asalto del extraño, porque a ti tengo por protección y auxilio, refugio y confirmación, oh Señora; y gracias a ti espero ser librado de las trampas del enemigo, oh única intercesor de la raza de la humanidad.

Katabasia de la Temporada

ODA 9

de la Cruz

Que todo mortal nacido en la tierra, radiante de luz, salte de alegría en espíritu; y que las huestes de los poderes angelicales celebren y honren la santa fiesta de la Madre de Dios, y que clamen en voz alta: «¡Alegraos! Oh Teotokos, pura y siempre virgen.»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Oh Amante de la Humanidad, que vendrás a juzgar a toda la humanidad, Tú fuiste condenado y voluntariamente deseaste ser coronado con la corona de espinas, oh Cristo nuestro Salvador, desarraigando las espinas de la desobediencia y deleitando a todos con el conocimiento de tu amor.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

¿Cómo pueden los inicuos, oscurecidos por la envidia, condenarte a Ti, Juez justo e irreprochable, a la Cruz, oh Dador de luz? Al ver tu sufrimiento, el sol se oscureció, el velo del templo se rasgó en dos y temblaron los cimientos de la tierra.

a los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Os conformasteis a los sufrimientos de Cristo, oh santos mártires, y os convertisteis en coherederos del reino y del esplendor; Por tanto, Ilumínanos a nosotros que te cantamos, oh sabios, librándonos de las tinieblas del pecado y de diversas malas circunstancias.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Habiendo hecho ya vuestra morada en los cielos y recibido la gloria eterna, O sabios, deificados por la sagrada comunión, acordaos de todos los que con fe honramos vuestra sagrada y honrada memoria, oh siempre gloriosos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Ilumina a quienes con amor te cantan y te magnifican, oh pura Doncella, y disipa la oscuridad de nuestras pasiones. Calma la tempestad del maligno, y con tus oraciones aleja sus tentaciones de entre nosotros, oh Doncella.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Que todo mortal nacido en la tierra, radiante de luz, salte de alegría en espíritu; y que las huestes de los poderes angelicales celebren y honren la santa fiesta de la Madre de Dios, y que clamen en voz alta: «¡Alegraos! Oh Teotokos, pura y siempre virgen.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Alégrate, purísima, que verdaderamente has dado a luz la alegría a los que están en la tierra! ¡Alégrate, refugio de salvación y protección de quienes a ti recurren! ¡Alégrate, oh pura escalera que sostienes a los que han caído! ¡Alégrate, oh bendita Teotokos, esperanza de nuestras almas!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Por tu poderosa oración libra mi alma y mi cuerpo contaminados de las malas hierbas de mis pecados, oh Señora divinamente gozosa y purísima, concediéndome la curación de la salvación, el temor divino del Maestro, oh toda-inmaculada.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tú eres mi iluminación, eres mi liberación y mi alegría, eres mi aliado, eres mi gloria y jactancia, mi esperanza de salvación, oh inmaculada; y ante ti me inclino con fe y clamo en voz alta: Sálvame, tu miserable siervo, y sálvame de las puertas del Hades.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Sálvame, oh pura, que has dado a luz al compasivo Salvador! ¡Ten piedad de mí, tu siervo, y guíame por caminos de arrepentimiento! Aléjame de las tentaciones del maligno, líbrame de su persecución y líbrame del fuego eterno, oh Inmaculada.

Katabasia de la Temporada

Exapostilario

Tono 2

La Cruz es la protectora del mundo entero; la Cruz es el esplendor de la Iglesia; la Cruz es la gloria de los reyes; la Cruz es el apoyo de los fieles; ¡La Cruz es la gloria de los ángeles y el terror de los demonios!

Aquel que, sin semilla, te dio a luz, se paró junto a la Cruz y lloró amargamente: «Ay, oh el más dulce de todos los niños: ¿cómo desapareciste de mi vista? ¿Cómo fuiste contado entre los muertos?»

Pequeña Doxología

Los Stijos Posteriores con las estrofas

de la Cruz

Que tu cruz sea para nosotros un baluarte, oh Jesús nuestro Salvador; porque nosotros, los fieles, no tenemos otra esperanza que Tú, que fuiste clavado a ella en la carne, concediéndonos gran misericordia.

Stijo: Fuimos llenos por la mañana de tu misericordia, oh Señor, y nos regocijamos y nos alegramos. Alegrémonos todos nuestros días por los días en que nos humillaste, por los años en que vimos males. Y mira a tus siervos y a tus obras, y guía a sus hijos.

Has dado una señal a los que te temen, oh Señor: Tu preciosa Cruz, con la cual avergonzaste a los príncipes y gobernantes de las tinieblas, y nos restauraste a nuestro estado primitivo y bendito. Por tanto, glorificamos tu amorosa dispensación, oh Jesús todopoderoso, Salvador de nuestras almas.

Stijo: Y que el resplandor del Señor nuestro Dios sea sobre nosotros, y tú guíes rectamente sobre nosotros las obras de nuestras manos, sí, tú guíes rectamente la obra de nuestras manos.

a los Mártires

¿Quién no se estremece al contemplar la buena batalla que combatisteis, oh santos mártires: cómo, estando en la carne, vencisteis al enemigo incorpóreo, confesando a Cristo y armados con la Cruz? Por lo tanto, como es debido, fuisteis mostrados como expulsos de los demonios y vencedores de los bárbaros, orando incesantemente para que nuestras almas fueran salvas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Melodía: «Como un valiente entre los mártires...»

Contemplándote clavado en la Cruz, oh Señor, la Cordera tu Madre se maravilló y gritó: «¿Qué es esto que veo, oh Hijo mío ansiado? ¿Cómo has sido recompensado por la asamblea infiel e inicua que ha disfrutado de tus muchos milagros? ¡Sin embargo, gloria a Tu inefable condescendencia, oh Maestro!»

Tropario

Salva, Señor, tu pueblo y bendice tu heredad; concede victoria a los cristianos ortodoxos sobre el enemigo, y por tu Cruz, conserva tu comunidad.

Teotoquio

Teniendo tu protección, Inmaculada, y liberados por tus súplicas de angustia, y guardados en todo por la Cruz de tu Hijo, como es justo, todos con piedad te engrandecemos.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

En el pasado Adán fue desterrado del paraíso por el árbol, pero por el árbol de la Cruz el ladrón vino a morar en el paraíso: el uno, al probarlo, rechazó el mandamiento del Creador, pero el otro, crucificado con Cristo, confesó al Dios escondido, clamando en voz alta: «¡Acuérdate de mí en tu reino!»

Al contemplarte tendido en la Cruz, oh Único Sufriente, las huestes del cielo quedaron desconcertadas y maravilladas; temblando, la tierra tembló, oh Amante de la Humanidad, y la belleza de las luces celestiales se apagó cuando Tú fuiste injustamente condenado; y Adán, que fue condenado, fue justificado. ¡Glorifico tu bondad amorosa!

Levantado sobre el Gólgota, aplastaste la cabeza del enemigo; y habiendo muerto en el Árbol, oh Maestro, Tú trajiste vida a aquellos que fueron asesinados por el fruto del árbol, y hiciste habitar en el paraíso a aquellos que incesantemente glorifican Tu bondad y claman en voz alta: «¡Acuérdate de nosotros en Tu reino!»

A los mártires

Empuñando la Cruz como arma, oh santos mártires, con valiente resolución salisteis a enfrentar al enemigo; y habiéndolos destruido, fuisteis coronados con una corona de incorrupción, y, regocijados, habéis recibido mayor gloria, oh bienaventurados; por tanto, os bendecimos con fe.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Para que nos muestres manifiestamente tu bondad para con nosotros, fuiste clavado en la Cruz, oh Salvador que eres uno con el Padre y el Espíritu; y soportaste la esponja, la caña, la burla y los azotes, deseando librar del fuego eterno a los que claman: «¡Acuérdate de nosotros, oh Salvador, en tu reino!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aquel que en todas partes es infinito y no está confinado por el espacio, hizo su morada dentro de tu santo vientre, oh purísima Señora, dadora de nacimiento de Dios; y, suspendido en el Árbol, claramente derramó vida sobre el mundo. A Él suplicas que mortifique nuestra mentalidad carnal y que salve a todos, por cuanto es el Amante de la Humanidad.

Tropario

Salva, Señor, tu pueblo y bendice tu heredad; concede victoria a los cristianos ortodoxos sobre el enemigo, y por tu Cruz, conserva tu comunidad.

Teotoquio

Teniendo tu protección, Inmaculada, y liberados por tus súplicas de angustia, y guardados en todo por la Cruz de tu Hijo, como es justo, todos con piedad te engrandecemos.

Kontaquio

Tono 4

Tu, que de tu propia voluntad, fuiste levantado sobre la Cruz, concede tus mercedes al nuevo pueblo que es llamado por tu nombre, Cristo Dios nuestro; haz alegrarse con tu poder tu pueblo fiel, concediendo victoria sobre el Adversario a los que gozan de tu ayuda, armadura de paz, trofeo invencible.

El Proquimeno

Tono 7

Exaltad al Señor nuestro Dios, y adorad el estrado de sus pies, porque Él es santo. **(dos veces)**

Stijo: El Señor es Rey, se enfurecen los pueblos.

Exaltad al Señor nuestro Dios, y adorad el estrado de sus pies, porque Él es santo.

Aleluya

Tono 4

Aleluya, aleluya, aleluya

Acuérdate de tu congregación, que has comprado desde el principio.

Aleluya, aleluya, aleluya

Dios es nuestro Rey desde siempre, Él ha obrado salvación en medio de la tierra.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Himno de Comunión

Tú, oh Dios, has obrado la salvación en medio de la tierra.

TONO 5

VÍSPERAS

Los Stijos con las estrofas

de la Cruz

Melodía: «Oh venerable padre...»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Que se regocijen todas las arboledas, contemplando el Árbol precioso que se regocijó por el sufrimiento del Maestro, irradiando gracia como una llama de fuego, derramando dones sobre todos como agua, e iluminando los pensamientos de nuestras almas, lavando alejando las enfermedades y ahuyentando las pasiones invisibles, y venciendo manifiestamente a las naciones extranjeras, concediendo siempre a los fieles victorias, bendiciones y gran misericordia.

Stijo: Por causa de Tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a Tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Adorando con fe el lugar donde estuvieron los pies del Señor, como el profeta dijo: glorifiquemos a Cristo que fue crucificado, y consigo mismo crucificó nuestras transgresiones, que abolió la maldición que se originaba en un árbol, y reconcilió con el Padre a los que se habían alejado de Él por malos pensamientos; y venerando los clavos de sus manos y de sus pies, la lanza y la caña, la esponja y la corona de espinas, y las injurias y burlas, y todo lo demás que soportó, veneremoslos con honor, porque por ellos somos salvos.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche espere Israel en el Señor.

Dejanos crucificar con Cristo a todos nuestros miembros, y muramos al mundo; y deseando caminar en las huellas de Cristo, el Gobernante de este mundo, tomemos Su divina Cruz sobre nuestros hombros, rechazando las rebeliones de la carne y las malas concupiscencias que arrastran nuestras almas al pecado, pensando en presentarnos ante Él y míralo clavado en la Cruz, exhalando su último aliento y entregando su alma en las manos del Padre, para que nunca seamos separados de Él.

del Menaio si los hay; si no,

a la Teotokos

Melodía:

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Cuando contemplaste colgado del árbol el racimo de uvas plantado que, como una vid, hiciste nacer, con su divino costado atravesado por una lanza, exclamaste gritando en voz alta, oh Purísima: "¿Qué es esto, oh ¿Hijo mío y Dios? ¿Cómo es que Tú, que curas todas las enfermedades y sufrimientos, has sufrido sufrimiento, aunque eres desapasionado según Tu naturaleza divina? ¿Cómo te ha recompensado así el pueblo ingrato por Tus beneficios, oh Benefactor? Por Sus sufrimientos, ora para que yo pueda estar siempre libre de sufrimientos, para poder glorificarte.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Lloremos todos y levantemos las manos, golpeándonos el pecho, derramando lágrimas fervientes, doblando las rodillas, golpeándonos la frente contra el suelo; y nosotros, los que hemos enojado a Dios con obras indecorosas y el rechazo de sus mandamientos, enviemos suspiros en lo alto, clamando: Por las súplicas de tu Madre, libra de todo tormento en el juicio venidero a aquellos que te han afligido pero se han convertido. por quien, encarnado, soportaste la Cruz; y concédeles una parte de tu reino.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

¿A quién te has comparado, oh alma mía, prosperando siempre en amargas obras, y añadiendo sin pensar tantos azotes a tus heridas que estás cubierta de llagas, sin pensar en la proximidad del Juez, ante Quien debes comparecer? ¿recibirás retribución por tu culpa según tus obras? Pero volviéndose, postraos ante la Virgen, clamando: «oh Señora, oh Señora, no me desprecies, que he enojado al justo y misericordioso Dios que nació de ti para la salvación de todos y fue crucificado en la carne.»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Deseando que todos reciban la salvación, oh mi Cristo sin pecado, quisiste pagar un gran precio, tu preciosa sangre, por nuestra liberación. Por lo cual, al verte clavado, tu Madre, lamentándose, se rasgó los cabellos, diciendo: «Oh Niño, mi Cordero inmaculado, que deseas liberar al mundo con tu preciosa sangre, ¿cómo te has puesto donde no puedo ver, oh Sol que nunca se pone, Quién concede a todos la iluminación, la paz y la gran misericordia?»>

Entrada

El Proquimeno

Tono 6

Mi socorro viene del Señor, Que hizo los cielos y la tierra. (dos veces)

Stijo: He alzado mis ojos a los Montes, de donde viene mi socorro.

Mi socorro viene del Señor, Que hizo los cielos y la tierra.

Los Stijos Posteriores con las estrofas

de la Cruz

Oh Señor, en tiempos antiguos del Profeta Moisés, la imagen de Tu Cruz, revelada con precisión, venció a Tus enemigos; y ahora, poseídos de esa misma Cruz, te pedimos ayuda: ¡Fortalece a tu Iglesia, por tu gran misericordia, oh Amante de la Humanidad!

Stijo: A ti levanto mis ojos, a ti que habitas en el cielo. Como están los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores, como están los ojos de la esclava fijos en las manos de su señora, así están nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro, esperando su misericordia.

Aunque sea un árbol visible por naturaleza, Tu Cruz, oh Cristo, está investida de divina fuerza; y al ser revelado tangiblemente al mundo, obra de manera maravillosa y noética nuestra salvación. Inclinandonos ante ella, te glorificamos, oh Salvador. ¡Ten piedad de nosotros!

Stijo: Misericordia, Señor, misericordia, que estamos saciados de desprecios; nuestra alma está saciada del sarcasmo de los satisfechos, del desprecio de los orgullosos.

A los mártires

Despreciando todas las cosas de la tierra y desafiando virilmente las torturas, no dejasteis de alcanzar vuestras esperanzas divinas, sino que os convertisteis en herederos del reino de los cielos, ¡oh mártires muy alabados! Y como tenéis audacia ante Dios, que es el Amante de la humanidad, pedid paz para el mundo y gran misericordia para nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Antiguamente, la Virgen Madre, la Bienaventurada Doncella, al contemplar al Cordero, su Hijo, elevado sobre la Cruz, gritó llorando: «¡Ay de mí, Hijo mío! ¿Cómo es que mueres Tú que eres en esencia Dios inmortal?»

Tropario

Salva, Señor, tu pueblo y bendice tu heredad; concede victoria a los cristianos ortodoxos sobre el enemigo, y por tu Cruz, conserva tu comunidad.

Teotoquio

Teniendo tu protección, Inmaculada, y liberados por tus súplicas de angustia, y guardados en todo por la Cruz de tu Hijo, como es justo, todos con piedad te engrandecemos.

COMPLETA

CANON

ODA 1

a la Teotokos

Cristo, que con brazo alzado desbarata las guerras, ha sacudido a caballo y a jinete en el Mar Rojo; pero Él ha salvado a Israel mientras cantaban un cántico de victoria.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Sabemos que eres otro jardín noético del paraíso, oh Virgen Esposa de Dios, que supera sin comparación al Jardín del Edén, oh Madre de Dios; porque has hecho brotar la incorrupción para la humanidad.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

En el paraíso, a Adán se le impidió tocar el árbol de la vida, habiendo participado del fruto del conocimiento; pero el fruto recibido de ti le ha dado la inmortalidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Adán fue el primer hombre creado de la tierra por las purísimas manos del Todopoderoso; pero tú, oh Virgen Teotokos, has dado a luz sin semilla al nuevo Adán, el Creador de la humanidad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El abismo más profundo de transgresiones ilimitadas me ha envuelto y me ha conducido a las profundidades de un doloroso abatimiento. ¡Oh tú que has dado a luz al Abismo de la bondad amorosa, apresúrate y sálvame!

ODA 3

Por tu orden estableciste la tierra sobre la nada y la suspendiste sin apoyo; Establece Tu Iglesia sobre la roca inquebrantable de Tus mandamientos, oh Cristo, que eres el único bueno y Amante de la Humanidad

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Palabra inmutable de Dios, que hiciste de la tierra madre de las plantas vivas que en el principio no existían en ella: Tú en seguida saliste, encarnado sin semilla, de la mujer que no conoció varón, como de la tierra.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú eres esperanza y auxilio, alegría, protección y refugio de los mortales, oh Señora y Madre de la vida; por lo que oramos: Envía tu ayuda sobre todos los que te cantan.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Afligidos y atrapados por graves peligros, oh compasivo Realizador de todo, que eres el Dios de todo, todos colocamos a tu tres veces santo tabernáculo para orar delante de Ti, y clamamos a Ti: «Suelta las ataduras de tus siervos.»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Las oleadas del pecado me azotan cruelmente y me arrastran al abismo de las transgresiones; y las tempestades de pensamientos adversos azotan mi alma. oh tú que has dado a luz al Timonel, apresúrate a rescatar a tu siervo.

ODA 4

Habacuc, comprendiendo proféticamente tu divino anonadamiento, oh Cristo, clamó a Ti con temblor: «Has venido para la salvación de tu pueblo; para salvar a tus ungidos.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Al someterse a la serpiente, Eva engendró dolor por las mujeres; pero habiendo creído en las nuevas de Dios, oh Virgen, hiciste florecer la Alegría en el mundo entero.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Eva fue formada primero de la costilla de Adán en la antigüedad; y ahora Dios es engendrado de la Madre y Esposa de Dios: nace, encarnado sin padre, de la Virgen.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Se regocija Eva, porque la Doncella que incorruptamente concibió al Juez y dio a luz al Compasivo, ha mostrado a su primera madre libre de la antigua maldición.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Mi vida ha estado llena de transgresiones, mi mente está plagada de pasiones, y mi alma está condenada; Por tanto, en tu compasión, ten piedad y sálvame, oh Señora.

ODA 5

¡Oh Tú, que te has vestido de luz como con un manto, me levanto temprano hacia Ti y clamo a Ti: «Ilumina mi alma oscurecida, oh Cristo, en que sólo Tú eres compasivo!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Habiendo descubierto que eres columna y nube de luz, oh Virgen Madre del Dador de luz, nosotros, que caminamos en el desierto del engaño, escapamos de los males.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Alégrate, oh tú que diste a luz en la carne a Dios, que antes de los siglos fue engendrado incorpóreamente del Padre, y tuvo a bien aparecerse a nosotros abiertamente.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El sol ha sido superado por tu resplandor, oh María; porque has sostenido en tus brazos a Aquel que adornó el cielo con lumbreras, y lo alimentaste en tu pechos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

No me condenes al fuego inextinguible, oh Cristo mi Salvador, por las súplicas del puro que te parió.

ODA 6

Calma el mar embravecido de las pasiones, oh Maestro Cristo, con su tempestad destructora de almas, y llévame de la corrupción en que eres compasivo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh pura y siempre virgen, sin sufrir daño que soportaste en tu vientre el Dios maravilloso que en la antigüedad salvó al profeta Jonás en el monstruo marino.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Llevando al Señor Dios de los ejércitos, que refrena las tormentas del mar, oh Virgen purísima, apaciguaste las saladas olas del engaño.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo dado a luz a Cristo, la Paz de todos, oh Purísima, con tus oraciones a Él domina las furiosas tormentas de las pasiones que me asaltan.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En el día del duelo, cuando los lazos que mantienen unidos el alma y el cuerpo sean cortados, intercede por mí y líbrame de los demonios que me rodean.

Señor, ten piedad (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Himno de la sesión

Contemplándote voluntariamente colgado de la Cruz entre dos ladrones, oh Cristo, tu Madre, con su vientre materno desgarrado de dolor, exclamó: «Oh Hijo mío sin pecado, ¿cómo te han crucificado injustamente en la Cruz como a un malhechor, a Ti que deseas traerte vida a la raza de la humanidad, en que Tú eres supremamente bueno?»

ODA 7

El supremamente exaltado Señor de nuestros padres apagó la llama, y roció a los Jóvenes mientras cantaban en armonía: «¡Oh Dios, bendito eres!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Dios, que viajó para encontrarse con Abraham, el antepasado, se convirtió en tu Hijo, oh bendito; e hizo de su descendencia una bendición para las naciones.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú eres la escalera de Jacob, oh Inmaculada; porque Dios te representó como la única Madre, por cuya causa Dios reunió a sus hijos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El Hijo encarnado, que es supremamente exaltado con el Padre y el Espíritu, habiéndote elegido, oh Purísima, te amó sobremanera, para que fueras su morada.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¿Suplicas alguna vez al Dios a quien has dado a luz, que me salve, por desgraciado que soy, y me acepte, al sencillo que clama con fe: «¡Bendito eres, oh Dios!»

ODA 8

A Ti, el Creador de todo, los niños en el horno cantaron un himno: «Todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tu parto elude el examen, oh Virgen, y se revela a los que lloran. con fe: «Todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Al no haber caído de la gloria de la virginidad, has sido enriquecida también con el honor de la maternidad, oh tú que no conociste el matrimonio. Aquel que hace maravillas lo ha hecho saber claramente, y lo exaltamos supremamente a lo largo de los siglos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Mira la aflicción de mi humilde alma, oh Purísima, y líbrame pronto del dolor, para que te glorifique por los siglos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Acepta misericordiosamente a tu Madre, que ora para que salves a tu pueblo, que has adquirido con tu preciosa Sangre, oh buena Palabra, para que podamos llamarte bienaventurada en todos los siglos.

ODA 9

¡Oh Isaías, regocíjate y alégrate! La Virgen concibió en su vientre, y dio a luz un Hijo, Emmanuel, que es Dios y hombre; y Oriente es su nombre; A Él lo magnificamos, y a la Virgen la llamamos bienaventurada.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Señora Teotokos, suplica a la adorada Trinidad, a quien sola tú nos has dado a luz sin sufrimiento en la carne, que conceda la paz a los que están en la tierra, y que la remisión de los pecados sea concedida a quienes te cantan.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Aunque se entiende que Emmanuel es una sola Persona, tiene dos naturalezas; porque, ¡he aquí! Proclamamos dos voluntades y actividades en Él, y te confesamos, su Madre, como la Teotokos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Pronuncio lamentación por mí mismo, reflexionando sobre la multitud de mis pecados, los levantamientos de mis pasiones, el abatimiento de mi alma y la inconstancia de mi mente. Concédeme la salvación, miserable que soy,

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Atacándome como bandidos, y despojándome de mi vestidura radiante y luminosa, mis enemigos me han infligido muchas heridas. Oh Señor, levántame a mí que apenas estoy vivo.

MAITINES

Tropario

Salva, Señor, tu pueblo y bendice tu heredad; concede victoria a los cristianos ortodoxos sobre el enemigo, y por tu Cruz, conserva tu comunidad.

Teotoquio

Teniendo tu protección, Inmaculada, y liberados por tus súplicas de angustia, y guardados en todo por la Cruz de tu Hijo, como es justo, todos con piedad te engrandecemos.

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

a la Cruz

El lugar de la calavera se convirtió en el paraíso, porque tan pronto como se plantó el árbol de la Cruz, inmediatamente Tú, las Uvas de la vida, brotaste, oh Salvador, para nuestra alegría. ¡Gloria a Ti!

Stijo: Exaltad al Señor nuestro Dios, y adorad el estrado de sus pies, porque Él es santo.

Oh fieles, cantemos a nuestro Salvador y Redentor, que fue crucificado voluntariamente, como Él mismo lo sabía y se complació en hacerlo; y glorifiquémosle, porque Él clavó los pecados de todos en la Cruz, librando a la raza humana del engaño, y nos ha concedido el reino.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Mirándote colgado voluntariamente en la Cruz entre los ladrones, oh Cristo, tu Madre dijo maternalmente, con el vientre desgarrado por el dolor: «Oh Hijo mío sin pecado, ¿cómo es que estás injustamente clavado en la Cruz como un malhechor, que deseas para dar vida a la raza de la humanidad, en que eres compasivo?»

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Oh Salvador, que por tu propia voluntad soportaste la crucifixión y nos liberaste de la corrupción, nosotros, los fieles, te cantamos y te adoramos, porque nos has iluminado con el poder de la Cruz; y con temor te glorificamos como Señor y Dador de vida, oh compasivo Amante de la Humanidad.

Stijo: Dios es nuestro Rey desde siempre; Ha obrado salvación en medio de la tierra.

Se ha demostrado que el árbol de Tu Cruz es salvación para el mundo, porque Tú voluntariamente fuiste fijado a él, liberando a los mortales de la maldición. ¡Oh Señor, alegría de todos, gloria a Ti!

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

a los mártires

Hoy la memoria de los portadores de la pasión brilla con resplandor desde los cielos; El coro de los ángeles hace fiesta, y la raza humana celebra con ellos. Por tanto, ruegan al Señor que nuestras almas encuentren misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Por la Cruz de tu Hijo, oh tú que estás lleno de la gracia de Dios, el engaño de la idolatría ha sido completamente vencido, y el poder de los demonios ha caído; Por lo tanto, nosotros, los fieles, siempre te cantamos y bendecimos como corresponde, confesándote como la verdadera Teotokos.

Los Himnos de la sesión después de la Tercera Katisma

Melodía: «Co-sin-principio...»

Cuando las filas de los ángeles te vieron clavado en la cruz y dormido, oh Jesús, Rey de todos, quedaron espantados; e inmediatamente las hordas de demonios huyeron, y las puertas del Hades fueron rotas, la tiranía de la muerte fue derribada y los muertos en la tumba se levantaron.

Adán recibió amargura del árbol, cayendo precipitadamente en la corrupción por la envidia de la serpiente; pero cuando fuiste clavado en él, oh Jesús, la vida fue plantada, y a causa del árbol de la Cruz hemos vuelto a hacer nuestra morada en los cielos, la serpiente ha sido despreciada, la corrupción ha sido muerta, y todos te ofrecemos gloria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando la Madre que te dio a luz sin los dolores del parto te vio levantado sobre la Cruz, llorando, se lamentó gritando en voz alta: «¡Ay de mí, oh mi dulcísimo Hijo! Me duele lo más profundo de mi alma al verte ahora clavado en la Cruz como un malhechor, entre dos ladrones.»

CANON

ODA 1

de la Cruz

de José

A Dios Salvador que hizo pasar a su pueblo a pie seco por el mar, pero ahogó a Faraón con todo su ejército, a Él solo cantemos: Porque él ha sido glorificado.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Era Tu propio deseo soportar, oh Cristo, la Pasión que mata las pasiones, y así matar a aquel que antiguamente nos trajo la muerte en el paraíso; por tanto, glorificamos tu bondad.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Fuiste levantado en la Cruz, y el enemigo cayó de cabeza; y nosotros, que hemos caído, hemos sido levantados y hechos habitantes del paraíso, oh Cristo, glorificando el poder de tu reino.

a los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Bien armados con el escudo de la Cruz, os dispusisteis para cada batalla con el demonio, oh sabios grandes mártires; y habiéndolo vencido, habéis recibido la gloria.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Como ovejas honradas os ofrecisteis al Cordero que fue inmolado por nosotros, oh atletas espirituales, aboliendo manifiestamente los sacrificios de los impíos; por eso os llamamos bienaventurados, oh todos alabados.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Para nosotros, oh Virgen pura, has dado a luz a un pequeño Niño, el Anciano de los días, que con sus divinos sufrimientos ha renovado la naturaleza humana, que había envejecido, oh Inmaculada.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

A Dios Salvador que hizo pasar a su pueblo a pie seco por el mar, pero ahogó a Faraón con todo su ejército, a Él solo cantemos: Porque él ha sido glorificado.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Te conozco, oh María inmaculada, Virgen y Madre, que eres fuente de compasión y ferviente intercesora; y a ti clamo: «Ten piedad y compasión de mi alma humillada.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Haciendo su morada en tu seno, y tomando sobre sí la esencia humana, por cuanto es bueno, oh puro, el Hijo de Dios lo ha librado todo de la corrupción de la serpiente.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Sé mi iluminación y esperanza de salvación, oh inmaculada Dador de Dios, liberando las ataduras de mis transgresiones y librándome de los tormentos y la condenación que están por venir.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Libera mi humilde alma de los malos pensamientos, oh Dador de Dios, y hazla morada de Dios, para que siempre pueda glorificarte como es debido.

Katabasia de la Temporada

ODA 3

de la Cruz

Por el poder de tu cruz, oh Cristo, haz firme mi entendimiento, para que pueda cantar y glorificar tu resurrección al tercer día.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Clavado en el Árbol, oh Salvador, Tú haces que el fruto de la corrupción se seque, y de Tu costado derramaste sobre nosotros corrientes de incorrupción, oh Maestro.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Fuiste degollado en el Árbol como un cordero, oh Maestro, marcando los revestimientos de nuestras almas con Tu sangre divina; por tanto, te glorificamos con temor.

a los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Atados con cadenas, heridos de muchas y diversas maneras y arrojados a las fieras, oh atletas espirituales, permanecisteis inquebrantables.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Como uvas de la Vid de la vida, derramasteis el vino del martirio que alegra los corazones de los fieles, oh mártires de nuestro Dios.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Al morir en la Cruz, tu Hijo y Señor se mostró como el Mediador de vida para nosotros, oh puro, glorificando a quienes te cantan.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Por el poder de tu cruz, oh Cristo, haz firme mi entendimiento, para que pueda cantar y glorificar tu resurrección al tercer día.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Por tu bondad compasiva, oh Dador de Dios, condúceme a mí, que he caído en el pozo destructivo de las graves ofensas.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Al llegar al ocaso de la vida, me siento perplejo, oh toda-himnada, y te clamo: «¡Muéstrate para ser mi ayuda!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh pura y santa Teotokos, concédeme la remisión de los pecados y pide para mí la salvación y la alegría eterna.'

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Concédeme lágrimas, oh Pura, para que pueda expulsar la duda de mi corazón y cantarte fervientemente.

ODA 4

de la Cruz

He oído hablar del milagro de Tu Cruz, oh Señor, cómo se abrió el Paraíso con ella, y clamé: «Gloria a Tu poder, oh Señor.»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Cuando te sentaste en la Cruz, oh Cristo, Sol de justicia, hiciste brillar una luz incesante sobre nosotros que cantamos tu imponente dispensación, oh Palabra.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Una vez que estuviste ante el tribunal, oh Cristo nuestro Juez, condenaste al enemigo injusto; y fuiste crucificado entre los ladrones injustos, justificándonos.

a los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Coronados con la victoria, los atletas espirituales del Señor avergonzaron al enemigo invisible y clamaron en voz alta: ¡Gloria a tu poder, oh Señor!

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Reunidos con fe, honremos a los portadores de la pasión de Cristo, las flores inmarcesibles del paraíso noético, los vasos más preciosos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Cuando contemplaste en la Cruz a Cristo a quien diste a luz, oh puro, te maravillaste de su inefable paciencia; Por tanto, con Él te glorificamos.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

He oído hablar del milagro de Tu Cruz, oh Señor, cómo se abrió el Paraíso con ella, y clamé: «Gloria a Tu poder, oh Señor.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¿Quién puede suplicar al Juez por mis malas acciones y mis transgresiones sino tú, oh puro, único ayudante de los pecadores?

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Por tu poder, oh Purísima, levántame a mí, que he caído en muchas transgresiones y he esclavizado mi alma por pecados, y líbrame de la esclavitud por tu oración.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como has dado a luz al Creador y Rey de todo, oh Teotokos pura e inmaculada, líbrame de toda ofensa vil.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Lloro sobre mí mismo cuando recuerdo mis muchas transgresiones y el fuego inextinguible; y te pido: Concédeme tiempo para arrepíentete, oh purísima.

Katabasia de la Temporada

ODA 5

de la Cruz

Despertando al alba, a ti clamamos, oh Señor: «Sálvanos, porque tú eres nuestro Dios; no conocemos a nadie más fuera de Ti.»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Cuando las rocas te sintieron elevado sobre el Árbol, oh Cristo, se partieron en pedazos y los cimientos de la tierra temblaron.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

El sol dejó de brillar cuando fuiste elevado sobre el Árbol, oh sufrido Sol de justicia.

a los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Los santos resplandecen con el resplandor de los milagros, porque el Espíritu disipa las tinieblas de las enfermedades.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Vuestros cuerpos fueron desmembrados con la espada, oh mártires, pero el espíritu del amor divino nunca fue separado de vosotros.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Al ver al Salvador elevado sobre la Cruz, oh Virgen Madre inmaculada, alzaste tu voz en lamentación.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Despertando al alba, a ti clamamos, oh Señor: «Sálvanos, porque tú eres nuestro Dios; no conocemos a nadie más fuera de Ti.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Señora, aplica las vendas de tu tierna compasión sobre las heridas que por el pecado han llegado a cubrir todo mi cuerpo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Antiguamente detuviste el avance de la corrupción con tu nacimiento divino, oh Inmaculada, y ahora has detenido el progreso de mis pecados.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Ten piedad y compasión de mi alma, oh Señora, y líbrala de la condenación y del tormento eterno.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Mira hacia abajo y escucha mi voz, oh Señora, y líbrame del tormento eterno, te lo ruego.

Katabasia de la Temporada

ODA 6

de la Cruz

El abismo me ha rodeado, el monstruo marino se ha convertido en mi tumba; pero clamé a Ti, Amante de la Humanidad, y tu diestra me salvó, oh Señor.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Cuando la Cruz fue plantada en la tierra, se produjo la caída de los demonios, la fe recibió el principio de su confirmación y el mal fue expulsado de entre nosotros.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

El sol se apagó cuando Tú encendiste Tu carne como una lámpara sobre el Árbol, oh Señor; y se encontró la moneda que se había perdido a causa de las oscuras pasiones.

a los Mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Cuando fuiste elevado sobre el Árbol, hiciste que el coro de mártires siguiera Tus pasos, emulando Tu Pasión como mediadora del desapasionamiento, oh Amante de la Humanidad.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Con los arroyos de vuestra sangre secasteis los torrentes del engaño, oh mártires coronados, y apagasteis el fuego extraño de los demonios con el rocío divino.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Una espada atravesó tu corazón, oh Virgen inmaculada, cuando contemplaste al Creador crucificado, su costado divino atravesado por una lanza.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El abismo me ha rodeado, el monstruo marino se ha convertido en mi tumba; pero clamé a Ti, Amante de la Humanidad, y tu diestra me salvó, oh Señor.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El abismo de las transgresiones me ha rodeado, y el abismo del pecado me ha atrapado firmemente y me lleva a una desesperación perniciosa. ¡Pero sálvame ahora, oh Santa Señora!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Levántame a mí que yazco en el lecho de las ofensas, oh Señora santísima, y concédeme el fulgor de la salvación mediante el arrepentimiento.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Por las súplicas de aquella que te dio a luz en pureza, límpiame, oh Amante de la Humanidad; y libra a tu mundo de toda tribulación, y concédenos la gloria eterna.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Siempre prometo cesar mis malas acciones, pero siempre miento y entristezco a mi Maestro. Oh Purísima Señora, concédeme la corrección.

Katabasia de la Temporada

ODA 7

de la Cruz

Los jóvenes fueron salvos en el horno ardiendo, cantando: «Bendito eres, oh Dios de nuestros padres.»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Para que seamos librados del pecado placentero, probaste la hiel, oh Cristo, dulzura de vida.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Cuando fuiste herido en el madero, oh Cristo, curaste las heridas que Adán había sufrido durante muchos años.

a los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Con ardor de voluntad os apartasteis para el sufrimiento, oh portadores de pasión, y mostrásteis victoriosos.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Habiendo honrado a Dios soportando dolorosa deshonra, oh atletas espirituales, recibisteis honor en las alturas.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Después de dar a luz has permanecido como eras antes de dar a luz, oh Pura; porque Dios nació para deificar a la humanidad.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Los jóvenes fueron salvos en el horno ardiendo, cantando: «Bendito eres, oh Dios de nuestros padres.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh pura Dador de Dios, no me desprecies, que con fe huyo bajo tu protección.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Dador de Dios, que siempre secas el pasto de mis pasiones, concédeme derramar abundantes gotas de lágrimas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Por tus súplicas, librame, que estoy atado con las cadenas de mis pecados, oh Inmaculada, porque has dado a luz a nuestro Dios toda-himnada.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

A ti huyo con fe, oh pura, y a ti clamo: «¡Librame del fuego eterno, oh Virgen!»

Katabasia de la Temporada

ODA 8

de la Cruz

El Hijo de Dios que antes de todos los siglos nació del Padre se ha encarnado en estos últimos tiempos de la Virgen-Madre, «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid: y pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

¡Oh Salvador, que sanaste la maldición del árbol junto al Árbol y has derramado bendiciones sobre la humanidad, te cantamos y te glorificamos a través de los siglos!

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Por tu cruz hiciste descender a la serpiente que se exaltaba a sí misma, y cuando estabas abatido, levantaste al que había caído gravemente. ¡A ti, oh Salvador, te cantamos y exaltamos supremamente en todos los tiempos!

a los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Con fe cantemos a los portadores de la pasión en los cielos: los destructores del engaño, los campeones de la divinidad. vid de Fe, los pilares de la Iglesia, los diamantes verdaderamente duros, los guerreros de Cristo.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Los gloriosos portadores de la pasión brillaron como el sol, ahuyentando por la gracia las nubes de las enfermedades; y por la fe en la Trinidad disiparon las tinieblas de la impiedad.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Gabriel fue enviado como escolta de la novia, oh Virgen, y él clamó a ti, diciendo: «Oh espléndido palacio de Cristo, el Rey de todos, cuando Él haga Su morada dentro de ti, deificará a toda la humanidad.»

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El Hijo de Dios que antes de todos los siglos nació del Padre se ha encarnado en estos últimos tiempos de la Virgen-Madre, «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid: y pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Perdido, no temo la amenaza de la Gehena ni en mi corazón ni en mi mente, y siempre cometo pecados; pero tú, Virgen, líbrame de la aflicción y líbrame del fuego.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

A menudo soy arrastrado y vendido como cautivo por los placeres de mi carne, y siempre enojo a Dios. ¡Oh Teotokos, única ayuda de los desamparados, ten tú misma piedad de mí!

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tu oración es segura y certera, oh Inmaculada, por todo lo que deseas, lo concedes, suplicando a tu Hijo y a Dios. Por tanto, te ruego: ¡Ten piedad y salva mi humilde alma!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Soy cruelmente probado por enfermedades corporales, pasiones crecientes y heridas del alma. Oh tú que has dado a luz al único Benefactor, por tus súplicas restablece mi salud.

Katabasia de la Temporada

ODA 9

de la Cruz

A Ti, la verdadera Madre de Dios, que por encima de todo entendimiento y más allá de toda descripción, inefablemente engendraste en el tiempo al Eterno, con un solo propósito nosotros los fieles te magnificamos.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

El poder y el dominio del enemigo fueron arrebatados, oh único y poderoso Señor, cuando fuiste elevado sobre la Cruz y ensangrentaste tus dedos en ella.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Oh Cristo mío, los inicuos que te crucificaron, empalaron tus manos y tus pies y contaron el número de tus huesos; y te dieron a beber vinagre con hiel.

A los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Ante los tiranos predicasteis a Dios, que se hizo hombre con bocas radiantes, oh portadores de pasión, y heredó la gloria.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Al golpearos, enfermaron los enemigos que os hirieron con azotes y diversos tormentos, oh divinos mártires, honorables médicos de las enfermedades.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Jesús, la Luz, brilló sobre nosotros desde ti, oh puro, e iluminó toda la creación con Su crucifixión, disipando las tinieblas de los demonios.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

A Ti, la verdadera Madre de Dios, que por encima de todo entendimiento y más allá de toda descripción, inefablemente engendraste en el tiempo al Eterno, con un solo propósito nosotros los fieles te magnificamos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Concédeme lágrimas de arrepentimiento antes de que llegue el final de mi vida, oh purísima, para que pueda llorar por mis actos dolorosos e injustos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¿Por qué ofendes a tu Maestro, oh alma mía, cometiendo actos injustos? ¿Por qué no te levantas? Por tanto, antes del fin, apresúrate a arrepentirte.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Líbrame de las malas transgresiones y tribulaciones. Concédeme misericordia, oh Virgen purísima, y una participación divina en la vida incorruptible.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

A ti hemos adquirido como intercesor que inefablemente has dado a luz a Dios, baluarte insuperable y salvación de nuestras almas, y fuente de milagros.

Katabasia de la Temporada

Exapostilario

Tono 2

La Cruz es la protectora del mundo entero; la Cruz es el esplendor de la Iglesia; la Cruz es la gloria de los reyes; la Cruz es el apoyo de los fieles; ¡La Cruz es la gloria de los ángeles y el terror de los demonios!

Aquel que, sin semilla, te dio a luz, se paró junto a la Cruz y lloró amargamente: «Ay, oh el más dulce de todos los niños: ¿cómo desapareciste de mi vista? ¿Cómo fuiste contado entre los muertos?»

Pequeña Doxología

Los Stijos Posteriores con las estrofas

de la Cruz

Tan pronto como se plantó el árbol de tu cruz, oh Cristo, el engaño de los ídolos fue ahuyentado y la gracia floreció; porque ya no se encontró la tiranía de la condenación, sino que se hizo manifiesto el triunfo de nuestra salvación. ¡Porque la Cruz es nuestra gloria, la Cruz es nuestra confirmación, la Cruz es nuestra alegría!

Stijo: Fuimos llenos por la mañana de tu misericordia, oh Señor, y nos regocijamos y nos alegramos. Alegrémonos todos nuestros días por los días en que nos humillaste, por los años en que vimos males. Y mira a tus siervos y a tus obras, y guía a sus hijos.

Por nosotros fuiste llevado como oveja al sacrificio y como cordero inocente al sacrificio voluntario, oh Cristo Emanuel; y entre los inicuos fuiste contado. ¡Venid, oh naciones de la patria, y cantad y adorad la Vida eterna que fue levantada sobre la Cruz!

Stijo: Y que el resplandor del Señor nuestro Dios sea sobre nosotros, y tú guíes rectamente sobre nosotros las obras de nuestras manos, sí, tú guíes rectamente la obra de nuestras manos.

a los Mártires

Bienaventurado el ejército del Rey del cielo, porque aunque los portadores de la pasión eran mortales, se esforzaron por alcanzar la dignidad de los ángeles; y habiendo despreciado sus cuerpos, por causa de sus pasiones han sido considerados dignos de honores. Por sus súplicas, ¡Oh Señor, salva nuestras almas!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

De pie al pie de la Cruz, oh Jesús, la que te dio a luz se lamentó, lloró y gritó en voz alta: «¡No puedo soportar estas cosas, viéndote a Ti, a quien di a luz, clavado en el Árbol! Escapé de los dolores del parto, ya que nunca conocí marido, entonces, ¿cómo estoy ahora atormentada por el dolor y herida en el corazón? Porque ahora se han cumplido las palabras pronunciadas por Simeón: '¡Una espada traspasará tu corazón, oh inmaculada!'». ¡Pero ahora levántate, oh alma mía, y salva a los que te cantan!

Tropario

Salva, Señor, tu pueblo y bendice tu heredad; concede victoria a los cristianos ortodoxos sobre el enemigo, y por tu Cruz, conserva tu comunidad.

Teotoquio

Teniendo tu protección, Inmaculada, y liberados por tus súplicas de angustia, y guardados en todo por la Cruz de tu Hijo, como es justo, todos con piedad te engrandecemos.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

Creyéndote Dios, el ladrón en la cruz te confesó, oh Cristo, clamando con pureza desde lo más profundo de su corazón: ¡Acuérdate de mí, oh Señor, en tu reino!

Al morir en la Cruz, oh compasivo Dador de vida, diste vida a Adán, a quien la muerte había llegado por la comida, y le mostraste que era un habitante del paraíso, oh Bueno.

Tú fuiste clavada en la Cruz, oh Cristo, vid verdadera, y derramaste el fluido de la salvación, dando de beber por la gracia a los corazones de todos los fieles.

A los mártires

Cuando fuisteis golpeados y desmembrados, oh sabios, emulasteis el sacrificio del Maestro; por lo que sois siempre llamados bienaventurados, oh mártires de Cristo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con fe te adoramos, Dios único en tres Hipóstasis, Esencia indivisible y supremamente divina; y clamamos a Ti: «¡Gloria a Ti, Trinidad y Unidad, Dios nuestro!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Ella que vio nuestra Vida muerta por voluntad propia en el árbol de la Cruz, se golpeó el pecho, llorando; por lo que todos la bendecimos siempre con voces divinas.

Tropario

Salva, Señor, tu pueblo y bendice tu heredad; concede victoria a los cristianos ortodoxos sobre el enemigo, y por tu Cruz, conserva tu comunidad.

Teotoquio

Teniendo tu protección, Inmaculada, y liberados por tus súplicas de angustia, y guardados en todo por la Cruz de tu Hijo, como es justo, todos con piedad te engrandecemos.

Kontaquio

Tono 4

Tu, que de tu propia voluntad, fuiste levantado sobre la Cruz, concede tus mercedes al nuevo pueblo que es llamado por tu nombre, Cristo Dios nuestro; haz alegrarse con tu poder tu pueblo fiel, concediendo victoria sobre el Adversario a los que gozan de tu ayuda, armadura de paz, trofeo invencible.

El Proquimeno

Tono 7

Exaltad al Señor nuestro Dios, y adorad el estrado de sus pies, porque Él es santo. **(dos veces)**

Stijo: El Señor es Rey, se enfurecen los pueblos.

Exaltad al Señor nuestro Dios, y adorad el estrado de sus pies, porque Él es santo.

Aleluya

Tono 4

Aleluya, aleluya, aleluya

Acuérdate de tu congregación, que has comprado desde el principio.

Aleluya, aleluya, aleluya

Dios es nuestro Rey desde siempre, Él ha obrado salvación en medio de la tierra.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Himno de Comunión

Tú, oh Dios, has obrado la salvación en medio de la tierra.

TONO 6

VÍSPERAS

Los Stijos con las estrofas

de la Cruz

Melodía: «Al tercer día...»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Oh mi Dios sufrido y Amante de la humanidad, muy misericordioso y compasivo, ¿cómo soportaste ser asesinado y ejecutado en el Árbol por la raza de la humanidad? Glorifico tu bondad amorosa.

Stijo: Por causa de Tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a Tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Soportaste azotes, crucifixiones y burlas, oh Sufriente, deseando liberarlo todo del engañador; y Tú los soportaste todos, oh sólo el supremamente bueno Dador de vida.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche espere Israel en el Señor.

Subiste a la Cruz, oh Pastor, y extendiste Tus brazos clamando: «¡Venid a mí y sed iluminados, oh vosotros que habéis sido oscurecidos por el engaño, porque yo soy la Luz!» ¡Gloria a Ti, oh único Dador de luz!

del Menaio si los hay; si no,

a la Teotokos

Melodía: «El maldito...»

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Levanta mi alma, que está abatida y encorvada bajo el pesado peso de mis transgresiones, oh Virgen, porque tienes al Salvador, que siempre levanta a los que han sido abatidos, respondiendo prontamente a tu audacia materna. Y en tu gran misericordia rompe el registro de mi pecado por tu mediación.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Mírenme, que he sido desesperado por los pecados, estoy contaminado por las iniquidades y he despreciado los preceptos de Dios; y no me apartes de tu presencia, porque tú, oh Teotokos, eres mi esperanza y protección. Por tanto, escucha mis súplicas y en tu gran misericordia límpiame de toda contaminación.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Ábreme las puertas del arrepentimiento, concédeme una fuente de lágrimas y concédeme compunción y un corazón casto, oh Santísimo; sólo a ti llamo mi excelente intercesión, y en ti pongo toda mi esperanza. No me rechaces, oh Señora, que estoy avergonzado, sino que en tu gran misericordia acéptame y sálvame.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Melodía: “Al tercer día...”:

Al verte clavado en el Árbol, la purísima exclamó: «Oh Hijo mío y Dios, ¿cuál es este informe tan glorioso y extraño de Ti, que soportas en tu gran misericordia?»

Entrada

El Proquimeno

Tono 6

Mi socorro viene del Señor, Que hizo los cielos y la tierra. **(dos veces)**

Stijo: He alzado mis ojos a los Montes, de donde viene mi socorro.

Mi socorro viene del Señor, Que hizo los cielos y la tierra.

Los Stijos Posteriores con las estrofas

de la Cruz

Tu Cruz es vida y auxilio de tu pueblo, oh Señor; y confiando en ello, te cantamos a Ti, Dios nuestro, que fuiste crucificado en la carne. ¡Ten piedad de nosotros!

Stijo: A ti levanto mis ojos, a ti que habitas en el cielo. Como están los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores, como están los ojos de la esclava fijos en las manos de su señora, así están nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro, esperando su misericordia.

Tu Cruz, oh Señor, ha abierto el paraíso a la raza humana; y librados de la corrupción, te cantamos, «Dios nuestro, que fuiste crucificado en la carne. ¡Ten piedad de nosotros!»

Stijo: Misericordia, Señor, misericordia, que estamos saciados de desprecios; nuestra alma está saciada del sarcasmo de los satisfechos, del desprecio de los orgullosos.

A los mártires

Tus mártires, oh Señor, no te negaron ni se apartaron de tus mandamientos. Por sus súplicas ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Melodía: «Al tercer día...»

De pie con el discípulo virginal ante el Árbol durante la crucifixión, la Virgen gritó llorando: "¡Ay de mí! ¿Cómo es que sufres, oh Cristo, siendo Tú el desapasionamiento de todos?"

Tropario

Salva, Señor, tu pueblo y bendice tu heredad; concede victoria a los cristianos ortodoxos sobre el enemigo, y por tu Cruz, conserva tu comunidad.

Teotoquio

Teniendo tu protección, Inmaculada, y liberados por tus súplicas de angustia, y guardados en todo por la Cruz de tu Hijo, como es justo, todos con piedad te engrandecemos.

COMPLETA

CANON

ODA 1

a la Teotokos

Cuando Israel caminaba a pie en el mar como en tierra seca, al ver ahogado a su perseguidor Faraón, clamaron: «Cantemos a Dios un cántico de victoria.»>

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen, acepta mi súplica, que me atrevo a ofrecerte con boca indigna y labios contaminados; y haz brillar la luz de la compunción sobre tu siervo, oh puro.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Por tus oraciones concédeme lluvias de lágrimas, oh Virgen Madre pura, para que llore fervientemente por lo que he hecho en la tierra, y por ti pueda escapar de todo tormento.

Gloria al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo,

No rechaces mi lamento, oh tú que has dado a luz a la Fuente de la tierna compasión, sino mírame con tu ojo misericordioso, oh buena Teotokos, y cura las pasiones de mi alma.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Llora con gemidos, oh alma mía, y llórate en todos los sentidos, postrándote ante la Madre de Dios y diciendo: ¡Líbrame a mí, el culpable, del terrible tormento!

ODA 3

No hay nadie tan santo como Tú, Señor Dios mío, que exaltaste el cuerno del fiel, oh bueno, y nos fortaleciste sobre la roca de tu confesión.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

No hay nadie que haya pecado como yo, haciéndome esclavo de los males de los pensamientos desenfrenados, oh santísimo y puro; pero, poniendo mi esperanza en ti, te ruego: «¡rescátame de ellos!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

He aquí, todos los males del enemigo que han llovido sobre mí como llagas, me pesan; volviéndome fétido y haciendo que mi alma caiga.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Muchas son mis transgresiones; Por lo cual, postrado ante ti con fe, oh Santísima, yo, el humilde, clamo en voz alta: «En la hora terrible suplica a Aquel a quien has dado carne.»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh santa Teotokos, como tienes audacia maternal ante Dios, sálvame, que merezco toda condenación, y hazme habitar en su morada.

ODA 4

Cristo es mi poder, mi Dios y mi Señor, la santa Iglesia canta divinamente, clamando con mente pura, celebrando fiesta en el Señor.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Concédeme un manantial de lágrimas, oh Señora, para que pueda lavar la contaminación de mi humilde alma y recuperar la belleza que he perdido por el consejo mentiroso de la serpiente.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh mi Dios compasivo, oh Dios que amas a la humanidad y deseas misericordia, derrama ahora Tu misericordia sobre mí; porque tu Madre, mi esperanza y aliada, Te suplica.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Compadeciéndote, oh inmaculada, sálvame, el terrible pródigo, que he pecado contra ti sin pensar y descaradamente; y líbrame de la Gehena.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiendo dado a luz la Vida de todos, has destruido el campo de la muerte; Por eso te clamo: «¡He pecado! ¡Sálvame, por tus súplicas maternas, oh Pura!»

ODA 5

Ilumina con tu luz divina, te ruego, oh Bueno, las almas de aquellos que con amor se levantan temprano para orarte, para que te conozcan, oh Palabra de Dios, como el Dios verdadero, que nos recuerda de las tinieblas del pecado.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Pura, ten piedad de mí que he puesto toda mi esperanza en ti, y ten piedad, pasando por alto todas las dolorosas pasiones de mi alma, porque a ti clamo con fe.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Sálvame de las pasiones, de la tribulación y del mal, y de los malvados adversarios; y libra mi alma humilde de su traición, oh Virgen, para que no digan: «¡Hemos prevalecido sobre ÉL!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo sido revelado puro en cuerpo y alma, oh Purísima, libera mi alma de la contaminación, concediéndome vivir una vida pura; y guíame en hacer la divina voluntad del Señor.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

A Ti sólo tengo como refugio y mi reconciliación con Dios, yo que he desperdiciado toda mi vida en muchas transgresiones.

ODA 6

Al contemplar el mar de la vida que se agita con la tempestad de las tentaciones, corro hacia Tu puerto tranquilo y clamo a Ti: «Levanta mi vida de la corrupción, oh Misericordiosa.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Señora, acepta mis suspiros y el levantamiento. alza mis manos como sacrificio de olor grato, y concédeme contemplar tu rostro con conciencia pura.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

No desdeñes mis palabras de súplica, oh buena Señora, Madre del Dios misericordioso que resplandeció desde tu seno; pero antes del fin concédeme la remisión divina.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Totalmente miserable que soy, por la fornicación me he hundido y me he alejado de Dios. Pero ruégale que me salve, oh buen hombre, porque hacia ti he huido. Vísteme con mi vestimenta anterior.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Jesús, que es fuego, no consumió tu vientre cuando salió de ti en carne, ruega a Él, oh Puro, que libre del fuego y de todo tormento a los que cantan. contigo con fe.

Señor, ten piedad (**tres veces**)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Himno de la sesión

Oh Virgen pura y gloriosa, gloria de los ángeles, que eres la única bendita: cuando estabas al pie de la Cruz de tu Hijo y de Dios, incapaz de soportar la malicia del enemigo, gritabas en voz alta, lamentándote con suspiros: ¿Cómo puede Aquel que es el Amante de la humanidad soportar el abuso de estos hombres?

ODA 7

En Babilonia los niños no temían el horno de fuego; pero arrojados en medio de las llamas estaban bañados y cantaban: «Oh Señor Dios de nuestros padres, bendito eres.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

«¡Oh alma mía, despierta de todos los males que has cometido! ¿Por qué duermes todavía? ¿Por qué yaces en el sueño del abatimiento?» Clama en voz alta a la Teotokos:

¡Oh Santísimo, ayúdame!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Venero la imagen de tu rostro, pero no me atrevo a alzar mis ojos hacia ti, oh Santísimo. Ruego poder recibir el perdón de mis deudas y poder contemplar en pureza tu purísimo icono.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

En tu ayuda, oh Dador de Dios, huyo y me postro, suplicando recibir perdón. No me desprecies, oh Señora, sino apiádate de mí, sálvame.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

He contaminado mi alma y mi mente con los muchos y diversos males del corruptor de almas, oh purísimo, y te suplico: No desdeñes a tu siervo, sino líbrame de sus tentaciones.

ODA 8

Sufriendo aflicción por causa de las leyes de sus padres, los benditos jóvenes en Babilonia despreciaron el tonto decreto del Rey. De pie juntos en medio de las llamas, permanecieron ilesos, y cantaron una canción apropiada para Dios todopoderoso: «Todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Habiendo pecado más allá Mide y contamina mi cuerpo con pecados, tonto que soy, considero el día del juicio inexorable, y perdido y asustado, me lleno de miedo y temblor, y caigo ante tu compasión, oh Señora. No me desprecies, sino contempla mi dolor, y líbrame de toda condenación y de los muchos y variados tormentos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Habiendo despreciado la ley divina, miserable que soy, yazco enteramente en la pereza. Pero, mirándome, levántate pronto, oh Purísima, y hazme recibir la porción de los salvos; para que, gozoso, pueda clamar a ti: «Alégrate, oh alegría del mundo, única intercesora por los que con fe invocan tu inquebrantable protección.»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

¡Ay de mí, oh alma mía! ¿Cómo puedo presentarme, temeroso y tembloroso, ante el temible tribunal, donde hasta los ángeles tendrán miedo y temblarán? Pero, como tienes a la Teotokos como buena aliada, dobla tus rodillas y levanta las manos, gritando: Dirige hacia mí tu mirada misericordiosa y ten piedad en esa hora, ¡oh Virgen!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Muestra ahora el poder seguro de tu ayuda, porque como quien está en deuda contigo, tu Hijo se conmueve ante tus súplicas maternales, O Virgen. Por tanto, ven ahora en mi hora de necesidad, para que no me vaya sin estar preparado, sino que pueda seguir viviendo, oh Teotokos pura y cantada.

ODA 9

No llores por Mí, oh Madre, contemplando en el sepulcro al Hijo que has concebido sin semilla en el vientre; porque me levantaré y seré glorificado, y como Dios exaltaré con gloria incesante, a los que con fe y amor te engrandecen.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Para recibir la gloria del cielo, te ruego, oh Virgen: Absuélveme y líbrame de las deudas de las tinieblas, pasando por alto todo lo que he cometido en conocimiento o en ignorancia, de día o de noche, oh Purísima; para que, gozoso, pueda ofrecerte un himno de acción de gracias.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Rescátame de toda clase de tribulaciones, oh Doncella, y pon mis pies sobre la roca de la salvación divina; porque, habiéndote adquirido ahora como intercesor invencible, confío en poder pasar libremente a través del muro de separación levantado por la desobediencia cuando se comió el fruto del árbol.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Te suplico, que has dado a luz al misericordioso Juez y Maestro: acepta la osadía de mis labios contaminados y mi miserable himno, y no me aborreces, aunque he pecado más que todos los demás; porque yo, tu siervo, te tengo por ayudador después de Dios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Siendo más exaltada que todas las criaturas, concebiste en tu vientre al Dios encarnado, oh Teotokos. A Él ruegas fervientemente, oh puro, que libere a tu siervo de todo cuidado, para que yo pueda glorificarte con alabanza.

MAITINES

Tropario

Salva, Señor, tu pueblo y bendice tu heredad; concede victoria a los cristianos ortodoxos sobre el enemigo, y por tu Cruz, conserva tu comunidad.

Teotoquio

Teniendo tu protección, Inmaculada, y liberados por tus súplicas de angustia, y guardados en todo por la Cruz de tu Hijo, como es justo, todos con piedad te engrandecemos.

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

a la Cruz

Hoy se cumplen las palabras de los profetas; porque, ¡he aquí! adoramos en el lugar donde estuvieron tus pies, oh Señor; y al probar el Árbol de la salvación, hemos recibido la libertad de las pasiones pecaminosas a través de las súplicas de la Teotokos, oh Tú, que eres el único que ama a la humanidad.

Stijo: Exaltad al Señor nuestro Dios, y adorad el estrado de sus pies, porque él es santo.

Apenas fue plantado en la tierra el árbol de tu Cruz, oh Cristo Señor nuestro, cuando fueron sacudidos los cimientos de la muerte; y Tú, que mataste al Hades, con amor despediste a sus temblorosos secuaces. Nos has mostrado tu salvación, oh Santo; y te glorificamos, oh Hijo de Dios. ¡Ten piedad de nosotros!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos los siglos. Amén.

Melodía: «Oh esperanza del mundo...»

Oh Virgen Teotokos, única cordera sin mancha, contemplando a Aquel que se encarnó de tu preciosa sangre voluntariamente colgado en la Cruz, clamaste con lágrimas amargas: «¡Oh mi Hijo inocente, canto tu imponente dispensación!»

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tu Cruz, oh Señor, ha sido santificada; porque de este modo se realizan curaciones para aquellos que están enfermos por los pecados. Por tanto, nos postramos ante Ti clamando: «¡Ten piedad de nosotros!»

Stijo: Dios es nuestro Rey desde siempre; Ha obrado salvación en medio de la tierra.

Oh Señor, los judíos te condenaron a muerte a Ti, Vida de todos; los que cruzaron el Mar Rojo con la vara de Moisés te clavaron en la Cruz; los que chuparon la miel, la roca te ofreció hiel. Sin embargo, resististe para poder liberarnos de la esclavitud del enemigo. ¡Oh Cristo nuestro Dios, gloria a Ti!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos los siglos. Amén.

Melodía: «Oh esperanza del mundo...»

De pie ante la Cruz de Aquel que, más allá del entendimiento, se encarnó sin dolor en ella, la Virgen Madre lloró en voz alta, derramando lágrimas maternas: «No puedo

soportar verte colgado, muerto, oh mi Hijo y Dios, que das aliento a los que vive en la tierra!»

Los Himnos de la sesión después de la Tercera Katisma

Oh Cruz, expulsora de los demonios, médico de los enfermos, fortaleza y preservadora de los fieles, verdadero orgullo de los ortodoxos, confirmación de la Iglesia de Cristo: ¡Sé para nosotros baluarte, baluarte y protector, oh Árbol bendito!

En Tu misericordia y tierna compasión Fuiste elevado sobre el árbol de la Cruz y atravesado en el costado por la lanza, desgarrando el registro malvado de nuestros pecados, porque Tú eres Dios todopoderoso. Por eso, cantamos piadosamente Tu inefable dispensación, oh Palabra.

A los mártires

Iluminados por Ti, como lámparas, los santos siempre iluminan continuamente a los justos, apagando las lámparas de los impíos. ¡Por sus oraciones, oh nuestro Salvador, enciende mi lámpara y sálvame, oh mi Señor!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos los siglos. Amén.

Oh Santísima Teotokos, durante toda mi vida no me abandones, no me confíes a la protección humana; pero tú mismo defiéndete y ten misericordia de mí.

CANON

ODA 1

de la Cruz

de José

Aquel que en la antigüedad escondió al tirano perseguidor bajo las olas del mar, está escondido bajo la tierra por los hijos de aquellos a quienes una vez salvó. Pero cantemos, como los niños, al Señor, porque gloriosamente ha sido glorificado.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Por Tu honrada Pasión honraste la naturaleza deshonrada de la humanidad; por lo que, honrándote con temor, magnificamos y glorificamos tu poder con fe; porque gloriosamente has sido glorificado.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Con Tu sangre, oh Verbo, Tú detuviste el injusto derramamiento de sangre y con ello limpiaste la naturaleza humana de su malvada contaminación, oh Todopoderoso; Por tanto, salvos, glorificamos tu poder.

a los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

La justa y loable oposición de los mártires verdaderamente venció al bestial derramador de sangre; domó la naturaleza del fuego con el rocío de la gracia divina y acalló la terrible tormenta del politeísmo.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Habiendo secado los aguaceros del engaño con la lluvia de vuestra sangre, derramáis lluvias de curaciones sobre el mundo, repeliendo la llama de las pasiones impías. Por tanto, bienaventurados vosotros, oh mártires.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Cuando la Doncella que no conoció el matrimonio, adorno de los fieles, te vio, que eres hermoso en belleza, desprovisto de belleza y forma cuando sufres, exclamó maternalmente y te glorificó con amor.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Aquel que en la antigüedad escondió al tirano perseguidor bajo las olas del mar, está escondido bajo la tierra por los hijos de aquellos a quienes una vez salvó. Pero cantemos, como los niños, al Señor, porque gloriosamente ha sido glorificado.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen purísima, María clemente y gloriosa, Mediadora de la alegría, imparte gracia con gracia divina a quienes te cantan, para que podamos elevarte himno de acción de gracias.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

¡Oh maravilla de tus misterios, oh Madre de Dios! Porque te has revelado como la Señora Soberana de la creación, llevando en tus brazos a Aquel a Quien los ejércitos del cielo no se atreven a mirar. Por eso te llamamos bienaventurada.

Ahora y siempre, y por los siglos los siglos. Amén.

Toda la raza humana ha sido condenada a la corrupción mortal a causa de que nuestra primera madre probó el árbol; pero ha sido restaurada por ti, oh Pura, al haber dado a luz la Vida incorruptible.

Katabasia de la Temporada

ODA 3

de la Cruz

Cuando la creación te vio, que fundaste toda la tierra sobre las aguas, cubierta en carne por las aguas, quedó asombrada y gritó en voz alta: «¡Nadie es santo excepto Tú, oh Señor!»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Contemplándote, que suspendiste toda la tierra sobre las aguas, elevado sobre el Árbol, Tu costado traspasó, Oh Señor, el sol se oscureció, entendiendo que Tú eras la iluminación de todos.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

El malhechor que hirió antiguamente a Adán en el paraíso, es herido por Tus clavos, oh Sufriente; y habiendo sido herido, permanece para siempre incurable; pero nosotros, los fieles, hemos descubierto que Tú eres la curación de todas las heridas.

a los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Cuando el coro angelical vio el rebaño de los mártires esparcido por el Cordero que fue inmolado, se maravillaron de cómo, siendo materiales, vencieron al enemigo inmaterial, recibiendo coronas de victoria.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Investidos del poder de Aquel que es el único más poderoso de todos en fuerza, los santos lucharon con el enemigo y pisotearon su débil poder, recibiendo coronas de Dios.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Cuando viste a Aquel a quien diste a luz herido por la lanza, fuiste herido en tu corazón, oh purísimo e inmaculado; y maravillado dijiste: «¿Cómo te ha pagado, oh hija mía, la asamblea sumamente inicua?»

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Cuando la creación te vio, que fundaste toda la tierra sobre las aguas, cubierta en carne por las aguas, quedó asombrada y gritó en voz alta: «¡Nadie es santo excepto Tú, oh Señor!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El enemigo de antaño me engañó mediante el engaño, con el deseo de la divinidad, de modo que debo partir del Edén, oh Madre de Dios; la serpiente me hizo descender a la tierra; pero Cristo se apiadó de mí y, recibiendo carne de tu vientre, la transformó.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Al profeta Ezequiel de antaño, Oh Doncella, te apareciste como el portal de la vida a través del cual solo pasaba el Señor encarnado; y te mantuvo encerrada, oh pura, en

cuanto que Él es el Altísimo.

Ahora y siempre, y por los siglos los siglos. Amén.

La condenación de la antigua maldición ha sido levantada por tu mediación, oh Madre de Dios; porque, habiéndote aparecido a ti, oh purísima, el Señor ha derramado sobre todas las bendiciones en abundancia, por cuanto es supremamente bueno.

Katabasia de la Temporada

ODA 4

de la Cruz

Previendo tu divino anonadamiento en la Cruz, Habacuc, asombrado, gritó: «Tú has cortado en pedazos la fuerza de los poderosos, oh Bueno, y has predicado a los que están en el Hades, como el único Todopoderoso.»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Deseando salvar a nuestros primeros padres, Fuiste inmolado muerto sobre el Árbol, oh Señor, rechazando la extensión desenfrenada de sus manos hacia el fruto del árbol; y de Tu costado has derramado remisión de pecados sobre los presos.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Tú soportaste el sufrimiento, oh Sumamente bueno, para liberarnos de la irracionalidad de las pasiones; Comiste hiel, oh Maestro, derramando sobre mí la dulzura divina; y fuiste asesinado, dándome la vida.

a los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Llevando el fuego del amor divino en un alma racional, los portadores de la pasión de Cristo apagaron la llama de los más inicuos, mostrándose radiantes faros.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Habiéndose separado de la amistad carnal, los divinos amigos del Rey de todos se apresuraron poderosamente a todo tormento, y prevaleciendo, fueron coronados de gloria.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

«Te di a luz sin sufrir. ¿Cómo es que ahora te veo participando del sufrimiento? ¿Cómo soportas esto?» gritó la Virgen. «¡Oh Hijo mío, que eres sin principio, glorifico tu paciencia!»

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Previendo tu divino anonadamiento en la Cruz, Habacuc, asombrado, gritó: «Tú has cortado en pedazos la fuerza de los poderosos, oh Bueno, y has predicado a los que están en el Hades, como el único Todopoderoso.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh tú que, la única de todas las generaciones, fuiste elegida, y muy pura, oh honrada e inmaculada que eres resplandeciente en las virtudes: Con tu resplandor ilumina a quienes te cantan.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

De tu sangre pura, oh Virgen Madre pura, has dado a luz a Dios, Salvador que libra de los males a todos los que te cantan, oh Doncella llena de divina gracia.

Ahora y siempre, y por los siglos los siglos. Amén.

La naturaleza de los seres inmateriales ministra en santidad a tu divina Descendencia, oh pura, y las asambleas de la humanidad te cantan con amor. Ilumínanos con tu refulgencia.

Katabasia de la Temporada

ODA 5

de la Cruz

Te busco temprano en la mañana, Quien por nuestro bien te despojaste misericordiosamente y voluntariamente te sometiste a ser bautizado por la mano de un siervo, Oh Palabra de Dios, Concédeme tu paz, el caído, Oh Amante de la Humanidad.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Se te vio muerto en el lugar de la calavera, matando a Hades con el sufrimiento de tu carne; y colgado allí, desprovisto de forma y hermosura, Oh Cristo, quisiste hacerme hermoso, porque amas a la humanidad.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Queriendo clavar el carácter apasionado del primer Adán, fuiste traspasado con los clavos; y traspasado por una lanza, y apartó la espada de fuego, para que no impidiera la entrada a tus siervos.

a los Mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Tras los sufrimientos del Maestro, los coros de los mártires fueron clavados a los árboles y les cortaron las manos; pero por sus pies fueron divinamente dirigidos al camino del

honorable martirio.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Humillando os con mente perfecta y humildad de corazón, a emulación de Aquel que todo lo ha exaltado, derribáis por completo la mente del orgulloso que audazmente se exaltó a sí mismo, oh mártires de Cristo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú brotaste de la raíz de Isaí, oh Virgen, y recibiendo en la carne al Plantador del mundo, brotaste como una flor Aquel que por la divina plantación de la Cruz secó los retoños de la impiedad.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Te busco temprano en la mañana, Quien por nuestro bien te despojaste misericordiosamente y voluntariamente te sometiste a ser bautizado por la mano de un siervo, Oh Palabra de Dios, Concédeme tu paz, el caído, Oh Amante de la Humanidad.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

La escalera que se extendía hasta lo más alto, que figurativamente apareció a Jacob, reveló la naturaleza verdaderamente extraordinaria de tu nacimiento, oh Esposa de Dios; porque por ti Dios en su divina condescendencia vino verdaderamente a habitar con nosotros, concediéndonos la vida.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Librados por ti del dolor de nuestra primera madre, hemos sido colmados de consuelo, oh Dador de Dios, porque tú has dado a luz la Alegría de todos, la Alegría universal; Por tanto, oh todo cantado, con tus oraciones preserva de las tribulaciones a quienes te cantan.

Ahora y siempre, y por los siglos los siglos. Amén.

En el pasado, Moisés contempló la zarza no consumida por el fuego, y por medio de la visión divina le enseñó místicamente tu imagen, oh Virgen Inmaculada; porque el Creador, haciendo Su morada dentro de ti, no te consumió, el más elevado de todos los seres creados, oh Esposa de Dios.

Katabasia de la Temporada

ODA 6

de la Cruz

Jonás fue atrapado pero no retenido en el vientre de la ballena; porque, llevando la imagen de Ti, que sufriste y fuiste entregado a la sepultura, salió del monstruo marino

como de una cámara nupcial, y gritó a la guardia: «Oh vosotros que estáis en guardia falsamente y en vano, habéis abandonado vuestra propia misericordia.»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Antiguamente, cuando se cruzó de brazos para bendecir a sus nietos, Jacob prefiguraba la Cruz; Por eso, oh Altísimo, que subiste a la Cruz, salvas a la humanidad de la antigua maldición, y ahora derramas bendiciones sobre quienes te bendicen, oh único Creador bienaventurado y supremamente bueno.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Prefigurando tu sufrimiento, oh Verbo, antiguamente el gran Moisés levantó sobre un árbol una serpiente de bronce, librando a los que la miraban del venenoso aguijón de la serpiente; Porque cuando Tú fuiste crucificado, oh Maestro, todos nosotros, los fieles, fuimos librados del daño de la serpiente.

a los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

En la antigüedad, los piadosos y honorables atletas espirituales sufrían como si fueran otros los que sufrían, esperando recompensas y gozo eternos. Por sus oraciones, oh Cristo compasivo, libra de las tentaciones, de los pecados y de las malas circunstancias a quienes te cantan.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Los honorables y divinos portadores de la pasión hicieron cesar los torrentes del engaño mediante los arroyos de su sangre, y verdaderamente demostraron ser fuentes que derramaban el agua del conocimiento de Dios sobre los fieles. Por sus oraciones, oh Salvador del mundo, haz llover sobre todos el perdón, la vida, la limpieza de los pecados y una gran misericordia.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

La cordera, al ver al Pastor Principal y al Maestro elevado sobre el Árbol, gritó en voz alta, llorando maternalmente: «¿Cuál es este nuevo misterio, oh hija mía? ¿Cómo has recibido la muerte Tú, que eres inmortal en esencia, deseando vivir? ¿Cómo proteger a la humanidad de la corrupción?»

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Jonás fue atrapado pero no retenido en el vientre de la ballena; porque, llevando la imagen de Ti, que sufriste y fuiste entregado a la sepultura, salió del monstruo marino como de una cámara nupcial, y gritó a la guardia: «Oh vosotros que estáis en guardia falsamente y en vano, habéis abandonado vuestra propia misericordia.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Las imágenes de la ley y las predicciones de los profetas te revelaron claramente, oh Teotokos, que debías dar a luz al Redentor del mundo, al Benefactor de toda la creación, que de muchas y diversas maneras obra el bien a quienes te glorifican con fe y Amor, oh Señora pura.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh único dador de nacimiento de Dios, a aquellos que por el engaño del enemigo asesino fueron separados del primer alimento divino del paraíso, tú los condujiste nuevamente al paraíso cuando diste a luz al Señor y Salvador, quien soportó la crucifixión y sepultura en su poder divino.

Ahora y siempre, y por los siglos los siglos. Amén.

Aquel que por su divina voluntad y poder creador sacó todas las cosas de la no existencia, oh Pura, pasó por tu vientre, así Dios como hombre; y con resplandor divino, oh Señora pura, iluminó a los que antes estaban en las tinieblas de la ignorancia.

Katabasia de la Temporada

ODA 7

de la Cruz

¡Oh maravilla inefable! Él, que en el horno libró de la llama a los santos jóvenes, es puesto en la tumba sin aliento, por la salvación de nosotros que cantamos: «¡Oh Dios nuestro Redentor, bendito eres!»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Cuando el concilio de los judíos os condenó a la cruz, la tierra, al ver esto, se espantó y el sol ocultó sus rayos; pero los que estaban en la oscuridad vieron la luz, cantando: «¡Oh Dios nuestro Redentor, bendito eres!»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Oh Salvador, por tu propia voluntad sufriste la burla, siendo golpeado con una caña y coronado como un rey con espinas, oh Cristo Dios, por la salvación de nosotros que cantamos: «Oh Dios nuestro Redentor, bendito eres!»

a los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Estabais atados, oh mártires muy alabados, liberando manifiestamente todas las ataduras del engaño del diablo; y soportasteis tormentos y una muerte injusta, deseando la vida del cielo, y clamando en voz alta: «¡Oh Dios nuestro Redentor, bendito eres!»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Vosotros estabais en medio de la llama, oh mártires alabados, quemando manifiestamente el engaño; y no consumidos por el rocío de la gracia divina, clamáis, cantando; «¡Oh Dios nuestro Redentor, bendito eres!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Al verte, que deseabas ser crucificado, oh Hijo sin principio, la Teotokos gritó: «Ahora estoy abrumado por el dolor del alma, porque muriendo, Tú das vida a los que cantan: ¡Oh Dios nuestro Redentor, bendito eres!»

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Oh maravilla inefable! Él, que en el horno libró de la llama a los santos jóvenes, es puesto en la tumba sin aliento, por la salvación de nosotros que cantamos: «¡Oh Dios nuestro Redentor, bendito eres!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tu Hijo y Señor te deseaba, oh Madre de Dios, que estás toda adornada como con magníficos ornamentos de oro, para la salvación de nosotros que clamamos a ti: «¡Bendito el fruto de tu vientre, oh Pura!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiéndote encontrado como una rosa entre espinas, oh purísima, con las fragantes bellezas de las gracias espirituales, el Maestro nos ha colmado a nosotros, que clamamos a Él con compunción: «¡Oh Dios nuestro Redentor, bendito eres!»

Ahora y siempre, y por los siglos los siglos. Amén.

Los divinos profetas, percibiendo todos los signos de tu divino nacimiento, oh Pura, clamaron gloriosamente en voz alta: Dios saldrá de una virgen para salvar a los que claman: «Oh Dios nuestro Redentor, bendito eres»

Katabasia de la Temporada

ODA 8

de la Cruz

Asómbrate y teme, oh cielo, y conmuévase los cimientos de la tierra; porque he aquí, El que habita en lo alto está contado entre los muertos y habita como un extraño en una tumba estrecha. «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; pueblos, supremamente exaltado por todos los siglos.»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Al beber la copa de tu sufrimiento en la Cruz, que deseaste, oh Cristo, derramaste sobre mí manantiales de remisión de tu costado portador de vida, por la costilla de Adán que había muerto. Y te canto, oh Cristo, cantando: «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; pueblos, supremamente exaltado por todos los siglos.»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Cuando los hombres inicuos Te condenaron a ser crucificado entre dos malhechores, oh Señor Jesús, Dador de vida, la tierra tembló, y todos cantaban con temor: «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; pueblos, supremamente exaltado por todos los siglos.»

a los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Vuestra muerte fue preciosa a los ojos de Dios, oh atletas espirituales; por haber participado en muchos sufrimientos, se os mostró que compartíais los honorables sufrimientos de Cristo, clamando con unidad de mente: «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; pueblos, supremamente exaltado por todos los siglos.»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Oh mártires, las armas que usasteis contra las hordas del enemigo verdaderamente no fueron carnales, sino que fueron la esperanza, la fe y la verdad que recibisteis de Dios; y os habéis unido a los coros de los ángeles, clamando al Maestro: «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; pueblos, supremamente exaltado por todos los siglos.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

«Oh Altísimo, Hijo sin principio, Tú soportaste ser escupido, ridiculizado y crucificado, y burlonamente golpeado con una caña» clamó en voz alta el Dador de Dios; «¡Glorifico la paciencia de Ti, a quien los niños bendicen, los sacerdotes cantan y el pueblo exaltado supremamente por todos los siglos!»

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Asómbrate y teme, oh cielo, y conmuévase los cimientos de la tierra; porque he aquí, El que habita en lo alto está contado entre los muertos y habita como un extraño en una tumba estrecha. «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; pueblos, supremamente exaltado por todos los siglos.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Ahora has sido prevista por el divino Daniel como la montaña virgen, oh Doncella, porque de ti sola Cristo fue cortado la Roca, sin mano de hombre, oh Virgen. «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; pueblos, supremamente exaltado por todos los siglos.»

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con himnos los guerreros celestiales siempre glorifican tu nacimiento, oh pura y siempre virgen doncella, y con nosotros te cantan gozosamente como a la Madre de Dios, a quien los niños bendicen, los sacerdotes alaban y el pueblo exalta supremamente a lo largo de todos los siglos.

Ahora y siempre, y por los siglos los siglos. Amén.

Con los rayos de tu luz, oh pura Teotokos María, haz radiantes a quienes ahora te reconocen como la verdadera Teotokos; porque tú, oh Virgen, fuiste revelada como habitación de Luz para aquellos que claman con fe: ¡Alégrate, oh bendita y sumamente gloriosa, por todos los siglos!

Katabasia de la Temporada

ODA 9

de la Cruz

No llores por Mí, oh Madre, contemplando en el sepulcro al Hijo que has concebido sin semilla en el vientre; porque me levantaré y seré glorificado, y como Dios exaltaré con gloria incesante, a los que con fe y amor te engrandecen.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Para librar de la corrupción a quien se corrompió comiendo del dulce fruto del árbol, Oh único Salvador, Tú fuiste crucificado en la carne y te dignaste morir, en cuanto eres bueno. Oh Jesús, cantamos incesantemente Tu gran tierna compasión y poder.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

¿Cómo soportaste el dolor, tendido sobre la Cruz, librándome de los dolores crueles, oh Salvador? ¿Cómo Tú, que estabas coronado de espinas, quemaste todas las espinas de mis pasiones? ¿Cómo Tú, que bebiste vinagre, has preparado para nosotros la copa de la alegría?

a los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Arrojados y retenidos en prisiones, vuestros miembros cruelmente cortados, dolorosamente estirados en la rueda y arrojados a las fieras como alimento, oh todos vosotros. Atletas espirituales, no negasteis a Cristo, el Maestro de todos.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

La renombrada y radiante memoria de los atletas espirituales brilla más que los rayos del sol: ilumina siempre las almas de los piadosos, aleja las tinieblas de las pasiones y tentaciones y disipa las tinieblas más profundas. de los demonios.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú has dado a luz a Aquel que soporta todas las cosas, y has tenido en tus manos, como un bebé, a Aquel que nos ha librado de la mano del enemigo adverso, O Purísima Señora; y contemplaste a Aquel que nos ha librado del yugo del mal, alzado sobre el madero de la Cruz.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

No llores por Mí, oh Madre, contemplando en el sepulcro al Hijo que has concebido sin semilla en el vientre; porque me levantaré y seré glorificado, y como Dios exaltaré con gloria incesante, a los que con fe y amor te engrandecen.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

A nosotros te has aparecido sobrenaturalmente como Mediadora de la alegría y la vida eternas, oh pura Dadora de Dios, porque has dado a luz al Salvador de todos, Quien claramente limpia cada lágrima de cada rostro mortal, otorgando alegría a todos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Cantando, David, tu antepasado, te predijo en signos como el arca, y a Moisés como la vasija de oro del maná divino, oh Teotokos; porque sólo tú contuviste a Aquel que está siempre en el seno del Padre. Por eso te glorificamos con himnos.

Ahora y siempre, y por los siglos los siglos. Amén.

Verdaderamente fuiste más exaltada que toda la creación, porque diste a luz a Dios en la carne; Por eso, oh Señora, nosotros, que por ti esperamos recibir la salvación, te tenemos por intercesora, esperanza segura y baluarte firme.

Katabasia de la Temporada

Exapostilario

Tono 2

La Cruz es la protectora del mundo entero; la Cruz es el esplendor de la Iglesia; la Cruz es la gloria de los reyes; la Cruz es el apoyo de los fieles; ¡La Cruz es la gloria de los ángeles y el terror de los demonios!

Aquel que, sin semilla, te dio a luz, se paró junto a la Cruz y lloró amargamente: «Ay, oh el más dulce de todos los niños: ¿cómo desapareciste de mi vista? ¿Cómo fuiste contado entre los muertos?»

Pequeña Doxología

Los Stijos Posteriores con las estrofas

de la Cruz

Confío en la Cruz, oh Cristo, y, gloriándome en ella, clamo en voz alta: «Oh Señor, que amas a los hombres, echad abajo el orgullo de ellos que o Te confiesan como Dios y hombre.»

Stijo: Fuimos llenos por la mañana de tu misericordia, oh Señor, y nos regocijamos y nos alegramos. Alegrémonos todos nuestros días por los días en que nos humillaste, por los años en que vimos males. Y mira a tus siervos y a tus obras, y guía a sus hijos.

Protegidos por la Cruz, nos preparamos contra el enemigo, impertérritos ante sus artimañas y traición; porque el orgulloso ha sido pisoteado por el poder de Cristo que fue clavado en el Árbol.

Stijo: Y que el resplandor del Señor nuestro Dios sea sobre nosotros, y tú guíes rectamente sobre nosotros las obras de nuestras manos, sí, tú guíes rectamente la obra de nuestras manos.

a los Mártires

Toda la creación celebra la memoria de tus santos, oh Señor: los cielos se alegran con los ángeles, y la tierra con toda la humanidad se alegra. Por sus oraciones ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

«Como hombre fui clavado al Árbol y morí; como un mortal fui puesto en una tumba. Pero como Dios resucitaré en gloria al tercer día, oh Virgen Madre pura. »

Tropario

Salva, Señor, tu pueblo y bendice tu heredad; concede victoria a los cristianos ortodoxos sobre el enemigo, y por tu Cruz, conserva tu comunidad.

Teotoquio

Teniendo tu protección, Inmaculada, y liberados por tus súplicas de angustia, y guardados en todo por la Cruz de tu Hijo, como es justo, todos con piedad te engrandecemos.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

Acuérdate de mí, oh Dios mi Salvador, cuando vengas en tu reino y sálvame, porque sólo tú amas a la humanidad.

Extendiendo tus manos sobre el árbol, abrazaste a las naciones, que cantan tu tierna compasión, oh Cristo nuestro Dios.

Fuiste clavado voluntariamente al Árbol, y con Tu poder rompiste perfectamente el aguijón del orgulloso, oh Cristo.

A los mártires

Deleitándose en vuestros tormentos, oh portadores de pasión, habéis sido considerados dignos de los deleites del paraíso, orando incesantemente en nombre del mundo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Rescátanos, Tus siervos, de todo tormento, O Señor - Padre, Hijo y Espíritu co-entronizado.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Al verte tendido en la Cruz, la Virgen suspiró llorando. Por sus oraciones sálvanos, oh Señor.

Tropario

Salva, Señor, tu pueblo y bendice tu heredad; concede victoria a los cristianos ortodoxos sobre el enemigo, y por tu Cruz, conserva tu comunidad.

Teotoquio

Teniendo tu protección, Inmaculada, y liberados por tus súplicas de angustia, y guardados en todo por la Cruz de tu Hijo, como es justo, todos con piedad te engrandecemos.

Kontaquio

Tono 4

Tu, que de tu propia voluntad, fuiste levantado sobre la Cruz, concede tus mercedes al nuevo pueblo que es llamado por tu nombre, Cristo Dios nuestro; haz alegrarse con tu poder tu pueblo fiel, concediendo victoria sobre el Adversario a los que gozan de tu ayuda, armadura de paz, trofeo invencible.

El Proquimeno

Tono 7

Exaltad al Señor nuestro Dios, y adorad el estrado de sus pies, porque Él es santo. **(dos veces)**

Stijo: El Señor es Rey, se enfurecen los pueblos.

Exaltad al Señor nuestro Dios, y adorad el estrado de sus pies, porque Él es santo.

Aleluya

Tono 4

Aleluya, aleluya, aleluya

Acuérdate de tu congregación, que has comprado desde el principio.

Aleluya, aleluya, aleluya

Dios es nuestro Rey desde siempre, Él ha obrado salvación en medio de la tierra.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Himno de Comunión

Tú, oh Dios, has obrado la salvación en medio de la tierra.

TONO 7

VÍSPERAS

Los Stijos con las estrofas

de la Cruz

Melodía: «Ya no se nos prohíbe el árbol de la vida...»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Para hacer del hombre un dios, te hiciste hombre y fuiste crucificado, oh Cristo supremamente bueno. ¡Gloria a tu poder!

Stijo: Por causa de Tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a Tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Cuando la asamblea de los judíos te condenó a morir en la cruz, oh Jesús, la tierra tembló y el sol ocultó su luz.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche espere Israel en el Señor.

La asamblea inicua te coronó de espinas, oh Rey santo e inmortal, que cortaste de raíz las espinas del engaño.

del Menaio si los hay; si no,

a la Teotokos

Melodía: «Hoy Judas vela...»

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Viendo a su Cordero tendido sobre el Árbol, la Virgen, cordera sin mancha, gritó en voz alta: «¡Ay de mí, oh dulce Niño mío! ¿Cuál es este extraño y glorioso misterio? ¿Cómo la asamblea inicua te levantó sobre una cruz y te dio a beber hiel, a ti que me alimentaste con maná?»

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Cuando tu Virgen Madre te vio clavado por los judíos en la cruz del Gólgota, condenado por un veredicto injusto, oh Cristo mío, exclamó: «¡Ay de mí, oh Hijo amado! ¿Qué es esta extraña visión? ¿Cómo pueden los insensatos hijos de los judíos clavarte a Ti, Señor de todos, en la Cruz?»

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Oh Santísima Señora, todos hemos llegado a conocerte sólo a ti como Aquel que se reveló virgen después de dar a luz. Y cuando contemplaste a Aquel a quien habías dado a luz, con sus manos voluntariamente clavadas en el Árbol, clamaste: «¡Oh, paciente, voluntariamente mueres, liberando de la muerte a todos los que te cantan!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Virgen Señora, que diste a luz al Señor, que por su bondad fue clavado en la Cruz, derramando un torrente de vida sobre el mundo: implora que nuestras almas sean salvas; sólo a ti tenemos nosotros, los fieles, como refugio, baluarte y ayuda. Por lo tanto, huimos a tu protección.

Entrada

El Proquimeno

Tono 6

Mi socorro viene del Señor, Que hizo los cielos y la tierra. (dos veces)

Stijo: He alzado mis ojos a los Montes, de donde viene mi socorro.

Mi socorro viene del Señor, Que hizo los cielos y la tierra.

Los Stijos Posteriores con las estrofas

de la Cruz

Ya no se nos prohíbe el Árbol de la vida, porque tenemos Tu Cruz como nuestra esperanza. ¡Oh Señor, gloria a Ti!

Stijo: A ti levanto mis ojos, a ti que habitas en el cielo. Como están los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores, como están los ojos de la esclava fijos en las manos de su señora, así están nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro, esperando su misericordia.

Suspendido en el Árbol, oh Inmortal, Tú rompiste las trampas del diablo. ¡Oh Señor, gloria a Ti!

Stijo: Misericordia, Señor, misericordia, que estamos saciados de desprecios; nuestra alma está saciada del sarcasmo de los satisfechos, del desprecio de los orgullosos.

A los mártires

¡Gloria a Ti, oh Cristo Dios, gloria de los apóstoles y alegría de los mártires, que predicaron la Trinidad consustancial!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando la Inmaculada Te vio voluntariamente clavado al Árbol, llorando, cantó Tu dominio.

Tropario

Salva, Señor, tu pueblo y bendice tu heredad; concede victoria a los cristianos ortodoxos sobre el enemigo, y por tu Cruz, conserva tu comunidad.

Teotoquio

Teniendo tu protección, Inmaculada, y liberados por tus súplicas de angustia, y guardados en todo por la Cruz de tu Hijo, como es justo, todos con piedad te engrandecemos.

COMPLETA

CANON

ODA 1

a la Teotokos

Al Dios que derrocó a Faraón en el Mar Rojo cantemos un himno de victoria, porque Él ha sido glorificado.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Mirando hacia el inminente fin de mi vida, oh Señora, clamo en voz alta: «Concédeme la limpieza de mis ofensas, oh Esposa de Dios.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Corriendo hacia el abismo de tu beneficencia, clamo en voz alta: «Oh buena Señora, líbrame de todo tormento.»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Señora, acéptanos a los que acudimos a ti con fe, y concédenos liberación de peligros y tribulaciones.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

De acuerdo con la profecía has restaurado el tabernáculo caído de Adán, oh Purísima que llevaste a Dios Salvador en tu seno.

ODA 3

Mi corazón ha sido establecido en el Señor; mi cuerno ha sido exaltado en mi Dios; mi boca se ha ensanchado sobre el enemigo; y me gozo en tu salvación.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Purísima que concebiste inefablemente a Dios Maestro, líbrame y sálvame a mí, que estoy acosado por la tempestad del pecado.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Con rayos de arrepentimiento ilumíname a mí, que estoy retenida en la noche de ofensas indecorosas, oh Doncella, concédeme siempre que pueda convertirme en hijo de la luz.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Teotokos que has dado a luz el Pan del cielo, alimentando los corazones de todos los fieles, llena mi alma hambrienta y plagada de pasiones.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Reconociendo tu nacimiento divino, me he hecho firme, oh Virgen, y, enriquecido por tu ayuda, clamo: «¡Santo eres Tú, oh Señor que salvas nuestras almas!»

ODA 4

Escuché noticias acerca de ti y me llené de miedo; *Comprendí tus obras* y me llené de asombro, oh Señor.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

No me desprecies, ni me avergüences porque con fervor gimo y clamo a ti desde lo más profundo de mi corazón, oh Señora.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Consume por completo las espinas que atraviesan mi alma desdichada, las concupiscencias de la carne, oh Señora que has parido el Fuego divino.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Concédeme la remisión de las ofensas, oh purísima y bendita, y líbrame del tormento eterno y terrible.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Verbo que hizo su morada dentro de ti, oh purísima, ha transformado mi naturaleza, que había caído por la desobediencia.

ODA 5

Mi alma se eleva hacia Ti al amanecer, oh Dios, porque Tú eres luz, y tus mandamientos se han convertido en curación para tus siervos, oh Amante de la Humanidad.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Me he hecho semejante a las bestias irracionales, miserable absoluto que soy, sirviendo a mi carne maldita con pasiones irracionales. Pero tú, oh Teotokos, concédeme volver en sí.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Ten piedad de mí, que he pecado más que toda la humanidad y que huyo a tu ferviente protección, oh Virgen Teotokos, y líbrame de los tormentos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Que aquellos que te confiesan ser la Teotokos, oh Virgen Madre de Dios, sean considerados dignos de recibir por ti el reino y el sustento que no pasan.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Madre bendita y gloriosa que no conociste varón, concede vida a mi alma, que ha sido muerta por mis pecados y sepultada bajo pasiones desenfrenadas.

ODA 6

Jonás gritó desde el vientre del Hades: ¡Haz que mi vida se eleve de la corrupción! Y clamamos en voz alta a Ti: «¡Oh Salvador todopoderoso, ten piedad de nosotros!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

La tempestad del pecado me asalta, llevándome a la corrupción de la desesperación, oh Virgen; pero extiende hacia mí una mano amiga firme y poderosa.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Derrama sobre mí el aceite de la ferviente bondad que hay en ti, oh Señora, librándome de las ofensas y rescatándome del fuego eterno.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Virgen Doncella que has liberado a Eva del dolor con tu purísimo parto, líbrame también a mí del dolor de las pasiones que asaltan mi alma y mi cuerpo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cantas a Dios que se encarnó de ti, oh Virgen Madre pura e inmaculada; y mirándolo, te lamentas de Aquel que fue levantado en la Cruz.

Señor, ten piedad (**tres veces**)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Himno de la sesión

Oh Purísima, el Fruto de tu vientre plantó la Cruz en los confines de la tierra y libró al mundo de la corrupción; Por tanto, te magnificamos a ti, la más gloriosa.

ODA 7

Arrojados al horno de fuego, los venerables niños transformaron el fuego en rocío, clamando en voz alta en himno: «¡Oh Señor, Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

La amenaza de mis múltiples transgresiones ha aumentado, oh puro, y, mereciendo condenación, me postro y clamo a ti: «Antes del fin, concédeme limpieza, lágrimas de compunción y corrección de mis costumbres.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Por cuanto has dado a luz la Vida de todos, oh pura y purísima, por tus divinas obras concédeme la vida a mí, que estoy en gran angustia a causa de mis viles transgresiones y me acerco a la tumba desesperado.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh buena Dador de Dios, librando de la muerte espiritual a los que con fe invocan tu gracia inmortal, concédeles el reino por tus purísimas oraciones.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Glorificamos el parto inaccesible de la Virgen, por el cual hemos sido librados de la muerte; por eso, renacidos a la incorrupción, clamamos: «¡Oh Señor Dios de nuestros padres, bendito eres!»

ODA 8

El rey de gloria que está solo sin principio, ante Quien todos los poderes del cielo se asombran y las huestes de los ángeles tiemblan: «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; y pueblos. exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El horno de las pasiones me consume, oh Virgen, y me devora con el fuego de las concupiscencias; pero, anticipándote a mi necesidad, sácala con el rocío de tu misericordia, impartiendo frescor a mi alma.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

He contaminado mi alma y corrompido mi carne por la concupiscencia, revolcándome en ella. Y me he convertido en la burla de todos, y en objeto de burla para el enemigo. ¡Oh Señora Teotokos, sé mi ayuda!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Ruega a Dios, a quien has dado a luz, oh Virgen, que haga descender sobre los que te honran con la fe la salvación, la liberación de las desgracias, la pronta liberación de las dolencias graves y la gracia eterna.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Señor, que creó a Adán según su imagen, habiendo asumido su sustancia y abolido la maldición primordial, «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; y pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

ODA 9

Oh, toda himnada, que eres más alto en eminencia que los cielos: habiendo concebido sin semilla la Palabra sin principio has dado a luz al Dios encarnado para toda la humanidad. Por tanto, todos te magnificamos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen Madre radiante y Teotokos, con la luz de tus súplicas guías radiantemente hacia el temor de Dios mi alma desdichada, que ha sido gravemente oscurecida por los placeres carnales.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Desesperado de la salvación por la multitud de mis ofensas, estoy perdido, oh Santísima Señora. Envía sobre mí tus beneficios y misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tu nacimiento, que trasciende la naturaleza, oh Teotokos, llena de asombro a los ángeles y de asombro a la humanidad; porque es inefable e inaccesible para todos. Y cantándolo, piadosamente te glorificamos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú me has despojado de mis vestiduras de mortalidad y corrupción, oh Virgen que por nosotros diste a luz al Verbo encarnado, manto de salvación. Por lo tanto, todos siempre te magnificamos.

MAITINES

Tropario

Salva, Señor, tu pueblo y bendice tu heredad; concede victoria a los cristianos ortodoxos sobre el enemigo, y por tu Cruz, conserva tu comunidad.

Teotoquio

Teniendo tu protección, Inmaculada, y liberados por tus súplicas de angustia, y guardados en todo por la Cruz de tu Hijo, como es justo, todos con piedad te engrandecemos.

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

a la Cruz

La Iglesia te clama, oh Cristo Dios, inclinándose ante Ti en el pino, el cedro y el ciprés: ¡Concede victorias a los fieles por el bien de la Teotokos, y ten piedad de nosotros!

Stijo: Exaltad al Señor nuestro Dios, y adorad el estrado de sus pies, porque él es santo.

Oh Cristo Dios, que por mí soportaste el clavo en la Cruz, acepta mi pronta alabanza y sálvame.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Protegidos por la Cruz de tu Hijo, oh Virgen, evadimos los ataques de los demonios; Por eso, cantándote como es debido, te glorificamos, oh Teotokos soltera.

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Oh Cristo, Tú mostraste el árbol de Tu Cruz más radiante que el fuego y más poderoso que la llama, pues consume los pecados, ilumina los corazones de quienes cantan Tu crucifixión voluntaria. ¡Oh Cristo Dios, gloria a Ti!

Stijo: Dios es nuestro Rey desde siempre; Ha obrado salvación en medio de la tierra.

Siempre contemplando tu Cruz exaltada, Oh Señor, fielmente nos apresuramos con himnos y cánticos, abrazándola con temor y alegría. Santifica a tus siervos y trae paz a Tu mundo con su aparición, ¡oh, el único muy Misericordioso!

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

a los mártires

Oh santos mártires, pedid que se nos conceda la remisión de nuestros pecados y seamos liberados de los tormentos que nos esperan y de la amarga muerte, os lo pedimos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh pura y siempre virgen Teotokos, contemplando a tu Hijo colgado en la Cruz, llorando como una madre, magnificaste Su asombrosa condescendencia, oh Señora soltera.

Los Himnos de la sesión después de la Tercera Katisma

Tu preciosa Cruz, oh Cristo, es espada y victoria invencible del mundo, y humillando así al enemigo invisible, te cantamos con acción de gracias.

Oh Tú que por el árbol de la Cruz sanaste la condenación de Adán, sana nuestros corazones quebrantados y sálvanos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Fruto de tu vientre plantó la Cruz en los confines de la tierra y libró al mundo de la corrupción; por tanto, te magnificamos, oh toda gloriosa.

CANON

ODA 1

de la Cruz

de José

Al Dios que derrocó a Faraón en el Mar Rojo cantemos un himno de victoria, porque Él ha sido glorificado.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Levantado sobre la Cruz, Cristo atrajo hacia sí a toda la humanidad y derribó al enemigo que lo había abatido todo.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Desde Tu costado portador de vida, derramaste agua sobre mi vida, oh Maestro, y como un mortal mataste al enemigo.

A los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Orad fervientemente a Cristo por nosotros, oh portadores de pasión, para que todos seamos librados del terrible juicio.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Oh mártires prudentes, os humillasteis por amor de Cristo; derribando al enemigo orgulloso con gracia divina.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Mirando en la Cruz a Aquel que había resplandecido de ti en Su grandísima bondad amorosa, oh Señora, lloraste, glorificándolo.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Al Dios que derrocó a Faraón en el Mar Rojo cantemos un himno de victoria, porque Él ha sido glorificado.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Al dar a luz a Dios en la carne, oh purísima, restauraste a nuestro primer padre Adán, que había caído en la corrupción de la desobediencia.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Con alegría clamamos a ti con la voz de Gabriel, oh Pura: «¡Alégrate, oh purísima, esperanza de todos! ¡Alégrate, oh Esposa de Dios!»

Katabasia de la Temporada

ODA 3

de la Cruz

La Iglesia de Cristo ha sido confirmada por la fe; por lo que clama sin cesar en himnos, cantando: «¡Santo eres Tú, oh Señor! ¡Y mi espíritu te canta! »

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Oh Tú, que me infundes vida y eres desapasionado en esencia, ¿cómo soportas el sufrimiento? ¿Cómo mueres en el Árbol? ¡Grande es tu misericordia y paciencia, oh Salvador!»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Tú, Verbo, fuiste alzado injustamente en la Cruz entre dos ladrones, y justificaste a quien por la fe te reconoció como Autor de toda la creación, que sufrió por su propia voluntad.

a los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Soportando las convulsiones de su carne, la amputación de sus manos y pies y de todos sus miembros, los portadores de la pasión fueron considerados dignos de gloria, y rueguen por nosotros.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Radiantes en Dios por muchos y variados tormentos, ahora habéis heredado gran gloria, oh sabios, orando siempre por nuestras almas.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Por tus súplicas maternas concédenos la liberación de nuestras deudas, O Virgen pura que has dado a luz a Dios, Verbo que fue clavado como hombre en la Cruz.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

La Iglesia de Cristo ha sido confirmada por la fe; por lo que clama sin cesar en himnos, cantando: «¡Santo eres Tú, oh Señor! ¡Y mi espíritu te canta! »

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

A imagen del tabernáculo santísimo, Dios te anunció al Legislador en el monte; porque te convertiste en la habitación de Aquel que todo santifica.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen, todos te hemos entendido como la tierra santa que sin semilla nos dio a Jesucristo, el grano hermoso que alimenta a los que te bendicen con fe y amor.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Los caminos del Dios Altísimo fueron vistos en ti, oh Virgen, cuando inefablemente se encarnó; porque tú eras la Madre de Aquel que reina sobre todo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Reflexionando sobre tu nacimiento divino, oh Virgen, enriquecida por tu ayuda, clamo en voz alta: «¡Santo eres Tú, oh Señor, que salvas nuestras almas!»

Katabasia de la Temporada

ODA 4

de la Cruz

Escuché noticias acerca de ti y me llené de miedo; Comprendí tus obras y me llené de asombro, oh Señor.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Fuiste alzado sobre la Cruz como un hermosísimo racimo de uvas, oh Maestro y Amante de la Humanidad, exudando vino de alegría.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Aceptando voluntariamente los sufrimientos en tu carne, oh Maestro, Tú calmaste verdaderamente las pasiones tan dolorosas de los mortales.

a los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Atravesados por flechas, los pasionistas hirieron al adversario y se mostraron médicos de nuestras almas.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Los pasionarios se alzaron contra los tiranos y, vencidos, fueron coronados con coronas de victoria.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen, sin semilla has dado a luz al Verbo que en su bondad destruyó la corrupción en la Cruz.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Escuché noticias acerca de ti y me llené de miedo; Comprendí tus obras y me llené de asombro, oh Señor.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Habacuc oyó hablar de ti, oh purísimo, como la montaña iluminada por la sombra del Espíritu; porque de ti Dios se ha revelado encarnado.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

La asamblea de los ortodoxos se ordena, cantándote como a la Santísima Madre de Dios y clamándote con el ángel: "¡Alégrate!"

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Vencido está el rostro de Nestorio, que no quiso considerarte la pura Teotokos; porque tú verdaderamente diste a luz a Dios, oh purísima.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Esposo te encontró hermosa y radiante de bondad, oh toda pura, y habitó en ti y te hizo la Teotokos.

Katabasia de la Temporada

ODA 5

de la Cruz

Mi alma se eleva hacia Ti al amanecer, oh Dios, porque Tú eres luz, y tus mandamientos se han convertido en curación para tus siervos, oh Amante de la Humanidad.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Elevado sobre el Árbol en la carne, oh Maestro, Tú sacaste toda la creación del abismo de los males hacia Ti, oh Amante de la Humanidad.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Hombres inicuos pidieron crucificarte en el lugar de la calavera, oh Jesús, que aplastas la pernicioso cabeza de la serpiente.

a los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz
Detuvisteis el flujo de la impiedad con vuestra sangre divina, oh mártires, y ahogasteis en ella al faraón tirano.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Con las uñas arrancadas sin piedad, los portadores de la pasión desgarran los corazones vanidosos con su reprensión, y nos hemos convertido en vencedores.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Dios santificó tu vientre y habitó en él, oh santo y puro; y alzado sobre la Cruz, levantó consigo mismo la creación.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Mi alma se eleva hacia Ti al amanecer, oh Dios, porque Tú eres luz, y tus mandamientos se han convertido en curación para tus siervos, oh Amante de la Humanidad.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Amando tu piadosa, hermosa, dulce y bondadosa belleza, oh Virgen Soberana Señora, el Maestro hizo su morada en ti.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Doncella, santísima y espléndida puerta de gracia, que iluminaste el mundo entero con tu luz más radiante: Ilumina los que te cantan.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Que aquellos que te confiesan como la Teotokos reciban a través de tu luz el reino y el alimento que no pasan, oh Madre, Virgen y Teotokos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Se mostró que eres el templo del Omnipotente que ve todas las cosas; porque, encontrando que tu vientre era más honorable que los cielos, habitó en él, oh Purísimo Dador de Dios.

Katabasia de la Temporada

ODA 6

de la Cruz

Jonás gritó desde el vientre del Hades: ¡Haz que mi vida se eleve de la corrupción! Y clamamos en voz alta a Ti: «¡Oh Salvador todopoderoso, ten piedad de nosotros!»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Manifestándote en la tierna compasión de tu misericordia, oh Médico de los enfermos, por tu cruz y sufrimientos sanaste la naturaleza humana enferma.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Desde la antigüedad, Adán trajo sobre sí mismo condenación a través del árbol; pero ahora ha sido justificado por el árbol de la Cruz, obteniendo acceso al paraíso y recibiendo delicias.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Te cantamos a Ti, que fuiste crucificado en la carne; Te glorificamos a Ti, que fuiste coronado de espinas y nos coronaste de gloria, oh Rey supremamente bueno.

a los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Habiendo rechazado el daño pernicioso de la locura de la idolatría, los atletas espirituales sufrieron torturas; y habiendo muerto con Cristo, ahora reinan.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Ni la persecución, ni el hambre, ni la desnudez, ni la tribulación, ni la muerte pudieron en modo alguno separar a los piadosos portadores de la pasión del amor de Cristo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú glorificaste a Aquel que de ti se encarnó, y mirando a Aquel que fue elevado en la Cruz, lloraste por Él, oh Santa e Inmaculada Virgen Madre.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Jonás gritó desde el vientre del Hades: ¡Haz que mi vida se eleve de la corrupción! Y clamamos en voz alta a Ti: «¡Oh Salvador todopoderoso, ten piedad de nosotros!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú diste a luz al único Benefactor, el Dios hombre, que habitó entre nosotros, oh Virgen Teotokos, para dar vida a la humanidad.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Has dado a luz en dos naturalezas a Emmanuel, que era el Verbo perfecto desde el principio, y ahora es Dios encarnado, que nos concede la redención.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La palabra de Dios te describió de antemano como el arca que recibió las tablas de la ley, oh Teotokos , porque recibiste en tu vientre a Aquel que se encarnó por nosotros.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Incluso las lenguas embriagadoras de los ángeles son incapaces de proclamar tus alabanzas, oh puro; pero nosotros, tomándolo ahora como servidores, te ofrecemos el grito de Gabriel: «¡Alégrate!»

Katabasia de la Temporada

ODA 7

de la Cruz

En la antigüedad se mostraba a los Niños rociados en el horno de fuego, cantando y alabando al único Dios diciendo: « El Dios de nuestros padres es supremamente exaltado y glorificado.»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Levantando el peso de mis iniquidades, Tú fuiste enaltecido sobre la Cruz entre los inicuos, oh Señor supremamente bueno. «Oh Altísimo Señor y Dios de nuestros padres, bendito eres.»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Traspasado por la lanza en tu costado divino, oh Salvador, Tú enderezaste la caída de Eva, que fue creada de la costilla de Adán, ordenando siempre a la espada de fuego que me concediera el acceso al paraíso.

a los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Como estrellas fijadas en el firmamento de la Iglesia, ilumináis la creación con el esplendor de vuestros sufrimientos y el resplandor de vuestras curaciones.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

El libro de la vida ofrece siempre las vidas registradas de los mártires del Señor, quienes diligentemente preservaron los estatutos escritos de Dios y sufrieron poderosamente.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Santísima, contemplando la santísima Palabra que brillaba de ti, elevada sobre el Árbol santo y santificando a los mortales, te lamentaste.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

En la antigüedad se mostraba a los Niños rociados en el horno de fuego, cantando y alabando al único Dios diciendo: « El Dios de nuestros padres es supremamente exaltado y glorificado.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Desde la antigüedad, tu descendencia salvó a los que estaban en el horno de fuego; y ahora nos ha salvado a nosotros que clamamos en voz alta ante su venida, que trasciende todo relato: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

David, antepasado de Dios, describió tu gloria, oh Virgen inmaculada, y profetizó manifiestamente que eres la Reina de la creación, que está a la diestra del Dios de nuestros padres.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Por la restauración de tu nacimiento renovaste la naturaleza de los mortales, oh puro; por eso clamamos a ti: «¡Bendito el fruto de tu vientre por todos los siglos, oh Soberana Señora!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En su misericordia, el segundo Adán, por ti, oh purísima, llamó al primer Adán, que había sido condenado y retenido. ayunado por la muerte, y que ahora clama en voz alta: «¡Bendito eres Tú, que naciste y me restauraste!»

Katabasia de la Temporada

ODA 8

de la Cruz

El Rey de gloria, que es el único sin principio, Ante Quien todos los poderes del cielo se asombran y las huestes de los ángeles tiemblan: «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; y pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

El árbol del entendimiento me volvió mortal; pero, habiendo muerto en el Árbol, me reviviste, oh Cristo mío, y me iluminaste a cantar: «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; y pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Oh Rey, la asamblea transgresora de la ley coronada de espinas Tú, que arrancas de raíz las espinas de la desobediencia del primer Adán; y te suspendieron en la Cruz a Ti, que has librado a todos del abismo del engaño.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Sobre el Árbol los hombres sin sentido te extendieron a Ti, que extendiste los cielos con entendimiento, oh Salvador, que sanas nuestros sufrimientos con tu sufrimiento, y haces cesar nuestro dolor mediante el dolor causado en tus manos por los clavos.

a los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Las reliquias de los mártires emiten la dulce fragancia de los milagros para aquellos que se acercan con un corazón indudable, y siempre disipan el hedor de las pasiones, y en Dios imparten salud a todos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Las filas de los santos rezan al Maestro, que salió de tu vientre y en la Cruz les mostró el camino del sufrimiento, oh Pura; y te glorifican como Reina de todos.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El Rey de gloria, que es el único sin principio, Ante Quien todos los poderes del cielo se asombran y las huestes de los ángeles tiemblan: «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; y pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El inaccesible Maestro de todo, a quien los cielos no pueden contener, estaba contenido en tu vientre, oh Nacimiento de Dios; por lo que, con amor nosotros los fieles, te exaltamos supremamente por todos los siglos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

La Mente que trasciende toda creación, y a quien la naturaleza humana es incapaz de contemplar, la llevabas en tus más puros brazos, oh Doncella; Por eso, con amor nosotros, los fieles, te exaltamos supremamente en todos los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Ruega a Dios, que de ti nació, oh Virgen, que sobre quienes te honran con la fe haga descender la salvación, la liberación de las desgracias, la pronta curación de las graves dolencias y la gracia eterna.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sabiéndote que eres el templo espléndido del Santísimo Alta, adornada de diversas virtudes, oh Santísima Virgen, piadosamente te cantamos y te glorificamos por todos los siglos.

Katabasia de la Temporada

ODA 9

de la Cruz

Oh, toda himnada, que eres más alto en eminencia que los cielos, habiendo concebido sin semilla la Palabra sin principio has dado a luz al Dios encarnado para toda la humanidad. Por tanto, todos te magnificamos.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Cuando te vieron elevado sobre la Cruz, oh Jesús, Rey todopoderoso de los siglos, el sol se oscureció, la tierra tembló y el esplendor del velo del templo se rasgó.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Los inicuos atravesaron tus manos y tus pies con clavos, traspasaron con una lanza tu costado portador de vida y te dieron a beber hiel y vinagre, oh Cristo mío, Dios verdadero y deleite de todos.

a los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Los que fueron quebrantados por toda clase de tormentos, rompieron las redes del autor del mal; y habiendo sido coronados con la victoria, los valientes atletas espirituales son llamados bienaventurados.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Mediante el depósito de sus reliquias los pasionarios santificaron toda la tierra y, arrojados en medio del fuego y consumidos místicamente, despreciaron el vil hedor de los sacrificios de los ídolos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh bendito, que eres más santo que los querubines, y que has dado a luz en la carne al

Verbo de Dios, que voluntariamente fue elevado sobre la Cruz: ruega fervientemente a Él en nombre de todos nosotros.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh, toda himnada, que eres más alto en eminencia que los cielos, habiendo concebido sin semilla la Palabra sin principio has dado a luz al Dios encarnado para toda la humanidad. Por tanto, todos te magnificamos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Perfecta humanidad fue recibida de ti, oh Purísima Doncella, cuando el Verbo se unió a una carne animada y a un alma adornada de discurso; Por tanto, todos nosotros, los fieles, te magnificamos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Que callen las necesidades de los oradores, pero que suene la trompeta de los apóstoles, alabandote, oh Virgen, con gritos de verdad, y declarándote como la verdadera Teotokos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Por ti fue mostrada la misericordia a la humanidad, que se unió hipostáticamente al Verbo verdadero, oh Virgen, y por don de Dios se hizo divina; por lo tanto, todos siempre te magnificamos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El misterio de tu nacimiento fue comprendido por primera vez a través de las visiones de los profetas, oh Doncella, que por amor de la humanidad has dado a luz al Dios encarnado, que nos libra de los peligros con tus oraciones.

Katabasia de la Temporada

Exapostilario

Tono 2

La Cruz es la protectora del mundo entero; la Cruz es el esplendor de la Iglesia; la Cruz es la gloria de los reyes; la Cruz es el apoyo de los fieles; ¡La Cruz es la gloria de los ángeles y el terror de los demonios!

Aquel que, sin semilla, te dio a luz, se paró junto a la Cruz y lloró amargamente: “«Ay, oh el más dulce de todos los niños: ¿cómo desapareciste de mi vista? ¿Cómo fuiste contado entre los muertos?»

Pequeña Doxología

Los Stijos Posteriores con las estrofas

de la Cruz

Oh Maestro que amas a la humanidad, que eres el Dador de vida, por Tu Cruz redimiste al mundo entero. ¡Oh Señor, gloria a Ti!

Stijo: Fuimos llenos por la mañana de tu misericordia, oh Señor, y nos regocijamos y nos alegramos. Alegrémonos todos nuestros días por los días en que nos humillaste, por los años en que vimos males. Y mira a tus siervos y a tus obras, y guía a sus hijos.

La Vid de la vida fue clavada en la Cruz y las naciones abrazaron el paraíso con el ladrón. ¡Esta es la gloria de la Iglesia! ¡Estas son las riquezas del reino! ¡Oh Señor que sufriste por nosotros, gloria a Ti!

Stijo: Y que el resplandor del Señor nuestro Dios sea sobre nosotros, y tú guíes rectamente sobre nosotros las obras de nuestras manos, sí, tú guíes rectamente la obra de nuestras manos.

a los Mártires

Celebrando la memoria de tus santos portadores de la pasión, oh Cristo, te cantamos, clamando en voz alta: «¡Gloria a Ti, oh Señor!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando contemplaste a tu propio Hijo sobre el Árbol de la antigüedad, oh purísimo, tu corazón fue herido por la espada del dolor.

Tropario

Salva, Señor, tu pueblo y bendice tu heredad; concede victoria a los cristianos ortodoxos sobre el enemigo, y por tu Cruz, conserva tu comunidad.

Teotoquio

Teniendo tu protección, Inmaculada, y liberados por tus súplicas de angustia, y guardados en todo por la Cruz de tu Hijo, como es justo, todos con piedad te engrandecemos.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

Hermoso y de buen sabor fue el fruto que me trajo la muerte. Pero Cristo es el árbol de la vida, y al comer de él no muero, sino que clamo con el ladrón: ¡Acuérdate de mí en tu reino, oh Señor!

Sanando la enfermedad de Adán, que fue causada por el consejo del enemigo, cuando Tú fuiste elevado sobre el Árbol, Tus manos y pies traspasados con clavos, O Rey de todos,

Tú soportaste el dolor; Por tanto, glorificamos tu paciencia, oh Palabra. Entre dos proscritos la asamblea de los judíos te crucificó, oh Cristo, único Dador de la ley y Redentor, que libra al género humano de toda iniquidad; por tanto, te magnificamos.

A los mártires

Portando valientemente las heridas de muchas torturas como hermosos adornos, los atletas espirituales se mostraron como el espléndido adorno de la Iglesia, orando siempre por nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Santísima Trinidad, de los tormentos libra a tus fieles siervos, que creen en Ti como una sola Divinidad, incesantemente glorificada con piedad; y concédenos tu reino eterno.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Viéndote sin forma ni belleza, suspendido en la carne en el árbol de la Cruz, oh Cristo, la Purísima Virgen gritó de dolor: «¡Ay de mí! ¿Cómo te han herido los inicuos, oh hijo mío?»

Tropario

Salva, Señor, tu pueblo y bendice tu heredad; concede victoria a los cristianos ortodoxos sobre el enemigo, y por tu Cruz, conserva tu comunidad.

Teotoquio

Teniendo tu protección, Inmaculada, y liberados por tus súplicas de angustia, y guardados en todo por la Cruz de tu Hijo, como es justo, todos con piedad te engrandecemos.

Kontaquio

Tono 4

Tu, que de tu propia voluntad, fuiste levantado sobre la Cruz, concede tus mercedes al nuevo pueblo que es llamado por tu nombre, Cristo Dios nuestro; haz alegrarse con tu poder tu pueblo fiel, concediendo victoria sobre el Adversario a los que gozan de tu ayuda, armadura de paz, trofeo invencible.

El Proquimeno

Tono 7

Exaltad al Señor nuestro Dios, y adorad el estrado de sus pies, porque Él es santo. (dos veces)

Stijo: El Señor es Rey, se enfurecen los pueblos.

Exaltad al Señor nuestro Dios, y adorad el estrado de sus pies, porque Él es santo.

Aleluya

Tono 4

Aleluya, aleluya, aleluya

Acuérdate de tu congregación, que has comprado desde el principio.

Aleluya, aleluya, aleluya

Dios es nuestro Rey desde siempre, Él ha obrado salvación en medio de la tierra.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Himno de Comunión

Tú, oh Dios, has obrado la salvación en medio de la tierra.

TONO 8

VÍSPERAS

Los Stijos con las estrofas

de la Cruz

Melodía: «Oh gloriosa maravilla...»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

¡Oh maravilla más gloriosa! El Árbol portador de Vida, la Cruz santísima, se revela hoy, elevada en lo alto. Todos los confines de la tierra lo glorifican, y las hordas de los demonios se espantan. ¡Oh, qué regalo ha sido dado a los mortales! Por tanto, oh Cristo, salva nuestras almas, porque sólo Tú eres compasivo.

Stijo: Por causa de Tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a Tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

¡Oh maravilla más gloriosa! Como una vid llena de vida, que lleva al Altísimo, la Cruz se ve hoy elevada de la tierra. De ese modo todos hemos sido atraídos hacia Dios y la muerte ha sido completamente masacrada. ¡Oh Árbol honroso, por el cual, glorificando a Cristo, hemos recibido el sustento inmortal que estaba en el Edén!

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche espere Israel en el Señor.

¡Oh la gran bondad que tienes para con nosotros, oh buen Jesús! ¿Cómo te humillaste, te hiciste hombre y quisiste sufrir, soportando la cruz y la muerte violenta por tus siervos inútiles? Te ofrecemos la Cruz como un regalo digno y divinamente apropiado; y dando gracias, nosotros, los fieles, te glorificamos.

del Menaio si los hay; si no,

a la Teotokos

Melodía:

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

¡Oh bondad inefable de Aquel que de ti se encarnó, oh Teotokos, todo himno! Porque Aquel que es el Amante de la Humanidad soportó la cruz y la muerte para salvar lo que creó. Rúegale que me libre del tormento, a mí, desdichado y muy enfermo, y me haga habitar donde brilla la luz que nunca mengua.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

«¿Qué es este espectáculo que contemplan mis ojos, oh Maestro? ¡Elevada sobre el Árbol, Tú, que sostienes toda la creación, mueres dando vida a todos!» dijo la Teotokos, llorando, al ver al Dios y al hombre que inefablemente brillaban desde ella suspendidos en la Cruz.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Oh purísima, por tus honradas súplicas libra de las desgracias al rebaño que tu Hijo y Dios rociaron con su sangre. Y al defenderse de los enemigos invisibles, parecidos a lobos, llenen sus rostros de vergüenza, como proclamó desde antiguo el salmista David, oh pura.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Mirándote clavado en la Cruz y aceptando voluntariamente el sufrimiento, oh Jesús, tu Virgen Madre, oh Maestro, clamó en voz alta: «¡Ay de mí, mi dulce Niño! ¿Cómo es que soportas heridas injustamente infligidas, oh Médico que curas las enfermedades de la humanidad, liberando a todos de la corrupción en tu tierna compasión?»

Entrada

El Proquimeno

Tono 6

Mi socorro viene del Señor, Que hizo los cielos y la tierra. (dos veces)

Stijo: He alzado mis ojos a los Montes, de donde viene mi socorro.

Mi socorro viene del Señor, Que hizo los cielos y la tierra.

Los Stijos Posteriores con las estrofas

de la Cruz

Oh Cristo Dios, que fuiste levantado en la Cruz, Tú salvaste la raza de la humanidad.
¡Glorificamos tus sufrimientos!

Stijo: A ti levanto mis ojos, a ti que habitas en el cielo. Como están los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores, como están los ojos de la esclava fijos en las manos de su señora, así están nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro, esperando su misericordia.

Tú fuiste clavado en la Cruz, oh Cristo Dios, y abriste las puertas del paraíso.
¡Glorificamos tu divinidad!

Stijo: Misericordia, Señor, misericordia, que estamos saciados de desprecios; nuestra alma está saciada del sarcasmo de los satisfechos, del desprecio de los orgullosos.

A los mártires

Santificáis todo lugar, oh mártires del Señor, y curáis toda enfermedad. Orad ahora, para que nuestras almas sean libradas de las redes del enemigo, os lo suplicamos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

La novilla sin defecto, al contemplar su Buey voluntariamente clavado en el Árbol, gritó en voz alta, lamentándose lastimosamente: «¡Ay de mí, oh mi amado Hijo! ¡Cómo te ha recompensado la ingrata asamblea de los judíos, deseando dejarme sin hijos y privado de Ti, oh mi amado Hijo?»

Tropario

Salva, Señor, tu pueblo y bendice tu heredad; concede victoria a los cristianos ortodoxos sobre el enemigo, y por tu Cruz, conserva tu comunidad.

Teotoquio

Teniendo tu protección, Inmaculada, y liberados por tus súplicas de angustia, y guardados en todo por la Cruz de tu Hijo, como es justo, todos con piedad te engrandecemos.

COMPLETA

CANON

ODA 1

a la Teotokos

Cantemos al Señor, que guió a su pueblo a través del Mar Rojo: porque sólo Él ha sido glorificado gloriosamente.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen Inmaculada, hazme misericordioso a Cristo, librándome en el día del terrible juicio.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Llueven sobre mí gotas de compunción, oh Señora, lavando mi contaminación, para que pueda glorificarte.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Ilumíname, oh Virgen que has dado a luz la Luz que nunca mengua, ahuyentando las tinieblas profundas de mi pereza.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sálvame, que he perecido en medio de muchos pecados, oh Teotokos, y líbrame de todo tormento y condenación grave.

ODA 3

Oh Señor, Creador de la bóveda del Cielo y Constructor de la Iglesia, fortaléceme en Tu amor, oh Cumbre del deseo, oh Apoyo de los fieles, oh único Amante de la Humanidad.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Habiendo caído lejos de la vida de santidad, oh purísima, me he unido a las bestias mudas y estoy totalmente condenado; pero tú, que has dado a luz al Juez, líbrame de toda condenación y sálvame.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

A ti huyo, oh Señora. Sálvame siempre, que estoy acosado por multitud de peligros, teniendo piedad de mí, oh el único que es todo himno, que has dado a luz al Salvador y Señor de todos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Señora, puerta infranqueable que conduce a Dios, ábreme las puertas del arrepentimiento, te lo ruego, limpiándome de la impureza de mis pecados con las lluvias de tu misericordia, oh tú que estás llena de la gracia de Dios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Líbrame de los asaltos de las pasiones, oh Señora, y vence ahora a los enemigos que me hacen la guerra; Estableceme sobre la roca de la voluntad de Dios, e ilumina mi alma, O portal de la Luz divina.

ODA 4

Oh Señor, he oído el misterio de Tu dispensación; He considerado tus obras, y he glorificado tu Divinidad. Sana las llagas de mi alma, oh Virgen llena de la gracia de Dios, e ilumina mi mente, que ha sido oscurecida por las incursiones de las pasiones, oh pura.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Puesto que eres la Madre del Verbo, oh purísima, despiértame al arrepentimiento, porque duermo el sueño del abatimiento y estoy cubierto de pecado.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Señora soltera, tú que has dado a luz al Verbo encarnado, ilumina mi alma y líbrame de la Gehena y del tormento.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En ti he puesto toda mi esperanza, oh Virgen Madre; preserva mi alma, oh tú que diste a luz a Dios mi Salvador.

ODA 5

Oh Luz que nunca mengua, ¿por qué has apartado Tu rostro de mí y por qué la extraña oscuridad me ha rodeado, por más miserable que sea? Pero guía mis pasos, te lo imploro y vuélveme de nuevo hacia la luz de tus mandamientos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Sana los sufrimientos totalmente incurables de mi alma, oh Doncella, enciende mi lámpara, que se ha apagado por la pereza, y guíame por los caminos del arrepentimiento, oh Virgen, para que pueda glorificarte con fe y amor.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Me condeno incluso antes de la prueba, oh divinamente gozoso. Sólo yo entre los acusados soporto hechos vergonzosos. Pero intercede por mí, que eres abogado de todos, y líbrame de la grave condenación.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Nunca dejes de libramme del cautiverio, de la agitación que corrompe el alma que me rodea y de las dolorosas pasiones que me matan, oh Santísima Doncella, aliada de los pecadores y nuestra pronta ayuda.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Purísima que concebiste la Vida del mundo, Redentor y Rey, imparte vida a mí, que estoy totalmente muerto por el aguijón de la muerte a causa de la desobediencia, y guíame hacia la Luz.

ODA 6

Límpiame, oh Salvador, porque mis iniquidades son muchas; Te ruego que me saques del abismo de los males, porque a ti he clamado, y tú me has escuchado, oh Dios de mi salvación.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Concédeme la vida a mí, que he sido asesinada por muchas transgresiones, oh Virgen purísima Teotokos que inefablemente diste a luz la Vida de la humanidad, y enséñame a hacer la voluntad del Señor.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Todos nosotros, los fieles, que siempre nos ahogamos en el abismo de los males, la agitación y los dolores, te hemos adquirido como intercesor y baluarte, oh Teotokos, único refugio de los fieles.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Inmaculada y más pura, que a través de tu santa descendencia has hecho que se seque el crecimiento de la impiedad: destruye la maldad del enemigo que siempre crece dentro de mí.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santifica mi mente e ilumina mi corazón, oh santa Madre de Dios, y líbrame de los males que me asaltan, para que pueda glorificarte, mi inquebrantable ayudadora.

Señor, ten piedad (**tres veces**)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Himno de la sesión

«¡Oh nueva maravilla! ¡Oh, el asombroso misterio!» gritó la cordera, viendo a su Hijo tendido sobre el Árbol; «¿Qué es esto, oh Palabra inmortal de Dios? ¿Cómo te ves muerto, que haces temblar la tierra, siendo todopoderoso? Sin embargo, canto Tu asombrosa y divina condescendencia»

ODA 7

Los jóvenes hebreos en el horno pisotearon valientemente las llamas, transformando el fuego en rocío, clamaron en voz alta: «Oh Señor, Dios nuestro, bendito eres por los siglos.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Ten misericordia de mí, oh Virgen, y con el vendaje de tu oración sáname que he sido herido por la espada del pecado; y líbrame para siempre del fuego inextinguible.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Líbrame del cruel cautiverio que me ha sobrevenido, de los malos pensamientos y de las transgresiones que me asedian, oh Madre del Salvador, para que, salvo, pueda siempre glorificarte como es debido.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

A ti acudo ahora, oh Madre de Dios, atada por las cadenas de las transgresiones. En la tierna compasión de tu misericordia, desátame, oh Virgen, y líbrame del tormento y de la malicia de los demonios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Ten piedad y sálvame, oh Virgen que has dado a luz la compasiva Palabra de Dios, y con la luz que hay en ti ilumina mi alma, y líbrame de las crueles artimañas de los demonios.

ODA 8

En su ira, el tirano caldeo hizo arder el horno, con calor siete veces avivado para los siervos de Dios; pero cuando percibió que habían sido salvados por un poder mayor clamó en voz alta al Creador y Redentor; «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; y pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Aquel que es perfecto en todos los sentidos e inaccesible en esencia, se ha mostrado accesible a mí, habiendo sido vestido de carne por ti, oh tú que no conociste el

matrimonio. A Él ruegas encarecidamente que alivie la carga de mis iniquidades y me libre del juicio que ha de venir.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Santísima, que de manera indescriptible has dado a luz al Juez y Señor, suplicale como a tu Hijo, que en el día del juicio me libre del fuego, de las tinieblas privadas de luz y del crujir de dientes a quien siempre te canta piadosamente con fe.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh purísima Dador de Dios, limpia las heridas de mi alma y las tentaciones del pecado, lavándolas con los arroyos que brotan de la fuente que emanó del costado de tu Descendencia, porque a ti yo clamo, a ti huyo, y a ti ruego, que estás lleno de la gracia de Dios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Inmaculada, que eres la única que manifiestamente has dado a luz a la Vida, concede la vida a mi alma que ha sido muerta por el aguijón de la serpiente; y apresúrate a hacer la voluntad de Aquel que nació por nosotros, oh Virgen, porque clamo: «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; y pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

ODA 9

El cielo quedó asombrado, y los confines de la tierra se llenaron de asombro, porque Dios apareció en carne, y tu vientre se hizo más espacioso que los cielos. Por lo tanto, las filas de los hombres y de los ángeles te magnifican como a la Teotokos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Mi alma, que ha sido cegada por las pasiones, ennegrecida por pensamientos perversos y acosada por el peligro, ilumina tú, oh portal de la Luz; y líbrame de los peligros, de la opresión de los demonios, de las pruebas dolorosas y de la llama y el tormento venideros.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Salvador que naciste de la Virgen y que conservaste incorrupta a la que te dio a luz incluso después del parto, ten piedad de mí cuando te sientes a juzgar mis obras. Como eres sin pecado, pasa por alto mis iniquidades y pecados, porque eres un Dios misericordioso que ama a la humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Llevando el Fuego celestial en tus brazos, como con tenazas, oh Pura que estás lleno de la gracia de Dios, consume por completo las pasiones de mi alma, y librame del terrible juicio y del fuego, y del cruel tiranía de los demonios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Con tu refulgencia mística ilumina nuestros pensamientos, corazones y facultades de razonamiento, oh Doncella llena de la gracia de Dios, que hollando correctamente los senderos de la vida, obtengamos misericordia, cantándote siempre alabanzas.

MAITINES

Tropario

Salva, Señor, tu pueblo y bendice tu heredad; concede victoria a los cristianos ortodoxos sobre el enemigo, y por tu Cruz, conserva tu comunidad.

Teotoquio

Teniendo tu protección, Inmaculada, y liberados por tus súplicas de angustia, y guardados en todo por la Cruz de tu Hijo, como es justo, todos con piedad te engrandecemos.

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

a la Cruz

Al contemplar al Autor de la vida colgado en la Cruz, el ladrón dijo: «Si Tú, que estás crucificado con nosotros, no te hubieras hecho Dios encarnado, el sol no habría perdido su brillo y la tierra no habría temblado de temblor. ¡Acuérdate de mí, oh Señor, en tu reino!»

Stijo: Exaltad al Señor nuestro Dios, y adorad el estrado de sus pies, porque él es santo.

Tu Cruz resulta ser una balanza que pesa a los dos ladrones; porque uno fue llevado al Hades por el peso de su blasfemia, mientras que el otro fue llevado por transgresiones al conocimiento de la teología. ¡Oh Cristo Dios, gloria a Ti!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Siempre preservados por la Cruz de tu Hijo y Dios, oh Virgen, confundimos los ataques y artimañas de los demonios; y cantándote como la verdadera Teotokos; Con amor todas nuestras generaciones te llaman bienaventurada, como lo predijiste. Por tanto, por tus oraciones concédenos la remisión de nuestras ofensas.

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

El árbol en medio del Edén floreció muerte, pero el Árbol en medio del mundo entero ha producido vida; porque los que en la antigüedad probaron el fruto, siendo incorruptos, se corrompieron; pero los que obtuvieron este último, heredaron la incorrupción. Porque por la cruz salvaste al género humano, porque eres Dios.

Stijo: Dios es nuestro Rey desde siempre, Él ha obrado salvación en medio de la tierra.

En el paraíso de antaño, el árbol me desnudó y, al probarlo, el enemigo me trajo la mortalidad; pero cuando el árbol de la Cruz fue plantado en la tierra, nos trajo el vestido de la vida eterna y llenó de alegría al mundo entero. Y mirándola elevada, oh pueblos, con fe clamemos juntos a Dios: «¡Tu casa está llena de gloria!»

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

a los mártires

Hoy esta iglesia está iluminada con la luz celestial; porque en ello se regocijan los ejércitos angelicales, y con ellos las almas de los justos se llenan de alegría en el memorial de los portadores de la pasión. A través de sus oraciones, Oh Cristo, envía paz y gran misericordia sobre Tu mundo

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando viste a Aquel que se encarnó de tu preciosa sangre y nació de ti de una manera que trasciende el entendimiento, colgado del Árbol en medio de los malhechores, oh Pura, tu vientre se llenó de dolor y lloraste. afuera, llorando maternalmente: «¡Ay de mí, oh Hija mía! ¿Cuál es ésta Tu divina e inefable dispensación, por la cual has dado vida a tu creación? ¡Canto tu tierna compasión! »

Los Himnos de la sesión después de la Tercera Katisma

Melodía: «Reflexionando sobre lo que fue mandado místicamente...»

Por Tu Cruz y muerte fue derribada la tiranía del enemigo, y la muerte hecha muerte. Los muertos de tiempos pasados, a quienes el Hades tenía cautivos en sí mismo, fueron súbitamente liberados, oh Bueno, y cantan tu poder y tu imponente y divina condescendencia, con la que nos has salvado.

Engañado por una falsa esperanza de deificación, nuestro antepasado trajo la corrupción a todos; pero por tu cruz derramas vida sobre todos, porque eres supremamente bueno; porque allí fuiste clavado voluntariamente, para librarnos de la maldición primaria. Por tanto, cantamos tu sufrimiento voluntario, oh Cristo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Al contemplar al Cordero y al Pastor suspendidos en la Cruz, la cordera sin mancha, gritó en voz alta: «Oh hijo mío, ¿qué es esta visión extraña e inesperada? ¿Cómo puede la Vida de todos ser condenada a muerte como los mortales? Pero levántate ¡Tú de entre los muertos al tercer día, oh Verbo, como dijiste, para que, gozoso, te glorifique!»

CANON

ODA 1

de la Cruz

de José

Inscribiendo sobre las aguas el arma invencible de la Cruz, Moisés marcó una línea recta delante de él con su cayado y dividió el Mar Rojo, abriendo un camino a Israel que pasaba a pie seco. Luego marcó una segunda línea sobre las aguas y las unió en una sola, abrumando los carros de Faraón. Por tanto, cantemos a Cristo nuestro Dios, porque él ha sido glorificado.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Extendiendo tus divinas manos sobre la Cruz, oh Jesús, reuniste para ti la creación de tus propias manos, liberando todo de las manos del maligno y sometiéndolo con tu mano poderosa, oh Rey de todos. Por eso nosotros, los fieles, cantamos tu majestad, porque has sido glorificado.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Dañino fue comer amargamente el árbol en el Edén, que trajo sobre nosotros la muerte; pero, muriendo en la Cruz, Cristo derramó vida sobre todos, matando a la serpiente con su poder divino. ¡Por tanto, cantemos a Él, nuestro Dios, porque ha sido glorificado!

a los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

En la guerra, la multitud de los mártires luchó contra las pasiones con tu cruz y tus sufrimientos, oh Jesús, y ante el enemigo te confesaron reinar sobre la creación; y soportaron torturas y tribulaciones sin límites. Por tanto, han recibido la gloria del Señor de la gloria.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Hallando liberación mediante la aspersion de Tu preciosa sangre deificante, oh Señor, tus mártires verdaderamente derramaron su propia sangre y, injustamente torturados, se negaron a ofrecer sacrificios a los viles demonios destructores de almas. Por lo tanto, se presentaron como holocaustos honorables a Ti, Rey de todos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Cuando te vio, que todo lo ves, clavado en la Cruz, la Inmaculada dijo, lamentándose: «¿Qué es esto, oh hija mía? ¿Cómo te han recompensado aquellos que disfrutaron de tus muchos dones? ¿Cómo puedo soportar el dolor? ¡Gloria a tu compasión y a tu maravillosa dispensación, oh Sufriente!»

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Habiendo atravesado el agua como sobre tierra seca, y habiendo escapado de la malicia de los egipcios, los israelitas clamaron en voz alta: A nuestro Dios y Redentor cantemos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Por tu visita, oh Madre de Dios, ilumina mi alma, que ha sido oscurecida por los placeres de la vida y está constantemente afligida por los dolores del mundo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Las puertas del cielo han sido abiertas por tu parto divino, oh Madre de Dios. Como eres misericordioso, concede entrada a mi alma y guíame hacia ellos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Virgen, por tu misericordia sana mi alma, que ha sido herida por los dardos lanzados por el maligno y herida por sus artimañas y maquinaciones.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Como esperanza de los desesperados y corrección de los caídos, oh tú que has dado a luz la Luz divina, ilumina mi alma que está en tinieblas.

Katabasia de la Temporada

ODA 3

de la Cruz

La vara de Aarón es una imagen de este misterio, porque cuando floreció mostró quién debería ser sacerdote. Así en la Iglesia, que una vez fue estéril, el madero de la Cruz ahora ha brotado, llenándola de fuerza y firmeza.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Contemplándote injustamente suspendido sobre el Árbol, el sol cambió su vestidura brillante en negro, las rocas se partieron en pedazos, y toda la tierra tembló, oh sólo Salvador, tú salvación de todos.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Moisés, extendiendo los brazos, prefiguró la preciosa Cruz; y nosotros, haciendo ahora la señal con buena sabiduría, vencemos a todas las hordas extrañas de demonios, inmunes a todo su daño.

a los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Soportando sufrimientos, los portadores de la pasión emularon el sufrimiento de Cristo, y sufrieron toda clase de torturas por causa de Aquel que voluntariamente sufrió, matando las pasiones e irradiando vida sobre el mundo.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Caminando inquebrantablemente por el camino del tormento, los justos y gloriosos portadores de la pasión arrojaron de sus corazones los obstáculos del engaño y se apresuraron con alegría al lugar del descanso divino.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

«Te di a luz de una manera que trasciende las leyes de los hombres, oh hijo mío» declaró la Teotokos, llorando; «¿Cómo entonces te han elevado los inicuos sobre el Árbol en medio de los malhechores, oh Tú, Quien eres el único que establece la ley de la vida?»

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Señor, Creador de la bóveda del Cielo y Constructor de la Iglesia, fortaléceme en Tu amor, oh Cumbre del deseo, oh Apoyo de los fieles, oh único Amante de la Humanidad.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Concédeme fuertes suspiros, lágrimas ardientes y un corazón contrito, oh Virgen, para que lllore por lo que he hecho; y destruye mis crecientes pasiones, oh tú que eres la única que es toda himnada.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Rescata mi alma, que está pesada por un sueño pecaminoso y hundida en las entrañas del Hades, oh Señora, y concédeme el pensamiento del verdadero arrepentimiento, oh divinamente bendita.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El amor de la contrición y las virtudes concedes a mi alma, hundida por mis transgresiones, para que ame la vida del cielo y posea el divino deseo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En ti pongo mi esperanza, oh Madre de Dios, y pronto soy librado de la desesperación; porque sé, conozco la riqueza de tus tiernas misericordias y el poder de tu osadía.

Katabasia de la Temporada

ODA 4

de la Cruz

Oh Señor, he oído el misterio de tu dispensación; He considerado tus obras, y he glorificado tu Divinidad. Teniendo piedad como el cedro, fe como el ciprés y amor como el pino, nos postramos ante la Cruz divina.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Por tu cruz se abrió el paraíso, oh Salvador, y el hombre condenado volvió a entrar en él, magnificando tu bondad.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Habiendo muerto, diste vida a todos los que habían muerto y mataste a la serpiente que introdujo el pecado.

A los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Emulando los sufrimientos de Cristo, se mostró que los divinos mártires participaban del resplandor del cielo.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Uniéndose a la hermosa Palabra, los mártires fueron adornados; y amando al Sol de justicia, fueron espléndidamente iluminados.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

A Aquel que fue perfecto antes de todos los siglos, le diste a luz como un pequeño bebé, oh Doncella Inmaculada; y Él ha perfeccionado todas las cosas por su Cruz y su bondad.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú, oh Señor, eres mi fuerza y eres mi poder, Tú eres mi Dios y Tú eres mi alegría, Tú que, sin abandonar nunca el seno de Tu Padre, has visitado nuestra pobreza. Por eso, junto con el Profeta Habacuc, clamo a Ti: «¡Gloria a Tu poder, oh Amante de la Humanidad!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh tú que has dado a luz inefablemente a Dios Verbo, vinda las heridas de mi alma con hierbas eficaces, derramando sobre ellas la preciosa sangre de tu Hijo, que destruyó el vientre corruptor del Hades y derramó la resurrección sobre el mundo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Esposa de Dios, haz descender sobre mi alma la limpieza de las transgresiones, lava con arroyos mis malos pensamientos y concédeme que se vuelva pura; porque he acudido a tu mediación y ayuda, oh Virgen Teotokos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

En tu ayuda huyo ahora, oh purísima. Ve delante de mí, para librarme de la cruel

tempestad del enemigo y de los furiosos torrentes de iniquidad; y guíame infaliblemente a tu puerto y a tu tranquilidad, oh Madre de Dios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Con dardos del pecado el enemigo ha herido toda mi alma; ha contaminado mi corazón con deleites y me ha desviado del camino recto. Por tanto, a ti clamo: «¡Hazme retroceder, sáname y sálvame!»

Katabasia de la Temporada

ODA 5

de la Cruz

¡Oh Árbol tres veces bendito, sobre el cual estaba tendido Cristo Rey y Señor! Por ti cayó el engañador, que tentaba a los hombres con el árbol. Él quedó atrapado en la trampa tendida por Dios, el cual fue crucificado en ti en la carne, dando paz a nuestras almas.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Deseando vestirnos con ropa de incorrupción, porque hemos sido despojados, desnudo fuiste tú; y crucificado en la Cruz, dejaste al descubierto las artimañas del enemigo. Por tanto, glorificamos tus sufrimientos.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

La sangre salvadora que fluyó de Su costado limpió claramente al mundo, abolió la sangre de los templos de los ídolos, restauró a los que estaban sujetos a la corrupción por el fruto del conocimiento y derramó incorrupción sobre nuestras almas.

a los Mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Resplandecientes en la belleza de sus numerosas llagas y firmados con la Sangre divina, los gloriosos mártires pasaron por la espada que antes cerraba el camino y han hecho su morada, regocijados, en el paraíso.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

¡Cuán maravilloso eres, oh Cristo, en los santos que te amaron con fe! Porque, enriquecidos por Ti, derraman sobre el mundo ríos de curación divina, secando la efluencia de nuestras pasiones.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú nos has sanado a los que hemos sido afligidos por el pecado, O Virgen purísima, que has dado a luz al Salvador y Médico de todos, que fue clavado en el árbol de la Cruz y derramó la salvación sobre nuestras almas.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Luz que nunca mengua, ¿por qué has apartado Tu rostro de mí y por qué la extraña oscuridad me ha rodeado, por más miserable que sea? Pero guía mis pasos, te lo imploro y vuélveme de nuevo hacia la luz de tus mandamientos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Con toda diligencia acudo en tu ayuda, oh inmaculada, y levanto los ojos de mi alma. No te apartes de mí, sino ayúdame y líbrame, porque eres bueno, y lava la contaminación de mis transgresiones.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

En los colmillos del pecado había veneno mortal, pero tú le suministraste un antídoto en los clavos y en la lanza divina de tu Descendencia, Quien en su tierna compasión sufrió en la carne por nuestro bien, ¡oh sólo toda himnada!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Concédeme la vida, que estoy muerto por mis malos caminos y corrompido por mis transgresiones, oh tú que has engendrado la Vida eterna; y conviérteme en la incorrupción renovando mi alma, oh divinamente bendito.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Líbrame de la maldad de los demonios y de la malicia de los hombres, oh Señora que has dado a luz al Sanador de toda carne y ofensas, el Salvador y Señor, y sana rápidamente el dolor de mi alma y de mi cuerpo.

Katabasia de la Temporada

ODA 6

de la Cruz

Jonás extendió sus manos en forma de cruz dentro del vientre del monstruo marino, prefigurando claramente la Pasión redentora. Expulsado de allí después de tres días, prefiguró la maravillosa Resurrección de Cristo nuestro Dios, que fue crucificado en la carne e iluminó al mundo con Su Resurrección en el tercer día.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

La Cruz fue plantada en medio de la tierra en el lugar de la calavera, y sanó la enfermedad causada por el árbol que crecía en medio del paraíso; porque Jesús el Mesías, el único justo, apareció en medio de dos ladrones inicuos, y consigo mismo levantó a todos, y arrojó al abismo al que cayó de cabeza desde las alturas.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Tendiendo el arco divino, tu preciosa Cruz, oh Cristo, Tú lanzaste tus flechas al asesino; con los clavos de tus manos traspasaste su corazón iracundo y contaminado, oh Maestro; y Tú lo mataste por completo, concediendo vida a aquellos a quienes había matado, oh Compasivo.

a los Mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Con los chorros de sangre que brotaron de los cuerpos de los santos atletas espirituales apagaron por el Espíritu toda llama de la locura de la idolatría, regaron los surcos de la honrada Iglesia y provocaron el grano de salvación, esperanza y amor para crecer, con el cual cada alma se nutre de la gracia divina.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

El carácter de los gloriosos y sufrientes pasionistas se encendió más que con el fuego, cuando los malvados jueces los condenaron a ser consumidos por el fuego material; pero fueron preservados ilesos por la actividad y gracia del Espíritu Santo, quien coronó a los que padecían lícitamente.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Una espada traspasó tu corazón, oh Purísima Doncella, cuando viste a tu Hijo tendido en la Cruz, soportando sufrimientos, voluntariamente traspasado en su divino costado por la lanza, y matando a la adversa serpiente de las tinieblas; Por eso, llorando maternalmente, lo magnificaste.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Límpieme, oh Salvador, porque mis iniquidades son muchas; Te ruego que me saques del abismo de los males, porque a ti he clamado, y tú me has escuchado, oh Dios de mi salvación.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Viviendo en fornicación, me he alejado de Dios. Me he convertido en un miserable esclavo de los placeres y estoy despojado de todas las virtudes divinas. Pero visítame, Purísima.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

He rechazado los mandamientos que me fueron dados y, apartándome de la vida, me he acercado a la muerte. Pero indícame que regrese, oh purísima Madre de Dios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Mi vida es mala, llena de indiferencia, pero grande e inefable es tu misericordia, oh purísima. Que la tierna compasión de tu bondad prevalezca sobre mi débil mente.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh pura, que has dado a luz al compasivo Salvador y Redentor, ten piedad de mí, y sálvame y líbrame de aquellos que me rodean y atacan sin piedad mi debilidad.

Katabasia de la Temporada

ODA 7

de la Cruz

El decreto sin sentido del malvado tirano, exhalando amenazas y blasfemias odiosas para Dios, confundió al pueblo. Sin embargo, ni la furia de la fiera ni el rugido del fuego pudieron asustar a los tres jóvenes: sino que, de pie juntos en la llama, avivados por el viento que traía el rocío como refresco, cantaron: «Bendito y supremamente Alabado seas, Dios nuestro y Dios de nuestros padres.»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Cuando estabas tendido sobre el árbol de la Cruz como una vid, oh Palabra del Padre, exudando místicamente el vino que elimina la embriaguez de la desobediencia, alegrando a todos los que te reconocen como Dios Creador, que voluntariamente sufriste. Y salva a los que cantan: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Tú soportaste la burla de la crucifixión, oh Cristo mi Dios, poniendo fin a los reproches y a los gemidos de los hombres; Comiste hiel, transformando toda la amargura del mal; y permitiste que te hirieran las manos, sanando las heridas de nuestras almas, oh Compasivo, y mandándonos cantar: «¡Oh, Dios de nuestros padres, bendito eres!»

A los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Con vuestros dolores, oh valientes atletas espirituales, habéis ganado la vida libre de dolor; Por tanto, habiendo recibido de lo alto la gracia de curar nuestros sufrimientos y disipar los espíritus malignos, aliviad nuestros dolores, oh santos; y estando delante de los fieles, salvad a los que claman: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Os presentasteis ante el tribunal, confesando a Cristo, que por nosotros asumió carne como la nuestra, aunque sin corrupción, oh mártires; y mostrándonos verdaderamente emuladores de sus sufrimientos, soportasteis el fuego y todas las demás torturas, clamando con alegría: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

«Me llené de dolor al contemplarte, Hijo mío, sufriendo injustamente; y fui herido en el alma cuando con la lanza fuiste traspasado en el costado» llorando y lamentándose, gritó la Teotokos, la única Señora, a quien todos llamamos bienaventurada, como corresponde, gritando piadosamente en voz alta: «¡Oh, Dios de Padres nuestros, bendito eres!»

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Los jóvenes hebreos en el horno pisotearon valientemente las llamas, transformando el fuego en rocío, clamaron en voz alta: «Oh Señor, Dios de nuestros padres, bendito eres, por todos los siglos»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Habiendo recibido la Luz que nunca mengua, oh Virgen pura, eres totalmente radiante e iluminas con fe a quienes claman a ti: «Bendito el fruto de tu útero, oh Purísima!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Para que muestres tu misericordia y tu amor a los hombres, oh Virgen, sácame de las profundidades de los males, que claman: «¡Bendito el fruto de tu vientre, oh Purísima!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Herido por dardos destructores del alma, hacia ti huyo, oh Virgen Madre. Por tu oración protégame enteramente, que clamo en voz alta: «¡Bendito el fruto de tu vientre, oh Purísima!»

A

Oh Madre del Salvador, líbrame, que estoy presa de un cruel cautiverio, de malos pensamientos y de culpas pecaminosas, para que, salvo, pueda glorificarte siempre como es debido.

Katabasia de la Temporada

ODA 8

de la Cruz

Oh hijos, iguales en número a la Trinidad, bendecid a Dios Padre y creador; cantad las alabanzas del Verbo que descendió y transformó el fuego en rocío; y exaltad supremamente por los siglos al Espíritu Santo, que da vida a todos.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Bendito el Árbol por el cual fue anulada toda la maldición del engaño en el Edén, que

resultó de la iniquidad de comer el árbol; y Cristo, el sumamente glorioso, ha sido exaltado, porque en su tierna compasión deseó voluntariamente ser exaltado sobre él.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Una vez, el siempre glorioso (Jacobo), cruzándose de brazos de manera sagrada, bendijo a sus nietos, revelando la forma del Árbol sagrado, mediante el cual se ha impartido bendición a todos los que fueron maldecidos por el fruto maligno del árbol y tropezaron de cabeza al abismo de los males.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Toda la humanidad fue reconstruida cuando Tú, oh Maestro, fuiste tendido en la Cruz. Cayó la horda de demonios malignos, y los que estaban esparcidos se unieron; y el poder de tu autoridad y de tu poder son exaltados en todas las épocas.

a los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Oh divinos atletas espirituales del Señor, habéis heredado gloria bendita, sustento incorrupto y habitaciones espléndidas, habéis unido a las filas del cielo, habéis recibido ahora con alegría el cumplimiento de vuestras siempre gloriosas esperanzas.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Vuestro coraje brilló más que el sol, oh radiantes atletas espirituales de Cristo, que con poder divino arrojaron en las tinieblas todos los engaños del diablo, y con piadosa sabiduría iluminando los corazones de todos los fieles por todos los siglos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen purísima, Madre bendita de Aquel que creó todas las cosas, a todos nosotros, los fieles, te llamamos nube noética, tabernáculo de santidad, trono de Dios, portal y candelero de la Luz y amanecer. de la palabra.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

En su ira, el tirano caldeo hizo arder el horno, con calor siete veces avivado para los siervos de Dios; pero cuando percibió que habían sido salvados por un poder mayor clamó en voz alta al Creador y Redentor; «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; y* pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El Señor Todopoderoso, que habitaba en tu vientre, te mostró a los fieles como torre de confirmación; y huyendo a él somos librados de peligros y desgracias, y quedamos libres de la tentación, cantando juntos: «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid; y* pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos»

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Que se eleve la súplica de mi oración al Señor que salió de tu vientre, oh Señora, para que me libre de la desobediencia a sus mandamientos, de la condenación y de la maldición de la ley, para que lave la contaminación de mis dolorosas transgresiones, porque sólo ÉL es misericordioso.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh purísima Dador de Dios, limpia las heridas de mi alma y mis tropiezos en el pecado, lavándome con los arroyos que brotaron del costado de tu Hijo; porque a ti clamo, a ti huyo, y a ti, que estás lleno de la gracia de Dios, invoco.

Katabasia de la Temporada

ODA 9

de la Cruz

Hoy la muerte que vino al hombre al comer del árbol, queda sin efecto a través de la Cruz. Porque la maldición de nuestra Madre Eva que cayó sobre toda la humanidad es destruida por el fruto de la pura Madre de Dios, a quien magnifican todos los poderes del cielo.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Exaltándote santísimamente, oh Maestro compasivo, nos inclinamos ante Tu Cruz, la lanza, la esponja, la caña y los santos clavos que traspasaron Tus manos y pies, por los cuales hemos encontrado la perfecta remisión y hemos sido considerados dignos de vivir en paraíso.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Oh cuán injustamente fuiste condenado a ser clavado, crucificado, en el Árbol, oh Tú que eres el único Juez más justo de todos, buscando justificar a todos los que con fe glorifican tus sufrimientos voluntarios y tu dispensación, y que te magnifican, oh mi Cristo , con fe.

A los mártires

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Entregando sus cuerpos a los tormentos con toda su alma, los gloriosos mártires sufrieron heridas y una muerte violenta, la amputación de sus miembros, laceraciones y quemaduras en el fuego, y ardieron de amor al Señor; Por eso, coronados, habitan en los cielos.

Stijo: Gloria a tu preciosa Cruz

Oh Tú, que eres el deleite de los apóstoles y mártires, con tus oraciones llénanos a todos de misericordia, siendo compasivo, concediéndonos la remisión de nuestros pecados, la

liberación de todos los males, y un lugar para habitar en tu reino, oh Tú que por nosotros apareciste como hombre.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen, te mostraste como una radiante cámara nupcial para Aquel que hizo Su morada dentro de tu vientre incorrupto, Quien por Su voluntad soportó Su bendita pasión, y en Su inefable misericordia concedió imparcialidad a todos. Adorándole con fe, piadosamente te magnificamos.

a la Teotokos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El cielo quedó asombrado, y los confines de la tierra se llenaron de asombro, porque Dios apareció en carne, y tu vientre se hizo más espacioso que los cielos. Por lo tanto, las filas de los hombres y de los ángeles te magnifican como a la Teotokos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh tú, que eres verdaderamente la divina Madre de Dios, no dejes nunca de suplicar a Aquel a quien tú llevaste a luz, que conceda ahora a tus siervos la remisión de los pecados y el perfecto perdón de los males que han cometido; y que les conceda la bienaventuranza eterna con todos los santos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Santísima Teotokos, ciñe mi humilde alma con la fuerza y el poder del Espíritu, con armas y dominio, y ármala con la espada de la Cruz. Y limpia las heridas de mi pecado con el rocío de tu amor por la humanidad y de tu gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Sé para mí columna de salvación, oh puro; y hacer impotentes las hordas de los demonios, disipando el torbellino de peligros y desgracias, alejando los asaltos de las pasiones y concediéndonos a todos la pura liberación.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh pura y gloriosa Madre de Dios, salva a los que te cantan con amor, sofocando misericordiosamente los tumultos de la tentación; porque así como has engendrado a Dios, oh Virgen, puedes hacer todo lo que quieras y conceder gratuitamente misericordia. Por tanto, todos te magnificamos.

Katabasia de la Temporada

Exapostilario

Tono 2

La Cruz es la protectora del mundo entero; la Cruz es el esplendor de la Iglesia; la Cruz es la gloria de los reyes; la Cruz es el apoyo de los fieles; ¡La Cruz es la gloria de los ángeles y el terror de los demonios!

Aquel que, sin semilla, te dio a luz, se paró junto a la Cruz y lloró amargamente: «Ay, oh el más dulce de todos los niños: ¿cómo desapareciste de mi vista? ¿Cómo fuiste contado entre los muertos?»

Pequeña Doxología

Los Stijos Posteriores con las estrofas

de la Cruz

La vara de Moisés prefiguró Tu preciosa Cruz, oh nuestro Salvador; porque así salvaste a tu pueblo de las profundidades del mar, oh Amante de la Humanidad.

Stijo: Fuimos llenos por la mañana de tu misericordia, oh Señor, y nos regocijamos y nos alegramos. Alegrémonos todos nuestros días por los días en que nos humillaste, por los años en que vimos males. Y mira a tus siervos y a tus obras, y guía a sus hijos.

En la antigüedad, el Jardín del Edén producía en medio de él el árbol cuyo fruto se comía; pero Tu Iglesia, oh Cristo, ha hecho brotar la Cruz, derramando vida sobre el mundo. Uno trajo la muerte a Adán, que comió de su fruto, pero el otro dio vida al ladrón que fue salvo por la fe. Oh Cristo Dios, que con tu sufrimiento rompiste las trampas que nos tendió el enemigo, muéstranos la participación en su salvación y concédenos tu reino, oh Señor.

Stijo: Y que el resplandor del Señor nuestro Dios sea sobre nosotros, y tú guíes rectamente sobre nosotros las obras de nuestras manos, sí, tú guíes rectamente la obra de nuestras manos.

a los Mártires

¿Cómo os llamaremos, oh santos? Querubines, porque sobre vosotros descansó Cristo. Serafines, porque sin cesar lo glorificasteis. Ángeles, porque rechazasteis vuestros cuerpos. Poderes, porque hacéis milagros. Muchos son vuestros nombres, y grandes vuestros dones. Orad para que nuestras almas sean salvas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

«¡No puedo soportar verte dormido sobre el Árbol, que das el desvelo a todos, para que des la divina y salvadora vigilancia a los que han caído en el más pernicioso sueño por el fruto de la desobediencia!» dijo la Virgen a quien magnificamos. , llorando.

Tropario

Salva, Señor, tu pueblo y bendice tu heredad; concede victoria a los cristianos ortodoxos sobre el enemigo, y por tu Cruz, conserva tu comunidad.

Teotoquio

Teniendo tu protección, Inmaculada, y liberados por tus súplicas de angustia, y guardados en todo por la Cruz de tu Hijo, como es justo, todos con piedad te engrandecemos.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

Acuérdate de nosotros, oh Cristo, Salvador del mundo, como te acordaste del ladrón en el madero; y concede a todos Tu reino celestial, oh sólo Compasivo.

Extendiste tus manos sobre el Árbol, oh Cristo, y, reprendiendo a los príncipes y poderes del mal, salvaste de su daño a quienes te glorifican piadosamente.

Trasgado por la lanza mientras colgabas del Árbol, derramaste torrentes de inmortalidad sobre nosotros, que sin pensar trajimos la muerte sobre nosotros mismos por nuestra transgresión; Por tanto, te glorificamos con temor.

A los mártires

Ajenos a todos los lugares terrenales que surgen, los atletas espirituales se entregaron a extraños tormentos, hiriendo con sus heridas al espíritu apóstata.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tú soportaste voluntariamente el sufrimiento en la Cruz, oh Tú que eres Uno de la Trinidad sin principio. Seca todos los torrentes de mis pasiones y concédeme la salvación.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Al ver a Emmanuel, Cordero y Verbo de Dios, colgado corporalmente del Árbol, la única Cordera y Virgen inmaculada se apoderó del dolor y derramó lágrimas.

Tropario

Salva, Señor, tu pueblo y bendice tu heredad; concede victoria a los cristianos ortodoxos sobre el enemigo, y por tu Cruz, conserva tu comunidad.

Teotoquio

Teniendo tu protección, Inmaculada, y liberados por tus súplicas de angustia, y guardados en todo por la Cruz de tu Hijo, como es justo, todos con piedad te engrandecemos.

Kontaquio

Tono 4

Tu, que de tu propia voluntad, fuiste levantado sobre la Cruz, concede tus mercedes al nuevo pueblo que es llamado por tu nombre, Cristo Dios nuestro; haz alegrarse con tu poder tu pueblo fiel, concediendo victoria sobre el Adversario a los que gozan de tu ayuda, armadura de paz, trofeo invencible.

El Proquimeno

Tono 7

Exaltad al Señor nuestro Dios, y adorad el estrado de sus pies, porque Él es santo. (dos veces)

Stijo: El Señor es Rey, se enfurecen los pueblos.

Exaltad al Señor nuestro Dios, y adorad el estrado de sus pies, porque Él es santo.

Aleluya

Tono 4

Aleluya, aleluya, aleluya

Acuérdate de tu congregación, que has comprado desde el principio.

Aleluya, aleluya, aleluya

Dios es nuestro Rey desde siempre, Él ha obrado salvación en medio de la tierra.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Himno de Comunión

Tú, oh Dios, has obrado la salvación en medio de la tierra.